

# LA ARAUCANA.

SU AUTOR

**DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUNIGA,**  
Caballero del órden de Santiago, Gentilhombre  
de la Cámara de la Magestad del Emperador.

~~~~~  
**TOMO CUARTO.**  
~~~~~



**MADRID,**  
Librería de Ramos.

---

1821.  
JME  
LLS

**Checked**  
**May 1913**

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXX.

*Contiene este canto el fin que tuvo el combate de Tucapel y Reugo: asimismo lo que Pran Araucana pasó con el Indio Andresillo, Yanacona de los Españoles.*

**C**UALQUIERA desafio es reprobado  
Por ley divina y natural derecho ,  
Cuando no va el designio enderezado  
Al bien comun y universal provecho :  
Y no por causa propia y fin privado ,  
Mas por autoridad pública hecho ,  
Que es la que en los combates y estacadas  
Justifica las armas condenadas.

Muchos querran decir que el desafio  
Es de derecho y de costumbre usada ,  
Pues con el ser del hombre y albedrío  
Juntamente la ira fué criada ;  
Pero sujeta al freno y señorío  
De la razon , á quien encomendada  
Quedó para que así la corrigiese ,  
Que los términos justos no escudiese.

*Tomo IV.º*

Y el Profeta nos da por documento,  
Que en ocasion y á tiempo nos airemos;  
Pero con tal templanza y regimiento,  
Que de la raya y punto no pasemos:  
Pues dejados llevar del movimiento  
El ser y la razon de hombres perdemos,  
Y es visto que difieren en muy poco  
El hombre airado, y el furioso loco.

Y aunque se diga y es verdad que sea  
Impetu natural el que nos lleva,  
Y por la alteracion de ira se vea,  
Que á combatir la voluntad se niega,  
La ejecucion, el acto, la pelea  
Es lo que se condena y se reprueba,  
Cuando aquella pasion que nos induce  
Al yugo de razon no se reduce.

Por donde claramente sí se mira  
Parece como parte conveniente  
Ser en el hombre natural la ira,  
En cuanto á la razon fuere obediente:  
Y en la causa comun puesta la mira,  
Puede contar Campion, el combatiente  
Usar della en el tiempo necesario  
Como contra legítimo adversario.

Mas si es el combatir por gallardia,  
O por jactancia vana, ó alabanza,  
O por mostrar la fuerza y valentia,  
O por rencor, por odio, ó por venganza:

Si es por declaracion de la porfia  
Remitiendo á las armas la probanza,  
Es el combate injusto, es prohibido,  
Aunque este en la costumbre recibido.

Tenemos hoy la prueba aquí en la mano  
De Rengo y Tucapel, que peleando  
Por solo presuncion y orgullo vano  
Como fieras se estan despedazando,  
Y con protervia y ánimo inhumano  
De llegarse á la muerte trabajando,  
Estaban ya los dos tan cerca de ella,  
Cuanto lejos de justa su querella.

Digo, que los combates aunque usados  
Por corrupcion del tiempo introducidos  
Son de todas las leyes condenados,  
Y en razon militar no permitidos:  
Salvo en algunos casos reservados,  
Que serán á su tiempo referidos,  
Materia á los soldados importante  
Segun que lo veremos adelante.

Déjolo aquí indeciso, porque viendo  
El brazo en alto á Tucapel alzado,  
Me culpo, me castigo, y reprehendo  
De haberlo tanto tiempo así dejado:  
Pero á la historia y narracion volviendo  
Me oistes ya gritar á Rengo airado  
Que bajaba sobre él la fiera espada  
Por el gallardo brazo gobernada.



El cual viéndose junto , y que no pudo  
Huir del grave golpe la caída ,  
Alzó con ambas manos el escudo ,  
La persona debajo recogida :  
No se detuvo en él el filo agudo ,  
Ni bastó la celada aunque fornida ,  
Que todo lo cortó , y llegó á la frente  
Abriendo una abundante y roja fuente.

Quedó por grande rato adormecido ,  
Y en pie difícilmente se detuvo ,  
Que del recio dolor desvanecido  
Fuera de acuerdo vacilando anduvo :  
Pero volviendo á tiempo en su sentido ;  
Visto el último término en que estuvo ,  
De manera cerró con Tucapelo ,  
Que estuvo en punto de batirle al suelo.

Hallóle tan vecino y descompuesto  
Que por poco le hubiera trabucado ,  
Que de la gran pujanza que habia puesto  
Anduvo de los pies desbaratado :  
Pero volviendo á recobrarse presto  
Viéndose del contrario así aferrado ,  
Le echo los fuertes y ñudosos brazos ;  
Pensando deshacerle en mil pedazos.

Y con aquella fuerza sin medida  
Le suspende , sacude , y le rodea ;  
Mas Rengo la persona recogida  
La suya á tiempo y la destreza emplea :

No la falta de sangre allí vertida ,  
Ni el largo y gran teson en la pelea  
Les menguaba la fuerza , y ardimiento  
Antes iba el furor en crecimiento.

En esto Rengo á tiempo el pie trocado  
Del firme Tucapel ciñó el derecho ,  
Y entre los duros brazos apretado  
Cargó sobre él con fuerza el duro pecho :  
Fué tanto el forcejar , que ambos de lado  
Sin poderlo escusar á su despecho  
Dieron á un tiempo en tierra de manera  
Como si un muro , ó torreón cayera,

Pero con rabia nueva y mayor saugo  
Comienzan por el campo á revolcarse ,  
Y con puños de tierra á un tiempo luego  
Procuran y trabajan por cegarse :  
Tanto que al fin el uno y otro ciego  
No pudiendo de hierro aprovecharse ,  
Con las agudas uñas y los dientes  
Se muerden y apedazan impacientes.

Así fieros , sangrientos y furiosos  
Cuál ya debajo , cuál ya encima andaban  
Y los roncacos aceros presurosos  
Del apretado pecho resonaban :  
Mas no por esto un punto vigorosos  
En la rabia y el ímpetu aflojaban ,  
Mosurando en el teson y larga prueba  
Criar aliento nuevo y fuerza nueva.

Erán pasadas ya tres horas cuando  
Los dos Campiones de valor iguales  
En la creciente furia declinando  
Dieron muestra y señal de ser mortales :  
Que las últimas fuerzas apurando  
Sin poderse vencer quedaron tales ,  
Que ya en parte ninguna se movian ,  
Y mas muertos que vivos parecian.

Estaban par á par desacórdados ,  
Faltos de sangre , de vigor , y aliento ;  
Los pechos garleando levantados  
Llenos de polvo y de sudor sangriento :  
Los brazos y los pies enclavijados ,  
Sin muestra , ni señal de sentimiento ,  
Aunque de Tucapel pudo notarse  
Haber mas porfiado á levantarse.

La pierna diestra y diestro brazo echado  
Sobre el contrario á la sazon tenia ,  
Lo cual de sus amigos fué juzgado  
Ser notoria ventaja y mejoría :  
Y aunque esto es hoy de muchos disputado  
Ninguno de los dos se rebullia ,  
Mostrando ambos de vivos solamente  
El ronco aliento y corazon latiente.

El gran Caupolicano que asistiendo  
Como juez de la batalla estaba ,  
El grave caso y pérdida sintiendo  
Apriesa en la estacada plaza entraba ;

El cual sin detenerse un punto viendo  
Que alguna sangre y vida les quedaba ,  
Los hizo levantar en dos tablones  
A doce los mas ínclitos varones.

Y siguiendo detras con todo el resto  
De la nobleza y gente mas preciada  
Fué con honra solemne y pompa puesto  
Cada cual en su tienda señalada :  
Donde acudiendo á los remedios presto ,  
Y la sangre con tiempo restañada ,  
La cura fué de suerte que la vida  
Les fué en breve sazon restituida.

Pasado el punto y término temido  
Iban los dos á un tiempo mejorando ,  
Aunque del casco Tucapel sentido  
No dejaba curarse braveando :  
Pero el prudente General sufrido  
Con blandura la cólera templando ,  
Así de poco en poco le redujo ,  
Que á la razon doméstico le trujo.

Quedó entre ellos la paz establecida ,  
Y con solemnidad capitulado ,  
Que en todo lo restante de la vida  
No se tratáse mas de lo pasado :  
Ni por cosa de nuevo sucedida  
En público lugar , ni reservado  
Pudiesen combatir , ni armar cuestiones,  
Ni atravesarse en dichos , ni en razones.

Mas siempre como amigos generosos  
En todas ocasiones se tratasen,  
Y en los casos y trances peligrosos  
Se acudiesen á tiempo y ayudasen :  
Contenidos así los dos famosos ,  
Porque mas los conciertos se afirmasen  
Comieron y bebieron juntamente  
Con grande aplauso y fiesta de la gente.

Dejarélos aquí desta manera  
En su conformidad y ayuntamiento,  
Que me importa volver á la ribera  
Del rio , que muda nombre en cada asiento :  
Pues ha mucho que salto y ando fuera  
De nuestro molestado alojamiento ,  
Para decir el punto en que se halla  
Despues del trance y última batalla.

Luego que la victoria conseguimos  
Con mas pérdida y daño que ganancia ,  
Al Fuerte á mas andar nos recogimos ;  
Que estaba del lugar larga distancia :  
Y aunque poco despues , señor , tuvimos  
Otros muchos rencuentros de importancia  
No sin costa de sangre y gran trabajo ,  
Iré por no cansaros al atajo ,

Y pasando en silencio otra batalla  
Sangrienta de ambas partes y reñida ,  
Que aunque por no ser largo aquí se calla ,  
Será de otro escritor encarecida.

**Vista de municion y vitualla  
La plaza por dos meses bastecida,  
Pareció por entonces provechoso  
Dejar por Capitan allí á Reinoso.**

**Que las demas ciudades trabajadas  
De las pasadas guerras nos llamaban ,  
Y las leyes sin fuerza arrinconadas,  
Aunque mudas de lejos voceaban :  
Las cosas de asiento desquiciadas,  
Todos sin gobernar se gobernaban ,  
Estando de perderse el Reino á canto  
Por falta de gobierno , habiendo tanto.**

**Mas viendo la comarca tan poblada  
Fértil de todas cosas y abundante  
Para fundar un pueblo aparejada ,  
Y el sitio á la sazón muy importante :  
Quedó primero la ciudad trazada ,  
De la cual hablarémos adelante ;  
Que aunque de buen principio y fundamento  
Mudó despues el nombre y el asiento.**

**Dejando pues en guarda de la tierra  
Los mas diestros y pláticos soldados ,  
En órden de batalla , y son de guerra  
Rompimos por los términos vedados :  
Y atravesando de Puren la sierra  
De la hambre y las armas fatigados  
A la Imperial llegamos salvamente  
Donde hospedada fué toda la gente.**

Puso el Gobernador luego en llegando  
En libertad las leyes oprimidas ,  
La justicia y costumbres reformando  
Por los turbados tiempos corrompidas :  
Y el exceso y desórdenes quitando  
De la nueva codicia introducidas ,  
En todo lo demas por buen camino  
Dió la traza y asiento que convino.

No habiamos aun los cuerpos satisfecho  
Del sueño y hambre mísera transida ,  
Cuando tuvimos nueva que de hecho  
Toda la tierra entórno removida ,  
Rota la tregua y el contrato hecho ,  
Viendo así nuestra fuerza dividida ,  
Ayuntaban la suya con motivo  
De no dejar presidio , ni hombre vivo.

Luego pues hasta treinta apercebidos  
De los que mas en órden nos hallamos ,  
Por la espesura de Tirú metidos  
La barrancosa tierra atravesamos :  
Y los tomados pasos desmentidos  
No con pocos rebatos arribamos  
Sin parar , ni dormir noche , ni dia  
Al presidio Español y compañía.

Donde ya nuestra gente habia tenido  
Nueva del trato y tierra revelada ,  
Que por estraño caso acontecido  
De la junta y designio fué avisada :

Y habiendo alegremente agradecido  
El socorro y ayuda no pensada,  
Nos dió del caso relacion entera,  
El cual pasa, señor, desta manera.

El Araucano ejército entendiendo  
Que su próspera suerte declinaba:  
Y que Caupolican iba perdiendo  
La gran figura en que primero estaba;  
En secretos concilios discurriendo,  
Del Capitan ya odioso murmuraba,  
Diciendo que la guerra iba á lo largo  
Por conservar la dignidad del cargo.

No con tan suelta voz y atrevimiento,  
Que el mas libre y osado no temiese,  
Y del menor edicto y mandamiento  
Cuanto una sola mínima excediese:  
Que era tanto el castigo y escarmiento  
Que no se vió jamas quien se atreviese  
A reprobar el órden por él dado,  
Segun era temido y respetado.

Pero temiendo al fin como prudente  
El revolver del hado incontrastable,  
Y la poca obediencia de su gente  
Viéndole ya en estado miserable:  
Que la buena fortuna fácilmente  
Lleva siempre tras sí la fé mudable,  
Y un mal suceso y otro cada dia  
La mas ardiente devocion resfria:



Quiso dando otro tiento á la fortuna ;  
Que del todo con él se declarase ,  
Y no dejar remedio y cosa alguna  
Que para su descargo no intentase :  
Entre muchas al fin resuelto en una  
Antes que su intencion comunicase ,  
Con la presteza y órden que convino  
De municiones y armas se previno.

No dando pues lugar con la tardanza  
A que el miedo el peligro examinase ,  
Y algun suceso y súbita mudanza  
Los ánimos del todo resfriase :  
Con animosa muestra y confianza  
Mandó que de la gente se aprestase  
Al tiempo y hora del silencio mudo  
El mas copioso ejército que pudo.

Hizo una larga plática al Senado ;  
En la cual resolvió , que convenia  
Dar el asalto al Fuerte por el lado  
De la posta de Ongolmo al mediodia :  
Que de cierto espion era avisado  
Como la gente que en defensa habia ,  
Demas de estar segura y descuidada  
Era poca , visóna y desarmada.

Que el Capitan ausente habia llevado  
La plática en la guerra y escogida ,  
De no volver atras determinado ,  
Hasta dejar la tierra reducida ;

**Y en las nuevas conquistas ocupado  
Sin poder ser la plaza socorrida ,  
En breve por asalto fácilmente  
Podían entrarla , y degollar la gente.**

**Fué tan grave y severo en sus razones ,  
Y tal la autoridad de su presencia ,  
Que se llevó los votos y opiniones  
En gran conformidad sin diferencia :  
Y con ánimo y firmes intenciones  
Le juraron de nuevo la obediencia ,  
Y de seguir hasta morir de veras  
En entrambas fortunas sus banderas.**

**Luego Caupolicano resolute  
Habló con Pran soldado artificioso  
Simple en la muestra , en el aspecto bruto ,  
Peró agudo , sutil y canteloso ,  
Prevenido , sagaz , mañoso , astuto ,  
Falso , disimulado , malicioso ,  
Lenguaz , ladino , práctico , discreto ,  
Cauto , pronto , solícito , y secreto.**

**El cual en puridad bien instruido  
En lo que el arduo caso requeria ,  
De pobre ropa y parecer vestido  
Del presidio Español tomó la via :  
Y fugiendo ser Indio foragido  
Se entró por la Cristiana ranchería  
Entre los Indios mozos de servicio ,  
Dando en la simple muestra dello indicio.**

Debajo de la cual miraba atento  
Sin mostrar atencion lo que pasaba ,  
Y con disimulado advertimiento  
Los ocultos designios penetraba ;  
Tal vez entrando en el guardado asiento  
En la figura rústica notaba  
La gente , armas , el órden , sitio , y treza ,  
Lo mas fuerte , y la flaco de la plaza.

Por otra parte oyendo y preguntando  
A las personas menos recatadas  
Iba mañosamente escudriñando  
Los secretos y cosas reservadas :  
Y aquí y allí los ánimos tentando  
Buscaba con razones disfrazadas  
Vaso capaz y suficiente seno  
Donde vaciar pudiese el pecho lleno.

Tentando pues los vados y el camino  
Por donde el trato fuese mas cubierto ,  
De tiento en tiento y lance en lance vino  
A dar consigo en peligroso puerto :  
Que engañado de un bárbaro ladino  
Andresillo llamado , de concierto  
Salieron juntos á buscar comida ,  
Cosa á los Yanaconas permitida.

Y con dobles y equívocas razones  
Que Pran á su propósito traía ,  
Vino el otro á decir las vejaciones  
Que el Araucano Estado padecía ,

Los insultos, agravios , sin razones ,  
Las muertes , robos , fuerza , y tiranía ,  
Trayendo á la memoria lastimada  
El bien perdido y libertad pasada.

Visto el crédulo Pran que habia salido  
Tan presto el falso amigo á la parada ,  
Hallando voluntad y grato oido ,  
Y el tiempo y la ocasion aparejada ,  
De la engañosa muestra persuadido  
El disfrace y la máscara quitada ,  
Abrió el secreto pecho y echó fuera  
La encubierta intencion desta manera ,

Diciéndole , si sientes , ó soldado !  
La pérdida de Arauco lamentable ,  
Y el infelice término y estado  
De nuestra opresa patria miserable ,  
Hoy la fortuna y poderoso hado  
Mostrándonos el rostro favorable ,  
Ponen solo en tu mano libremente  
La vida y salvacion de tanta gente.

Que el gran Caupolicano que en la tierra  
Nunca ha sufrido igual , ni competencia ,  
Y en paz ociosa , y en sangrienta guerra  
Tiene el primer lugar y la obediencia ,  
Quiere viendo el valor que en tí se encierra ,  
Tu industria grande , y grande suficiencia  
Fiar en ocasion tan oportuna  
El estado comun de tu fortuna.

Y que á tí como á causa se atribuya  
El principio y el fin de tan gran hecho,  
Siendo toda la gloria y honra tuya,  
Tuya la autoridad, tuyó el provecho:  
Sola una cosa quiere que sea suya  
Con la cual queda ufano y satisfecho,  
Que es haber elegido tal sujeto  
Para tan grande y importante efeto.

Pues á tí libremente cometido  
Puede suceso próspero esperarse,  
Y á tu dichosa y buena suerte asido  
Quiere llevado della aventurarse:  
Y así en figura humilde revestido  
Porque de mí no puedan recatarse,  
Vengo cual ves, para que deste modo  
Te dé yo parte dello, y seas el todo.

Haciéndote saber como querria  
(Si no es de algun oculto inconveniente)  
Dar el asalto al Fuerte al mediodia  
Con furia grande y número de gente;  
Por haberle avisado cierta espia  
Que en aquella sazon seguramente  
Descansan en sus lechos los soldados  
De la molesta noche trabajados.

Y sin recato la ferrada puerta  
(No siendo á nadie entonces reservada)  
Franca de par en par siempre está abierta  
Y la gente durmiendo descuidada:

La cual de salto fácilmente muerta,  
Y la plaza despues desmantelada  
En la region Antártica no queda  
Quien resistir nuestra pujanza pueda.

Asíque de tu ayuda confiado  
Que todo se lo allana y asegura,  
Cerca de aquí tres leguas ha llegado  
Cubierto de la noche y sombra oscura :  
Adonde de su ejército apartado  
Debajo de palabra y fé segura  
Quiere comunicar solo contigo  
Lo que sumariamente aquí te digo.

Ensancha, ensancha el pecho, que si quie-  
Gozar desta ventura prometida [res  
Demas del grande honor que consiguieras  
Siendo por tí la patria redimida,  
Solo á tí deberás lo que tuvieres,  
Y á tí te deberán todos la vida,  
Siendo siempre de nos reconocido  
Haberla de tu mano recibido.

Mira pues lo que desto te parece,  
Conoce el tiempo y la ocasion dichosa,  
No seas ingrato, al cielo que te ofrece  
Por solo que la acetes tan gran cosa :  
Da la mano á tu patria, que perece  
En dura servidumbre vergonzosa,  
Y pide aquello que pedir se puede,  
Que todo desde aquí se te concede.

Dió fin con esto á su razon atento  
Al semblante del Indio sosegado ,  
Que sin alteracion y movimiento  
Hasta acabar la plática habia estado :  
El cual con rostro y parecer contento ,  
Aunque con pecho y ánimo doblado ,  
A las ofertas y razon propuesta  
Dio sin mas detenerse esta respuesta :

Quién pudiera aquí dar bastante indicio  
De mi intrínseco gozo y alegría  
De ver que está en mi mano el beneficio  
De la chara y amada patria mia :  
Que ni riqueza , bonor , cargo , ni oficio ,  
Ni el gobierno del mundo y monarquia  
Podrán tanto con migo en este hecho ,  
Cuanto el comun y general provecho.

Que sufrir no se puede la insolencia  
Desta ambiciosa gente desfrenada ,  
Ni el disoluto imperio y la violencia  
Con que la libertad tiene usurpada :  
Por lo cual la divina providencia  
Tiene ya la sentencia declarada ,  
Y el ejemplar castigo merecido  
Al Araucano brazo cometido.

Vuelve á Caupolican y de mi parte  
Mi pronta voluntad le ofrece cierta ,  
Que cuanto en esto quieras alargarte ,  
Te sacaré yo á salvo de la oferta :

**Y mañana sin duda por la parte  
De la inculta marina mas desierta  
Seré con él , dó trataremos largo  
Desto que desde aquí tomo á mi cargo.**

**Por la sospecha que nacer podria ,  
Será bien que los dos nos apartemos ,  
Y deshecha por hoy la compañía  
Adonde nos aguardan arribemos :  
Que mañana despacio al mediodia  
Con mayor libertad nos hablaremos ,  
Y de mí quedarás mas satisfecho : ( trecho. )  
A Dios , que es tarde , á Dios , que es largo el**

**Así luego partieron el camino  
Llevándole diverso y diferente ,  
Que el uno al Araucano campo vino ;  
Y el otro adonde estaba nuestra gente :  
El cual con gozo y ánimo malino  
Hablando al Capitan secretamente  
Le dijo punto á punto todo cuanto  
Oirá quien escucháre el otro Canto.**



# LA ARAUCANA.

## CANTO XXXI.

*Cuenta Andresillo á Reynoso lo que con Pran dejaba concertado : habla con Caupolicón cautelosamente, el cual engañado viene sobre el Fuerte, pensando hallar á los Españoles durmiendo.*

**L**A mas fea maldad y condenada,  
Que mas ofende la bondad divina,  
Es la traicion sobre amistad forjada;  
Que al cielo, tierra, y al infierno indina :  
Que aunque el señor de la traicion se agrada  
Quiere mal al traidor, y le abomina;  
Tal es este nefario maleficio,  
Que indigna al que recibe el beneficio.

Raras veces veréis que el alevoso  
En estado seguro permanece,  
De nadie amado, á todo el mundo odioso  
Que el mismo interesado le aborrece :  
Amigo en todo tiempo sospechoso  
Aunque trate verdad no lo parece,  
Y al cabo no se escapa del castigo  
Que la misma maldad lleva consigo.

Si en ley de guerra es pérfido el que ofen-  
Debajo de seguro al enemigo , [ de  
; Qué será aquel que al enemigo vende  
La libertad y sangre del amigo ,  
Y que él con rostro de leal pretende  
Ser traidor á su patria como digo ,  
Poniéndole con odio y rabia tanta  
El agudo cuchillo á la garganta?

Guardarse puede el sabio recatado  
Del público enemigo conocido ,  
Del perverso, insolente, del malvado ,  
Pero no del traidor nunca ofendido ,  
Que en hábito de amigo disfrazado ,  
El desnudo puñal lleva escondido ,  
No hay contra el desleal seguro puerto ,  
Ni enemigo mayor que el encubierto.

La prueba es Andresillo, que dejaba  
Al amigo engañado y satisfecho ,  
El cual con la gran priesa que llevaba  
En poco espacio atravesó gran trecho :  
Y puesto ante Reynoso el cual estaba  
Seguro y descuidado de aquel hecho ,  
Preciándose el traidor de su malicia  
Della y de la traicion le dió noticia ,

Diciéndole : sabrás que usando el hado  
Hoy de piadoso término contigo ,  
Las cosas de manera ha rodeado  
Que puedo serte provechoso amigo :

Pues en mi voluntad libre ha dejado  
La muerte ó salvacion de tu enemigo,  
Remitiendo á las manos de Andresillo  
La arbitraria sentencia y el cuchillo.

Mas negando la deuda y fé debida  
A mi tierra y nacion por tu respeto,  
Quiero, señor, sacrificar la vida  
Por escapar la tuya deste aprieto,  
Y encontra de mi patria aborrecida  
Volver las armas y áspero decreto,  
Desviando gran número de espadas  
Que estan á tu costado enderezadas.

Tras esto allí le dijo todo cuanto  
Con Pran le sucedió y habeis oido,  
Que si me acuerdo en el pasado Canto  
Lo tengo largamente referido:  
Quedó Reynoso atónito de espanto,  
Y con ánimo y rostro agradecido  
Los brazos amorosos le echó al cuello  
Dándole encarecidas gracias dello.

Y alabando la astucia y artificio  
Con que del trato doble usado habia,  
Exageró el famoso y gran servicio  
Que á todo el Reino y cristiandad hacía;  
Diciendo que tan grande beneficio  
Siempre en nuestra memoria duraria,  
Y con honroso premio de presente  
Sería remunerado largamente.

Quedaron pues de acuerdo que otro día  
Sin que noticia dello á nadie diese  
En el tiempo y lugar que puesto habia  
Con el vecino Capitan se viese,  
Que de la vista y habla entenderia  
Lo que mas al negocio conviniese,  
Trayéndole por mañas y rodeo  
Al esperado fin de su deseo.

Hizolo pues así ; pero antes desto  
A la salida de un espeso valle  
Halló al amigo en centinela puesto  
Esperándole ya para guialle :  
Donde Caupolican con ledo gesto  
Saliendo algunos pasos á encontralle,  
Adelantado un trecho de su gente  
Le recibió amorosa y cortesmente,

Diciendo : ó Capitan, hoy por el cielo  
En esta dignidad constituido,  
A quien la redencion del patrio suelo  
Justa y meritamente ha cometido :  
Bien sé que solo con honrado zelo  
De virtud propria y de valor movido  
Aspiras arribar dó ningun hombre  
Tendrá puesto adelante mas su nombre.

Y habiendo de tu pecho penetrado  
El intento y designio valeroso  
De tu fortuna próspera guiado,  
Que promete suceso venturoso,

Estoy resuelto, estoy determinado  
Que con golpe de gente numeroso  
Demos siendo tú solo nuestra guia  
Sobre el Fuerte Español á mediodia.

Para lo cual ha sido mi venida  
Sorda y secretamente en esta parte ,  
Donde siendo tu boca la medida  
Quiero del justo premio asegurarte :  
Y ver si á ti esta empresa cometida  
Quieres della y nosotros encargarte ,  
Dando como cabeza y dueño en todo  
El órden, la instruccion, la traza y modo.

Que demas de las honras te aseguro  
De parte del Senado un Señorío ,  
Y por el fuerte Eponamon te juro  
Que esto será escogido á tu albedrio:  
En tus manos me pongo y aventuro ,  
Y á tu buen parecer remito el mio ,  
Para que des el órden que convenga ,  
Y el esperado bien no se detenga.

Pues con tu ayuda y mi esperanza cierta  
Que me prometen próspera jornada  
En una parte oculta y encubierta  
Tengo cerca de aquí mi gente armada :  
Y antes que sea de algunos descubierta ,  
Y la plaza enemiga preparada ,  
Que es el peligro solo que esto tiene ,  
Apresurar la ejecucion conviene.

Resuélvete, ó varon, y determina  
Como de tí se espera brevemente,  
Que detras deste monte á la marina  
Está el copioso ejército obediente :  
Y porque puedas ver la disciplina,  
Los ánimos, las armas, y la gente,  
Podrás llegar allá, que aquí te aguardo  
Con esperanza y ánimo gallardo.

El traidor pertinaz que atento estaba  
A cuanto el General le prometia,  
No la oferta, ni el premio le mudaba  
De la fea maldad que cometia :  
Bien que algun tanto tímido dudaba  
Viendo de aquel varon la valentia,  
El ser gallardo, y el feroz semblante,  
La proporcion y miembros de gigante.

Venia el robusto y grande cuerpo armado  
De una fuerte coraza barreada,  
Con un drago escamoso relevado  
Sobre el alto crestón de la celada :  
En la derecha su bastón ferrado,  
Ceñida al lado una tajante espada,  
Representando en talle y apostura  
Del furibundo Marte la figura.

Visto por Andresillo cuan barato  
Podia salir con el malvado hecho,  
Teniendo en su traicion y doble trato  
Andado en poco tiempo tanto trecho,

Con alegre semblante y rostro grato,  
Aunque con doble y engañoso pecho,  
Hincando ambas rodillas en el llano  
Tal respuesta volvió á Caupolicano.

O gran Apó, no pienses que movido  
Por honra, por riqueza, ó por estado  
A tus pies y obediencia soy venido  
A servirte y morir determinado :  
Que todo lo que aquí me has ofrecido,  
Y lo que puede mas ser deseado  
No me provoca tanto, ni me instiga,  
Cuanto la gran razon que á ello me obliga.

Gracias al cielo doy pues mi esperanza  
En tu prudencia y gravedad fundada  
La siento ya con próspera bonanza  
Ir al derecho puerto encaminada :  
Y porque no nos dañe la tardanza,  
Será bien que apresures la jornada,  
Siguiendo la fortuna que se muestra  
Declarada en favor de parte nuestra.

Que nuestros enemigos sin recelo  
A las armas de noche acostumbrados  
Cuando va el sol en la mitad del cielo  
Descansan en sus toldos desarmados :  
Y desnudos y echados por el suelo  
En vino y dulce sueño sepultados  
Pasan la ardiente siesta en gran reposo,  
Hasta que el sol declina caluroso.

Y si estás como dices prevenido,  
Y la gente vecina en ordenanza,  
Que goces luego la ocasión te pido,  
No dejando pasar esta bonanza,  
Que el tiempo es malo de cobrar perdido.  
Mayormente si daña la tardanza,  
Y pues no te detiene cosa alguna,  
No detengas tus hados y fortuna.

Que á darte la victoria yo me obligo  
No por el galardón que dello espero,  
Que la virtud la paga trae consigo,  
Y ella misma es el premio verdadero;  
Basta lo que en servirte yo consigo,  
Y así graciosamente me prefiero  
De ponerte sin pérdida en la mano  
La desnuda garganta del tirano.

Mañana disfrazado al tiempo cuando  
Vaya el sol en mitad de su jornada  
Vendrá á mi estancia Pran, donde aguardan:  
Estaré su venida deseada: [do  
Y en el Presidio y franca plaza entrando  
Verá la gente entonces entregada  
Al ordinario y descuidado sueño  
Sin prevencion, y al parecer sin dueño.

Esta noche callada y quietámente  
Desviada á la izquierda del camino,  
Venga á ponerse en escuadrón la gente  
Una milla del Fuerte y mas vecino:



Y cuando asome el sol por el oriente  
Echada en recogido remolino,  
Bajas las armas por la luz del día,  
Aguarde allí el aviso y orden mia.

Quiero ver, pues que dello eres servido  
Por ir del todo alegre y satisfecho,  
Tu dichoso escuadron constituido  
Para tan alto y señalado hecho:  
Por quien Arauco ya restituido  
En sus primeras fuerzas y derecho,  
Echada la Española tiranía  
Estenderá su nombre y monarquía.

Quedó Caupolicano de manera  
Que tuvo el trato y hecho por seguro,  
Diciéndole razones que moviera  
No un corazón movable, pero un muro:  
Y en señal de firmeza verdadera  
Le dió un lucido llauto de oro puro,  
Y un grueso mazo de Chaquira prima,  
Cosa entre ellos tenuta en grande estima.

Y del alegre Pran acompañado  
Al pie de un alto cerro montuoso  
Vió el Araucano ejército emboscado  
De brava gente y número copioso:  
Quedó el traidor de verlo algo turbado,  
Y en la falsa y mudable fé dudoso;  
Que en el ánimo vario y movedizo  
Hace el temor lo que virtud no hizo.

Pero ya la maldad apoderada  
Dándole espuelas y ánimo bastante,  
La duda tropelló representada,  
Llevando el mal propósito adelante:  
Y así encubriendo la intencion dañada  
Con mentirosas muestras y semblante  
Loó el traidor encarecidamente.  
El sitio, el órden, armas, y la gente.

Y despues de inquirir y haber notado  
Lo que notar entonces convenia,  
Visto el grande aparato, y tanteado  
La gente armada y cantidad que habia,  
Advertido de todo y enterado  
Llegó al presidio al rematar del dia,  
Adonde le esperaba ya Reynoso  
De su larga tardanza sospechoso.

Hizo con singular advertimiento  
De su jornada relacion copiosa,  
Dándole mayor ánimo y aliento  
Nuestra llegada á tiempo provechosa;  
Que si estuvisteis á mi Canto atento,  
Por la montaña y costa montuosa  
Al socorro llegué aquel mismo dia  
Con los treinta que dije en compañía.

Gastóse aquella noche previniendo  
Las armas é instrumentos militares,  
El foso, muro, y plaza requiriendo  
Señalando á la gente sus lugares.

Hasta que fué la aurora descubriendo  
Con turbia luz los hondos valladares,  
Dando triste señal del día esperado  
Por tanta sangre y muerte señalado.

Jamas se vió en los términos Australes  
Salir el sol tan tardo á su jornada,  
Rehusando de dar á los mortales  
La claridad y luz acostumbrada:  
Al fin salió cercado de señales,  
Y la luna delante dél menguada,  
Vuelto el mudable y blanco rostro al cielo  
Por no mirar al Araucano suelo,

Hecha la prevencion en confianza  
Por una y otra parte ocultamente  
Con iguales designios y esperanza,  
Aunque con hado y suerte diferente:  
Veis aquí á Pran, que solo y á la usanza  
De los Mitayos Indios diligente,  
Cargado con un haz de blanco trigo  
Viene á buscar al alevoso amigo.

Que á la salida de su rancho estaba  
Mirando á los caminos ocupado,  
Pareciéndole ya que se pasaba  
El tiempo del concierto aun no llegado:  
Tanto ya la maldad le aceleraba  
De una furia maligna espoleado,  
Que siempre en lo que mucho se desea  
No hay brevedad que dilacion no sea.

Llegado Pran le aseguró de cierto  
Que la gente en dos tercios dividida  
Había el murado sitio descubierto  
Sin ser de nadie vista, ni sentida :  
Y con paso callado y gran concierto  
Doméstica, ordenada, y recogida,  
Los pechos y las armas arrastrando  
Venía derecha al Fuerte caminando.

Con muestra del designio diferente  
Dió Andresillo señal de su alegría  
Diciendo, que sin duda nuestra gente  
Ya según su costumbre dormiría :  
Luego disimulada y quietamente  
Sin más se detener de compañía  
Entraron en el Fuerte preparado  
El falso engañador y el engañado.

Vieron en sus estancias recogidos  
Todos los oficiales y soldados,  
Sobre sus lechos sin dormir dormidos  
Con aviso y cuidado descuidados :  
Los arneses acá desguarnecidos,  
Los caballos allá desensillados,  
Todo de industria al parecer revuelto,  
En un mudo silencio y sueño envuelto.

Visto el reposo Pran, visto el sosiego,  
Y poca guardia que en el Fuerte había,  
Alegre dello tanto, cuanto ciego  
En no ver la sospecha que traía :

Sin detenerse un solo punto luego  
Por una corta senda que el sabía,  
Haciendo de sus pies y aliento prueba.  
Fué á dar al campo la esperada nueva.

Apenas habia el bárbaro trapuesto,  
Cuando Andresillo en tono levantado  
Dijo : 6 fuertes soldados, en quien puesto  
Está el fin de la guerra deseado !  
Tomad las vencedoras armas presto,  
Y romped el silencio ya escusado,  
Saliendo á toda priesa, porque os digo  
Que á las puertas teneis al enemigo.

Marinero jamas tan diligente  
De entre la vedijosa bernia salta,  
Cuando los gritos del piloto siente,  
Y la borrasca súbita le asalta,  
Como nosotros que ligeramente  
Oyendo de Andresillo la voz alta,  
De los toldos con ímpetu salimos,  
Y á las vecinas armas acudimos.

Quién al usado peto arremetia,  
Quién encaja la gola y la celada,  
Quién ensilla el caballo, y quién salia  
Con arcabuz, con lanza, ó con espada :  
Fué en un punto la gruesa artilleria.  
A las abiertas puertas asestada,  
Llenos de tiros mil de mil maneras  
Los traveses, cortinas, y troneras.

**Puesta en órden la plaza, y encargando  
Segun el puesto á cada cual su oficio,  
El silencio importante encomendando  
Travó las lenguas y aquietó el bullicio,  
Quedando aquel presidio tan callando  
Que la gente extramuros de servicio,  
Visto el sosiego y gran quietud, juzgaba  
Que todo en igual sueño reposaba.**

**No fué Pran en el curso negligente,  
Pues apenas estabamos armados,  
Cuando los enemigos de repente  
Se descubriéron cerca por dos lados :  
Venian tan escondida y sordamente  
Bajas las armas, y ellos inclinados,  
Que entráran, si la vista ya no fuera  
Mas presta que el oido y mas ligera.**

**Como el cursado cazador que tiene  
La caza y el lugar reconocido,  
Que poco á poco el cuerpo bajo viene  
Entre la yerba y matas escondido :  
Ya apresura el andar, ya le detiene,  
Mueve y asienta el paso sin ruido  
Hasta ponerse cerca y encubierto,  
Donde pueda hacer el tiro cierto :**

**Con no menor silencio y mayor tiento  
Los encubiertos Indios parecieron,  
Y sobre nuestro Fuerte en un momento  
A treinta y menos pasos se pusieron :**

De dó sin son de trompa, ni instrumento  
En callado tropel arremetieron  
Mas de dos mil en número á las puertas  
Con mas cuidado, que descuido abiertas.

No sé con qué palabras, con qué gusto  
Este sangriento y crudo asalto cuente,  
Y la lástima justa, y odio justo,  
Que ambas cosas concurren juntamente :  
El ánimo ahora humano, ahora robusto  
Me suspende, y me tiene diferente,  
Que si al piadoso celo satisfago.,  
Condeno y doy por malo lo que hago.

Si del asalto y ocasion me alejo,  
Dentro della y del Fuerte estoy metido.,  
Si en este punto y término lo dejo,  
Hago y cumpla muy mal lo prometido :  
Así dudoso el ánimo y perplejo  
Destos juntos contrarios combatido.,  
Lo dejo al otro Canto reservado.,  
Que de consejo estoy necesitado.

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXXII.

*Arremeten los Araucanos el Fuerte ; son rebatidos  
con miserable estrago de su parte : Caupolican se  
retira á la sierra deshaciendo el campo : cuenta  
don Alonso de Ercilla á ruego de ciertos soldados  
la verdadera historia y vida de Dido,*

**E**XCELENTE virtud, loable cosa  
De todos dignamente celebrada  
Es la clemencia ilustre y generosa  
Jamás en bajo pecho aposentada :  
Por ella Roma fué tan poderosa ,  
Y más gentes venció que por la espada ,  
Domó y puso debajo de sus leyes  
La indómita cerviz de grandes Reyes.

No consiste en vencer solo la gloria,  
Ni está allí la grandeza y excelencia ,  
Sino en saber usar de la vitoria  
Ilustrándola mas con la clemencia :  
El vencedor es digno de memoria  
Que en la ira se hace resistencia ,  
Y es mayor la victoria del clemente ,  
Pues los ánimos vence juntamente.



Y así no es el vencer tan glorioso  
Del Capitan cruel inexorable,  
Que cuanto fuere menos sanguinoso,  
Tanto será mayor, y mas loable :  
Y el correr del cuchillo riguroso  
Mientras dura la furia es disculpable,  
Mas pasado despues á sangre fria  
Es venganza, crueldad, y tirania.

La mucha sangre derramada ha sido  
(Si mi juicio y parecer no yerra)  
La que de todo en todo ha destruido  
El esperado fruto desta tierra :  
Pues con modo inhumano han excedido  
De las leyes y términos de guerra,  
Haciendo en las entradas y conquistas  
Crueldades enormes nunca vistas.

Y aunque esta en mi opinion dellas es una,  
La voz comun encontra me convence,  
Que al fin en ley de mundo y de fortuna  
Todo le es justo y lícito al que vence :  
Mas dejada esta platica importuna  
Me parece ya tiempo que comience  
El crudo estrago y excesivo modo  
En parte justo, y lastimoso en todo.

Dejé el bárbaro campo sobre el Fuerte  
En medio del furor y arremetida,  
Y la callada y encubierta muerte  
De mil géneros de armas prevenida :

Llevado pues del hado y dura suerte  
Con presto paso y con fatal corrida  
Embocá por la puerta y falsa entrada  
El gran tropel de gente amontonada.

Dios sempiterno, ¡ qué fracaso extraño ;  
Qué riza, qué destrozo y batería  
Huvó en la triste gente, que al engaño  
Ciega pensando de engañar venia !  
¡ Quién podrá referir el grave daño,  
La espantosa y tremenda artilleria,  
El nublado de tiros turbulento,  
Que descargó de golpe en un momento !

Unos vieran de claro átravesados,  
Otros llevados la cabeza y brazos,  
Otros sin forma alguna machucados,  
Y muchos barřenados de picazos :  
Miembros sin cuerpos, cuerpos desmembra-  
Lloviendo lejos trozos y pedazos, [ dos  
Hígados, intestinos, rotos huesos,  
Entrañas vivas, y bullentes sesos.

Como la estrecha bien cebada mina  
Cuando con grande estrépito revienta ,  
Que la furia del fuego repentina  
Las torres vuela, y máquinas avienta :  
Con mas estruendo, y con mayor ruina  
La fuerza de la pólvora violenta  
Voló y hizo pedazos en un punto  
Cuanto del escuadron alcanzó junto.

La mudable sin ley cruda fortuna  
Despedazó el ejército Araucano ,  
No habiendo un solo tiro , ni arma alguna  
Que erráse el golpe , ni cayese en vano :  
Nunca se vió morir tantos á una ,  
Y así aunque yo apresure mas la mano ,  
No puedo proseguir , que me divierte  
Tanto golpe , herida , tanta muerte.

Aun no eran bien los tiros disparados  
Cuando por verse fuera en campo raso  
Los caballos á un tiempo espoleados  
Rompen la entrada y ocupado paso ,  
Y en los segundos Indios , que ovillados  
Estaban como atónitos del caso ,  
Hacen riza y mayor carnicería ,  
Que pudiera hacer la artillería.

Quién aqueste y aquel alanceando ,  
Abre sangrienta y ancha la salida ,  
Quién á diestro y siniestro golpeando  
Priva aquestos y aquellos de la vida :  
No hay ánimo , ni brazo allí tan blando  
Que no cale y ahonde la herida ,  
Ni espada de tan grueso y boto filo  
Que no destile sangre hilo á hilo.

Quisiera aquí despacio figurallos ,  
Y figurar las formas de los muertos ,  
Unos atropellados de caballos ,  
Otros los pechos y cabeza abiertos ,

Otros, que era gran lástima mirallos,  
Las entrañas y sesos descubiertos,  
Vieran otros deshêchos y hechos piezas,  
Otros cuerpos enteros sin cabezas.

Las voces, los lamentos, los gemidos,  
El miserable y lastimoso duelo,  
El rumor de las armas y alaridos  
Hinchen el aire y cóncavo del cielo:  
Luchando con la muerte los caidos  
Se tuercen y revuelcan por el suelo,  
Saliendo á un mismo tiempo tantas vidas  
Por diversos lugares y heridas.

Ya que libre dejó el súbito espanto  
Al embaucado Pran que estaba fuera,  
Visto el destrozo cierto y falso cuanto  
El traidor de Andresillo le dijera:  
La pena y sentimiento pudo tanto,  
Que aunque escaparse el mísero pudiera,  
En medio de las armas desarmado  
A morir se arrojó desesperado.

Mas los últimos Indios venturosos;  
A los cuales llegó solo el estruendo,  
Volviendo las espaldas presurosos  
Muestran las plantas de los pies huyendo:  
Los nuestros del alcance deseosos  
En carrera veloz los van siguiendo,  
Hiriendo y derribando en los postreros  
Los menos diligentes y ligeros.

Pero algunos valientes que estimaban  
La ganada opinion mas que la vida,  
Volviendo el pecho y armas refrenaban  
El ímpetu de muchos y corrida :  
Y aunque con grande esfuerzo peleaban  
Era presto la guerra difinida,  
Que la furiosa muerte allí su espada  
Traía de entrambos cortes afilada.

Como en el ya revuelto cielo cuando  
Se forman por mil partes los nublados ,  
Que van unos creciendo, otros menguando ,  
Otros luego de nuevo levantados ;  
Mas el norueste frígido soplando  
Los impele y arroja amontonados ,  
Hasta buscar del Abrego el reparo  
Dejando el cielo raso, y aire claro :

Así la gente atónita y turbada  
En partes dividida se esparcia ,  
Y á las veces juntándose esforzada  
Haciendo cuerpo y rostro revolvía ;  
Pero de la violencia arrebatada  
Dejó el campo y banderas aquel día ,  
Quedando de los rotos escuadrones  
Gran número de muertos y prisiones.

Deshechos pues del todo y destruidos ,  
Y acabado el alcance y seguimiento ,  
Los presos y despojos repartidos  
Volvimos al dejado alojamiento :

Donde trece Caciques elegidos  
Para ejemplar castigo y escarmiento,  
A la boca de un grueso tiro atados  
Fueron dándole fuego justiciados.

Muchos habrá de preguntar ganosos  
Si en el monton y número de gente  
Algunos de los Indios valerosos  
Fueron muertos allí confusamente :  
Pues en todos los hechos peligrosos  
Rengo, Orompello, y Tucapel valiente  
Iban delante en la primera hilera  
Abriendo siempre el paso y la carrera.

Respondo á esto, señor, que no venia  
Capitan, ni Cacique señalado,  
Visto que el General usado habia  
De fraude y trato entre ellos reprobado,  
Diciendo ser vileza y cobardia  
Tomar al enemigo descuidado,  
Y victoria sin gloria y alabanza  
La que por bajo término se alcanza.

Así que una arrogancia generosa  
Los escapó del trance y muerte cruda,  
Que ninguno por ruego, ni otra cosa  
Quiso en ello venir, ni dar ayuda :  
Teniendo por hazaña vergonzosa  
Vencer gente sin armas y desnuda,  
Que el peligro en la guerra es el que honra  
Y el que vence sin él, vence sin honra.

Quedó Caupolican desta jornada  
Roto, deshecho, y falto de pujanza,  
Que fué mucha la sangre derramada,  
Y poca de su parte la venganza:  
El cual viendo la turba amedrentada,  
Y el ardor resfriado y la esperanza,  
Deshizo el campo entonces conveniente  
Dando licencia á la cansada gente.

Quiso entretenir mientras pasaba  
De los contrarios hados la corrida,  
Conociendo de sí que peleaba  
Con cansada fortuna envegecida:  
Así la gente en partes derramaba  
Con órden que estuviese apercebida  
En cualquiera ocasion y movimiento,  
Para el primer aviso y mandamiento.

Y con solos diez hombres retirado  
Gente de confianza y valentia,  
Ora en el monte inculto, ora en poblado  
Desmintiendo los rastros parecia,  
Y en lugares ocultos alojado  
Jamás gran tiempo en uno residia,  
Usando de su bárbara insolencia  
Por tenerlos en miedo y obediencia.

Nosotros en su incierto rastro á tino,  
Andabamos haciendo mil jornadas,  
No dejando lugar circunvecino  
Que no diésemos salto y trasnochadas:

Y en los mas apartados del camino  
Hallábamos las casas ocupadas  
De gente foragida de la tierra,  
Que ya andaba huyendo de la guerra,

Diciendo, que de grado volveria  
A sus yermas estancias y heredades,  
Pero que el General las compelia  
Usando de inhumanas crueldades;  
Y si en esto remedio se ponía,  
Llanas estaban ya las voluntades  
Para dejar las armas los soldados  
De la prolija guerra quebrantados.

Y aunque esto era fingido, gran cuidado  
Se puso en inquirir toda la tierra,  
No quedando lugar inhabitado,  
Monte, valle, ribera, llano, y sierra  
Donde no fuese el bárbaro buscado;  
Mas por bien, ni por mal, por paz, ni guerra,  
Aunque todo con todos lo probamos,  
Jamás señal, ni lengua dél hallamos.

No amenaza, castigo, ni tormento  
Pudo sacar noticia ó rastro alguno,  
Ni caricia, interes, ni ofrecimiento  
Jamás á corromper bastó á ninguno:  
Andáhamos atónitos y á tiento  
Segun la variedad de cada uno,  
De día, de noche, acá y allá perdidos,  
Del sueño y de las armas afligidos.



Saliendo yo á correr la tierra un día  
Por caminos y pasos desusados,  
Llevando por escolta y compañía  
Una escuadra de pláticos soldados,  
Dimos en una oculta ranchería  
De domésticos Indios ausentados,  
Que por ser grande el bosque y la distancia  
Tomaron por segura aquella estancia.

Sobre un haz de arrancada yerba estaba  
En la cabeza una muger herida,  
Moza que de quince años no pasaba,  
De noble trage y parecer vestida:  
Y en la color quebrada se mostraba  
La falta de la sangre, que esparcida  
Por la delgada y blanca vestidura  
La lástima aumentaba y hermosura.

Pregunté, qué ocasion la habia traído.  
A lugar tan extraño y apartado,  
Cómo y por qué razon la habian herido.,  
Y de inhumana crueldad usado:  
Ella con rostro y ánimo caído,  
Y el tono del hablar debilitado,  
Me dijo: es cosa cierta y prometida  
La muerte triste tras la alegre vida.

Porque entiendas el deajo y desvario,  
Que el humano contento trae consigo,  
Aun no es cumplido un mes que el padre mio  
Usando de privado amor conmigo

Me dió esposo elegido á mi albedrío,  
Esposo y juntamente grande amigo,  
Tal y de tantas partes, que yo creo,  
Que en él hallára término el deseo,

Pero su esfuerzo raro y valentia,  
Que della por extremo era dotado,  
Le trujo á la temprana muerte el día  
Que fué nuestro escuadrón despedazado;  
Donde cerca de mí que le seguía  
Un tiro le pasó por el costado,  
Que fuera menos crudo y mas derecho  
Si abriera antes el paso por mi pecho.

Cayó muerto quedando yo con vida,  
Vida mas enojosa que la muerte;  
Mas viéndome un soldado así afligida  
(En parte condolido de mi suerte)  
Me dió por acabarme esta herida  
Con brazo aunque piadoso no tan fuerte,  
Que mi espíritu suelto le siguiese,  
Y un bien tras tanto mal me sucediese.

Dió conmigo en el suelo fácilmente,  
Aunque no me privó de mi sentido,  
Pasando el golpe y furia de la gente  
En confuso tropel con gran ruido:  
Pero luego un Cacique mi pariente,  
Que en un hoyo al pasar quedó escondido,  
En brazos me sacó del gran tumulto,  
Trayéndome á este bosque y sitio oculto,

Donde espero morir cada momento ;  
Mas ya como esperado bien se tarda ,  
Que es costumbre ordinaria del contento  
No acabar de llegar á quien le aguarda :  
Y aunque ya de mi vida al fin me siento ,  
Conmigo el cielo término no guarda ,  
Ni la llamada muerte á tiempo viene ,  
Que mi deseo la impide y la detiene.

La vida así me cansa y aborrece  
Viendo muerto á mi esposo y dulce amigo ,  
Que cada hora que vivo me parece  
Que cometo maldad , pues no le sigo :  
Y pues el tiempo esta ocasion me ofrece ,  
Usa tú de piedad , señor , conmigo ,  
Acabando hoy aquí lo que el soldado  
Dejó por flojo brazo comenzado.

Así la triste jóven luego , luego  
Demandaba la muerte , de manera  
Que algun simple de lástima á su ruego  
Con bárbara piedad condecendiera :  
Mas yo , que un tiempo aquel rabioso fuego  
Labró en mi inculto pecho , viendo que era  
Mas cruel el amor que la herida ,  
Corrí presto al remedio de la vida.

Y habiéndola algun tanto consolado ,  
Y traído á que viese claramente ,  
Que era el morir remedio condenado ,  
Y para el muerto esposo impertinente :

## CANTO XXXII.

Con el zumo de yerbas aplicado  
( Medicina ordinaria desta gente )  
Le apreté la herida lastimosa,  
No tanto cuauto grande peligrosa.

Dejando pues un práctico ladino  
Para que poco á poco la lleváse,  
Y en los tomados pasos y camino  
Del peligro al pasar la aseguráse,  
Partir á mi jornada me convino;  
Mas primero que della me apartáse  
Supe que se llamaba Lauca, y que era  
Hija de Millalauco y heredera.

La vuelta del Presidio caminando  
Sin hallar otra cosa de importancia  
Iba con los soldados platicando  
De la fé de las Indias y constancia,  
De muchas aunque bárbaras loando  
El firme amor y gran perseverancia,  
Pues no guardó la casta Elisa Dido  
La fé con mas rigor á su marido.

Mas un soldado jóven que venia  
Escuchando la plática movida,  
Diciendo, me atajó, que no tenia  
A Dido por tan casta y recogida,  
Pues en la Eneida de Maron vería,  
Que del amor libídino encendida,  
Siguiendo el torpe fin de su deseo  
Rompió la fé y promesa á su Siqueo.

Visto pues el agravio tan notable;  
Y la objecion siniestra del soldado  
Por el gran testimonio incompensable  
A la casta Fenisa levantado,  
Pareciéndome cosa razonable  
Mostrarle que en aquello andaba errado  
El y todos los mas que me escuchaban,  
Que en la misma opinion tambien estaban!

Les dije, que queriendo el Mantuano  
Hermosear su Eneas floreciente,  
Porque Cesar Augusto Octaviano  
Se preciaba de ser su descendiente,  
Con Dido usó de término inhumano  
Infamándola injusta y falsamente,  
Pues vemos por los tiempos haber sido  
Eneas cien años antes que fué Dido.

Quedaron admirados en oirme,  
Que así Virgilio á Dido disfamase,  
Haciendo instancia todos en pedirme,  
Que su vida y discurso les contase:  
Yo pensando tambien con divertirme  
Que la cuerda al trabajo algo aflojase,  
Los quise complacer, y tambien quiero  
Daros aquí razon de mí primero.

Cuento una vida casta, una sé pura  
De la fama y voz pública ofendida,  
En esta no pensada coyuntura  
Por raro ejemplo y ocasion traída:

**Y una falsa opinion que tantó dura  
No se puede mudar tan de corrida,  
Ni del rudo comun mal informado  
Arrancar un error tan arraigado.**

**Y pues de aquí al presidio yo no hallo  
Cosa que sea de gusto, ni contento,  
Sin dejar de picar siempre el caballo,  
Ni del tiempo perder solo un momento  
No pudiendo eximirme, ni escusallo  
Por ser historia y agradable el cuento,  
Quiero gastar en él si no os enfada  
Este rato y sazón desocupada.**

**Que el áspero sujeto desabrido,  
Tan seco, tan estéril y desierto,  
Y el estrecho camino que he seguido  
A puros brazos del trabajo abierto,  
A término me tienen reducido,  
Que busco anchura y campo descubierto,  
Donde con libertad sin fatigarme  
Os pueda recrear y recrearme.**

**Viendo que os tiene sordo y atronado  
El rumor de las armas inquieto,  
Siempre en un mismo ser continuado  
Sin mudar son, ni variar sujeto:  
Por espaciar el ánimo cansado,  
Y ser el tiempo cómodo y quieto,  
Hago esta digresión, que acaso vino  
Cortada á la medida del camino.**

Y pues una ficcion impertinente  
Que destruye una honra es bien oida,  
Y á la Reina de Tiro injustamente  
Infama y culpa su inculpable vida;  
La verdad que es la ley de toda gente,  
Por quien es en su honor restituida,  
¡ Por qué no debe ser siendo cantada  
En cualquiera sazon bien escuchada !

Que la causa mayor que me ha movido,  
Demas de ser cual veis importunado,  
Es el honor de la constante Dido  
Inadvertidamente condenado :  
Preste pues atencion y grato oido  
Quien á oir la verdad es inclinado,  
Que el mal ofende aun dicho en pasatiempo,  
Y para decir bien siempre es buen tiempo.

Cartago antes que Roma fué fundada  
Setenta años contados comunmente  
Por Dido, ilustre Reina venerada  
Por diosa un tiempo de la Tiria gente :  
Del Rey Belo su padre fué casada  
Con el sumo Pontífice asistente  
Del gran templo de Alcides , el cual era  
Despues del Rey la dignidad primera.

Este es aquel Siqueo ya nombrado  
A quien Dido guardó la fé inviolable,  
Varon sabio en sus ritos, y abastado  
De bienes y tesoro inestimable :

**Mas lo que para alivio habia llegado,  
Fué causa de su muerte miserable;  
Que en fin lo que codicia mucha gente  
Ninguno lo posee seguramente.**

**Dejó Belo dos hijos herederos,  
Uno Pigmaleon y el otro Dido,  
A quien en los consejos postrimeros  
Encargó la hermandad y amor unido:  
Lo cual aunque duró los dias primeros,  
De codicia el hermano corrompido  
Por haber los tesoros del cuñado,  
Le dió la muerte envuelta en un bocado.**

**Sintió pues la muger su muerte tanta,  
Que no bastando á resistir la pena,  
Soltó con doloroso y fiero llanto  
De lágrimas un flujo y ancha vena,  
Y cubriendo de triste y negro manto  
Los bellos miembros y la faz serena,  
Con pompa funeral ceremoniosa  
Dió al cuerpo sepultura suntuosa.**

**Y aunque del casto amor notable indicio  
Fué el soberbio sepulcro y monumento,  
No igualó en la grandeza el edificio  
Al dolor de la Reina y sentimiento:  
Que siempre con devoto sacrificio,  
Y continuos sollozos y lamento  
Llamando al sordo espíritu hacía  
A las frias cenizas compañía.**



Diciendo : ¿ es justo, dioses, que yo quede  
En este solitario apartamiento ?  
Ay ! que de tibia fé y amor procede  
No acabar de matarme el sentimiento :  
El mal no es grande que sufrir se puede ,  
Y corto al que no basta sufrimiento ;  
Mas quiere el cielo dilatar mi muerte ,  
Porque dure el dolor mas que ella fuerte.

Aunque el odio y rencor disimulaba  
Contra el pérfido hermano poderoso ,  
Venganza al cielo sin cesar clamaba  
Con ira muda y con gemir rabioso :  
Y cuando sola á ratos se hallaba ,  
Desfogando aquel ímpetu bascoso  
Soltaba con un bajo son gimiendo  
La reprimida rabia y voz diciendo :

¡ Traidor, dime qué caso irremediable  
Debajo de hermandad y ley fingida  
A maldad te movió tan detestable  
Contra tu misma sangre cometida ?  
Si fué sed de riquezas insaciable ,  
Quitárasle el tesoro y no la vida ,  
Templando tu impiedad y furia insana  
El amor y respeto de tu hermana.

Si no miraste, ingrato, al beneficio,  
Que dél como cuñado recibias,  
Miráras al nefario sacrificio,  
Que del hermano de tu madre hacias,

**Y al malvado y horrendo maleficio  
En tu pecho forjado tantos días,  
Pues no podrás decir que fué accidente,  
Que nunca nadie es malo de repente.**

**Si de tu enorme intento y desatino  
Me hubieras con indicios advertido,  
No por tan duro y áspero camino  
El tesoro alcanzarás pretendido:  
Mas el mal cuando viene por destino  
No puede ser á tiempo prevenido.  
Ay! qué aprovecha el lamentarme ahora!  
Que siempre es tarde ya cuando se llora.**

**¡ Porqué, fiero enemigo, así quisiste  
Dejarte arrebatat de tu deseo  
Tan ciego de codicia, que no viste  
Que matabas á Dido con Siqueo?  
Materia de maldad al mundo diste  
Con un hecho atrocísimo y tan feo,  
Que durara en los siglos por memoria  
De tu traicion la abominable historia.**

**¡ Cabe en razon, es cosa permitida  
Que siendo tú traidor, siendo tirano  
Perverso, atroz, sacrílego, homicida,  
Tengas con estos nombres el de hermano?  
Y viéndome contigo convenida  
Mi crédito andará de mano en mano,  
Padeciendo mi honor agravio injusto,  
Que no dice la fama cosa al justo.**

5

Mas si huyo de tí, fiero enemigo ;  
Te irrito á que me sigas pues que huyo ;  
Si á mi marido en la fortuna sigo ,  
Todo lo que pretendes queda tuyo :  
Si habiéndole tú muerto estoy contigo ,  
Mancho la fama , y mi opinion destruyo ;  
Que en parte ya parece que consiente  
Quien perdona ligera y fácilmente.

¿ Qué medio he de buscar á mal tan fuerte ?  
Que el cielo ni la tierra no le tiene ,  
Y aquel forzoso y último mi suerte  
Porque padezca mas , me le detiene :  
Ay ! que si és malo desear la muerte ,  
Es peor el temerla si conviene ,  
Que no es pena el morir á los cuitados ;  
Sino fin de las penas y cuidados.

Mas ya que el ser tú Rey y recatado  
La venganza legítima me impida ,  
Procuraré atajar tu fin dañado  
Con muestra doble y hermandad fingida :  
Y cuando pienses verte apoderado ,  
Quedarás con mi súbita partida  
Sin hermana, tesoro , y sin derecho ,  
Y con la infamia del enorme hecho.

Así la triste Reina dolorosa  
Sobre el rico sepulcro lamentando  
Pasaba vida triste y soledosa  
La venganza y el tiempo deseando ;

**Pero de alguna fuerza recelosa ,  
De su prudencia y discrecion usando  
Doméstica, amorosa y blandamente  
Al hermano escribió, que estaba ausente ;**

**Haciéndole entender, que ya cansada  
Del llanto y soledad que padecía ,  
En aquellos palacios y morada  
Dó tuvo un tiempo alegre compañía ,  
De la triste memoria lastimada  
Dando algun vado á su dolor, queria  
Irse con él poniendo fin al lloro  
Con todas sus riquezas y tesoro.**

**Para lo cual secreta y prestamente  
Una fornida flota le embiáse ,  
Donde con todo su tesoro y gente  
En arribando al puerto se embarcáse :  
Porque con el seguro conveniente  
El mar que estaba en medio átravesáse ,  
Que era solo el temido impedimento  
De su esperado y último contento.**

**Llegada pues la nueva al ambicioso  
Rey de aquello que tanto deseaba ,  
Viendo que al fin y puerto venturoso  
Sus cosas la fortuna encaminaba :  
Alegre mas que nunca y codicioso  
Luego una gruesa flota despachaba  
De naves y galeras hastecida  
De gente, de regalos y comida.**

Llegó al puerto la flota deseada  
Con presta y no pensada diligencia ,  
Dó la gente del Rey desembarcada  
Fué luego á dar á Dido la obediencia :  
Que mostrando placer de su llegada ,  
Con loable cuidado y providencia  
Hizo luego hospedar toda la gente  
Espléndida , cumplida y largamente.

En siendo tiempo la cuidosa Dido  
A su gente mando que se apretáse ,  
Y con alarde y público ruido  
Los empachados muebles embarcáse :  
Haciendo que de noche y escondido  
En su nave el tesoro se cargáse  
Con tan grande secreto, que ninguno  
Tuvo dello noticia ó rastro alguno.

Tenia sesenta cajas prevenidas  
Llenas de gruesa arena y aplomadas ,  
De fuertes cerraduras guarnecidas  
Con dobles planchas de metal herradas :  
Estas fueron en público traídas  
Donde á vista de todos embarcadas  
Daban muestra que en ellas iba el oro ,  
Las joyas, las riquezas y tesoro.

Luego Elisa con tierno sentimiento  
Del lastimado pueblo se embarcaba ,  
Dando presto la vela al manso viento ,  
Que favorable en popa respiraba :

La nave con sereno movimiento  
El llano y sosegado mar cortaba ,  
Comenzando á seguir toda la flota  
De la alta Capitana la derrota.

Aquella noche y el siguiente dia  
Corrió con viento próspero la armada ,  
Mas ya que el mar las costas encubria ,  
Y del todo se vió Dido engolfada ,  
La noble y obediente compañía  
Al borde de su nave congregada  
Hizo entorno allegar la demas gente ,  
Que á la vista tambien fuese presente ;

Diciéndoles con pecho valeroso ,  
Que su designio y pretension no era  
Ir al injusto hermano cauteloso ,  
De quien era enemiga verdadera ,  
Porque con trato y término alevoso  
Debajo de hermandad y fé sincera ,  
Movido de sacrílego deseo  
Habia dado la muerte á su Siqueo.

Por donde ella tambien no asegurada  
De sus secretos fraudes y traiciones  
Queria dejar la châra patria amada ,  
Su Reino , su morada y posesiones :  
Y al mar dudoso y vientos entregada  
Buscar nuevas provincias y regiones ,  
Adonde con seguro viviria  
Lejos de su dominio y tirania.

Y pues que sus riquezas habían sido  
La causa de su daño y perdimiento,  
Matándole por ellas el marido,  
Y lo serian quizá del seguimiento,  
Todas consigo las había traído  
Con voluntad y resolute intento  
De echarlas en el mar dó pudiesen,  
Porque jamas á su poder viniesen.

Hizo luego sacar allí tras esto  
Los cofres del arena barreados,  
Y con alarde y auto manifiesto  
En el profundo mar fueron lanzados:  
Los ministros del Rey con triste gesto  
Atónito, confusos, y turbados  
Se miraban, teniendo por estraña  
De la animosa Reina la hazaña.

Y por el grave caso discurriendo,  
Que mudos y espantados los tenia,  
La furia del Rey mozo conociendo  
Que el perdido tesoro aumentaria,  
Suspensos y medrosos no sabiendo  
Qué razon ó descargo bastaria  
A que el airado Rey no los culpáse,  
Y en ellos su furor no ejecutáse.

Pues como la entendida Reina viese  
Camino y coyuntura aparejada,  
Por dó á su devocion se redujese  
La gente del hermano amedrentada:

Antes que el tiempo y la tardanza diese  
Lugar á alguna novedad pensada ,  
Haciendo sosegar toda la gente  
Les dijo prosiguiendo lo siguiente ,

Amigos , que del firme intento mio  
Habeis visto á los ojos ya la prueba ,  
Y como la fortuna á su albedrio  
Errando por el ancho mar me lleva ,  
Podéis volver, si ya no es desvario ,  
A dar al Rey la desabrida nueva  
Del tesoro anegado , y mi huida  
A tierra y á region no conocida.

Pero ya conoceis por experiencia  
Su irrepárrable furia acelerada ,  
Que viendo que volveis á su presencia  
Sin el tesoro y prenda deseada ,  
Descargará con bárbara impaciencia  
Sobre vuestra cerviz la mano airada ,  
Sin escuchar descargo , ni disculpa ,  
Añadiendo malad y culpa á culpa.

Y pues es de temer la tirania ,  
Y el ímpetu de un mozo Rey airado ,  
Que así del châro Reino y patria mia  
A buscar nuevas tierras me ha sacado :  
Quien quisiere seguir mi compañía  
No se verá de mí desamparado ,  
Mas de todo el provecho y bien que espero  
Será participante y compañero.



El lugar y aparejo es oportuno,  
Y para haber consejo me remueve,  
Asique pues sois sabios cada uno  
Elija de dos males el mas leve,  
Si al Rey volveis no ha de escapar ninguno,  
Y este dolor y lástima me mueve  
A quereros rogar que vais conmigo,  
Por no ser yo la causa del castigo.

Las muertes figurad y crueldades,  
Que en vosotros habrán de ejecutarse,  
No mireis á las casas y heredades,  
Que todo por la vida es bien dejarse :  
Que en fortunas y grandes tempestades  
Solo en lo que se escapa ha de pensarse,  
Conociendo que estan todos los bienes  
Sugetos á peligros y vaivenes.

A las razones de la Reina atentos  
Los turbados ministros estuvieron,  
Y en la perpleja mente y pensamientos  
Mil cosas en un punto revolvieron :  
Alcabo aunque diversos los intentos  
Todos de un parecer se resolvieron  
De seguirla hasta el fin en su viage,  
Dándole la obediencia y vasallage.

La fé con juramento establecida  
Sin que ninguno delllos rehusáse,  
Dando vela á la flota detenida  
Mandó Dido que á Cipro enderezáse ,

**Donde graciosamente recibida  
Como allí su designio declaráse,  
Llevó del Ciprioto pueblo amigo  
Ochenta mozas vírgenes consigo.**

**Para á tiempo casarlas con la gente  
Que en su servicio y devocion llevaba,  
Buscando alguna tierra conveniente  
Donde fundar un pueblo deseaba :  
Así la via de la Africa al poniente  
Con favorable viento navegaba ;  
Mas forzoso será segun me sienta  
Dividir en dos partes este cuento.**

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXXIII.

*Prosigue don Alonso la navegacion de Dido hasta  
que llegó á Biserta : cuenta como fundó á Car-  
tago , y la causa por que se mató : tambien se con-  
tiene en este Canto la prision de Caupolican.*

**M**uchos entran con ímpetu y corrida  
Por la carrera de virtud fragosa ,  
Y dan en la del vicio mas seguida ,  
De donde es el volver difícil cosa :  
El paso es llano y fácil la salida  
De la vida reglada á la anchurosa ,  
Y mas agrio el camino y ejercicio  
Del vicio á la virtud , que della al vicio.

Así Pigmaleon habia tenido  
Señales de virtud en su crianza ,  
Y con grandes principios prometido  
De justo y liberal buena esperanza :  
Pero de la codicia pervertido  
Hizo en breve sazón tan gran mudanza ,  
Que no solo de bienes fué avariento ,  
Pero inhumano , pérfido y sangriento.

Lo cual nos dice bien la alevosia  
De la secreta muerte del cuñado ,  
Que alegre y contentísimo vivia  
En la ley de hermandad asegurado :  
Mayormente que entonces parecia  
El Rey á la virtud aficionado ,  
Que no hay maldad mas falsa y engañosa ,  
Que la que trae la muestra virtuosa.

Esta no le salió como pensaba ,  
Sino al contrario en todo y diferente ,  
Pues no solo no vió lo que esperaba ,  
Pero perdió las naves y la gente :  
La Reina viento en popa navegaba  
Como dije la vuelta del poniente ,  
Tocando con sus naves y galeras  
En algunas comarcas y riberas.

Torció el curso á la diestra bordeando  
De las vadosas Sirtes recelosa ,  
Y á vista de Licudia atravesando  
Corrió la costa de Africa arenosa :  
Y siempre tierra á tierra navegando  
Pasó por entre el Ciervo y Lampadosa ,  
Llegando en salvo á Tunez con la armada  
Por el fatal decreto allí guiada.

Donde viendo el capaz y fértil suelo  
De fructíferas plantas adornado ,  
Y el aire claro y el sereno cielo  
Clemente al parecer y muy templado ,

Perdido del hermano ya el recelo  
Por verle tan distante y apartado ,  
Quiso fundar un pueblo de cimiento  
Haciendo en él su habitacion y asiento.

Para lo cual trató luego de hecho  
Con los vecinos que en el sitio habia ,  
Le vendiesen de tierra tanto trecho  
Cuanto un cuero de buey circundaria ;  
Los moradores viendo que provecho  
De su contratacion se les seguia ,  
Con la Reina en el precio convenidos  
Hicieron sus asientos y partidos.

Hecha la paga , el sitio señalado  
Mandó Dico buscar con diligencia  
Un grande y grueso buey , que desollado  
Hizo estirar el cuero en su presencia :  
Y en tiras sutilísimas cortado  
Tanto trecho tomó , que á la prudencia  
De la Reina sagaz y aviso extraño  
Le quisieron poner nombre de engaño.

Pero recompensó la demasia  
Dejándolos contentos y pagados ,  
Descubriendo á los suyos que trahia  
Los ocultos tesoros escapados :  
Que usado del ardid y astucia habia  
De los cofres de arena al mar lanzados ,  
Porque quando el hermano lo supiese  
Faltando la ocasion no la siguiese ,

Corregidas las faltas y defectos  
Al órden de vivir perjudiciales,  
Fueron por la prudente Reina electos  
Cónsules , magistrados , y oficiales :  
Y traídos maestros arquitectos  
Juntos los necesarios materiales  
Dió principio la Reina valerosa  
A la labor de la ciudad famosa.

Fué la ciudad por órden fabricada  
Mostrándose los hados mas propicios ,  
En breve ennoblecida é ilustrada  
De santuosos y altos edificios :  
Y la nueva república ordenada  
Leyes instituyó creando oficios  
Con que el pueblo en razon se mantoviese ,  
Y paz y órden política viviese.

Y por el gran valor y entendimiento  
Con que el pueblo obediente gobernaba ,  
Iba siempre el concurso en crecimiento ,  
Y los términos cortos dilatava :  
Así que que el trato y agradable asiento  
Los ánimos y gustos provocaba ,  
Viniendo á avecindarse muchas gentes  
De tierras y lugares diferentes.

Y como en estos tiempos aun no habia  
La invencion del papel despues hallada ,  
Que en pieles de animales se escribia ,  
Y era cualquiera piel carta llamada :

Del cual nombre aun usamos hoy en dia ;  
Así aquella ciudad edificada  
En el lugar por una piel medido  
De carta la llamó Cartago Dido.

Hízose en poco tiempo tan famosa ,  
Y de tanta grandeza y eminencia ,  
Que era cosa de ver maravillosa  
El trato de las gentes y frecuencia :  
Mostrando aquella Reina valerosa  
En gobernar el pueblo tal prudencia ,  
Que muchos otros Príncipes y Reyes  
De su nueva ciudad tomaron leyes.

Y aunque era tal su ser , tal su cordura  
Que por diosa vinieron á tenella ,  
Ninguna de su tiempo en hermosura  
Pudo ponerse al parangon con ella :  
Así que por milagro de natura  
Como cosa no vista iban á vella ,  
Que no sé en las idólatras del suelo  
A quien mayores partes diese el cielo.

Grandes matronas hubo que animosas  
Por la fama á la muerte se entregaron ,  
Otras que por hazañas milagrosas  
Las opresas repúblicas libraron :  
Pero todas perfectas tantas cosas  
Como en Dido en ninguna se juntaron ,  
Fué rica . fué hermosa , fué castísima ,  
Sabia , sagaz constante y prudentísima ,

Llegó luego la voz desto al oído  
Del franco Yarbás Rey Musilitano,  
Mozo brioso y de valor, temido  
En todo el ancho término Africano:  
El cual con juvenil furia movido  
De un impaciente y nuevo amor lozano,  
A la Reina despacha Embajadores  
De su consejo y Reino los mayores.

Pidiéndole que en pago del tormento  
Que por ella pasaba cada hora,  
Quisiese con felice casamiento  
De su persona y Reino ser señora:  
Dónde no, que con justo sentimiento  
Como de tan gran Rey despreciadora  
Sobre ella con ejército vendría,  
Y su gente y ciudad asolaria.

Hecha pues la embajada en el Senado,  
Que no quiso le Reina estar presente,  
Les fué á los Senadores intimado  
El ruego y la amenaza juntamente:  
Causóles turbación, considerando  
El casto voto y vida continente,  
Que la constante Reina profesaba,  
Que al intento de Yarbás repugnaba.

Luego que los ancianos entendieron  
La demanda de Yarbás arrogante,  
Llevar por artificio pretendieron  
El negocio difícil adelante;



Así que ante la Reina parecieron  
Con triste rostro y tímido semblante,  
Bajos los ojos, la color turbada,  
Mostrando displacer con la embajada,

Diciéndole : sabrás que habiendo oído  
Yarbas tu buen gobierno y regimiento  
Por la parlera fama encaecido,  
Y desta tu ciudad el crecimiento :  
De una loable preteusion movido  
Pide que sin algun detenimiento  
Veinte de tu consejo mas instrutos  
Vayan á reformar sus estatutos.

Y siendo de sufrir áspera cosa  
Impropia á nuestra edad y profesiones,  
Dejar la patria châra y paz sabrosa,  
Por ir á incultas tierras y naciones  
A corregir de gente sediciosa  
Las costumbres y viejas condiciones,  
Todos tus consejeros lo reusan,  
Y con causas légitimas se escusan.

Viendo que el châro y última sosiego  
Sin esperanza de volver perdemos,  
Y no condecendiendo al impio ruego  
En gran peligro la ciudad ponemos,  
Pues con grueso poder y armada luego  
Al indignado jóven Rey tendrédmos,  
Para asolar á hierro y fiera llama  
Tu pueblo insigne y celebrada fama.

Esto es en suma lo que Yarbas pide  
Con ruegos de amenaza acompañados,  
Pero nuestra cansada edad lo impide,  
Y las leyes nos hacen jubilados:  
Pues no es razón si por razón se mide,  
Que de largos trabajos quebrantados  
Dejemos nuestras casas y manida  
En el último tercio de la vida.

Si á los peligros en la edad primera  
Por adquirir honor nos arrojamos,  
Es bien que en la cansada postrimera  
Gocemos del descanso que ganamos,  
Y á nuestra abandonada cabecera  
Al tiempo incierto del morir tengamos  
Quien no cierre los ojos con ternura,  
Y dé á nuestras cenizas sepultura.

Y pues tiene de ser en tu presencia  
Esta perjudicial demanda puesta,  
Conviene que con maña y advertencia  
Te prevengas de medios y respuesta,  
Atajando tu seso y providencia  
El mal que el Mauritano Rey protesta,  
De modo que la paz y amor conserves,  
Y de nuevos trabajos nos reserves.

Estuvo atenta allí la Reina Elisa  
A la compuesta habla artificiosa,  
Y con alegre rostro y grave risa,  
Aunque sentia en el ánimo otra cosa,

A todos los trató y miró de guisa  
Tan agradable, blanda y amorosa,  
que si en verdad la relacion pasára  
De sus casas y quicios los sacára;

Diciendo: amigos châros, que á los hados  
Jamás os ví rendidos vez alguna,  
Y en los grandes peligros esforzados  
Hicistes siempre rostro á la fortuna:  
¿Cómo de tantas prendas olvidados  
En tan justa ocasion por solo una  
Breve incomodidad de una jornada  
Quereis ver vuestra patria arruinada?

Es á todos común, á todos llano,  
Que debe como miembro y parte unida  
Poner por su ciudad el ciudadano  
No solo su descanso, mas la vida,  
Y por razon y por derecho humano  
De justa deuda natural debida  
A posponer el hombre está obligado  
Por el sosiego público el privado.

Al alto y grande Júpiter pluguiera  
Que bastára ofrecer la vida mia,  
Que presto el judicioso mundo viera  
Cuan voluntariamente la ofrecia:  
Y pues habeis pasado la carrera  
Por tan estrecha y trabajosa via,  
No es bien que al rematar tan largo trecho  
Borreis y deshagais cuanto habeis hecho.

Visto los Senadores como Dido  
Por el camino de razon llevada  
En el armado lazo habia caído  
En sus mismas palabras enredada,  
Camblando en rostro alegre el afligido;  
Las manos altas, y la voz alzada  
Le dicen todos juntos: como estamos,  
Tus urgentes razones aprobamos.

Justamente, señora, sentenciaste  
Sacándonos de duda y grande aprieto,  
Que no hay razon tan eficaz que baste  
Contra la auctoridad de tu decreto:  
Y porque tiempo en esto no se gaste  
Es bien que te aclaremos el secreto,  
Pues por ningun respeto ni avenencia  
Puedes contravenir á tu sentencia.

Sabrás Reina que Yarbás no te embia  
Por tus ancianos viejos empedidos,  
Que en todo buen gobierno y policía  
Tiene su Reino y pueblos corregidos:  
Solo quiere tu gracia y compañía,  
Ofreciéndote en dote mil partidos  
Con útiles y honrosas condiciones,  
Y un infinito número de dones.

Advierte, que si acaso no acetares  
El santo conjugal ayuntamiento,  
Y con errado acuerdo despreciases  
Su larga voluntad y ofrecimiento,

Harás que el hierro y llamas militares  
Asuelen á Cartago de cimiento,  
Asique en tu eleccion, y á tu escogida  
Queda la guerra ó paz comprometida.

Que si el buen ciudadano alegremente  
Debe ofrecerse por la patria amiga,  
Con mas razon y fuerza mas urgente  
Como cabeza á tí la ley te obliga :  
Y no puedes con causa suficiente  
Dejar de redimir nuestra fatiga,  
Dándonos con el tiempo prosperado  
La sucesion y fruto deseado.

Cuando á seguir estes determinada  
El casto infructuoso presupuesto,  
Mira á tus pies esta ciudad postrada,  
Y al inocente cuello el lazo puesto,  
Que por tí renunció la patria amada  
Debajo de promesa y de protesto,  
Que al descanso y quietud que pretendrías  
El sosiego comun antepondrías.

Sintió la Reina tanto al imprevisto  
La gran demanda y condicion propuesta,  
Que por mas que encubrir la pena quiso,  
Della el rostro señal dió manifiesta :  
Mas con su discrecion y grande aviso  
Suspendiendo algun tanto la respuesta,  
Soltó la voz serena y sosegada,  
Que la gran turbacion tenia trabada.

Diciéndoles: amigos, yo quisiera,  
Para que todo escándalo se evite,  
Que responderos luego yo pudiera  
Antes que Yarbas mas nos necesite:  
Pero el negocio y caso es de manera,  
Que mi estado y grandeza no permite  
Que me resuelva á responder tan presto,  
Aunque os parezca á todos que es honesto.

Que es mostrar liviandad, y demas deso  
Falto á la obligacion y fé que debo,  
Si del intento casto y voto expreso  
A la primera persuasion me muevo,  
Borrando el inviolable sello impreso  
De mi primero amor con otro nuevo,  
Asíque combatida de contrarios  
Son el tiempo y consejo necesarios.

Tres meses pido, amigos, solamente  
Para acordar lo que se debe en esto;  
Y dar satisfaccion de mí á la gente  
En no determinarme así tan presto:  
Que el libertado vulgo maldiciente  
Aun quiere calumniar lo que es honesto,  
Y como instituidores de las leyes  
Tienen mas ojos sobre sí los Reyes.

Yarbas no se dará por enemigo  
En cuanto el fin de los tres meses llega,  
Y pasado este término me obligo  
De responderle grata á lo que ruega:

Tomar pues menos plazo del que digo  
Mi honestidad y estimacion lo niega,  
Y no conviene á Dido dar disculpa,  
Que es indicio de error, y arguye culpa.

Cerróse aquí la Reina, y fué forzado  
Hacer con los de Yarbas nuevo asiento,  
Que aguardasen el tiempo señalado  
Para determinar el casamiento:  
Los cuales por el ruego del Senado,  
Y el gracioso hospedaje y tratamiento  
Quedaron en Cartago aquellos dias  
Con grandes regocijos y alegrías

Y aunque el Senado en la demanda instaba  
Por el provecho y general sosiego,  
La Reina la respuesta dilataba  
Dando gratos oídos á su ruego:  
Y entre tanto en secreto aparejaba  
Lo que tenia pensado desde luego,  
Que era acabar la vida miserable  
Primero que mudar la fé inmutable.

Llegado aquel funesto último dia  
El pueblo en la ancha plaza congregado:  
Ricamente la Reina se vestia  
Subiendo en un esento y alto estrado,  
Al pie del cual una hoguera habia  
Para la imola y sacrificio usado,  
De donde á los atentos circunstantes  
Les dijo las palabras semejantes:

O fieles compañeros , que contino  
En todos los trabajos lo mostrastes ,  
Que por seguir mis hados y camino  
Vuestras casas y patria renunciastes :  
Hoy la fortuna y áspero destino  
Por el último fin de sus contrastes  
Me fuerzan á dejar á costa mia  
Vuestra châra y amable compañía.

Si apartarme de amigos tan leales  
Hace esta mi partida dolorosa ,  
Los consultados dioses celestiales  
No disponen , ni pueden otra cosa :  
Y así por desviar los grandes males ,  
Que tienen á Cartago temerosa ,  
Pues ponen en mis manos el remedio ,  
Quiero quitar la causa de por medio.

Que pues del cielo el áspero decreto  
De poder tener bien me inhabilita ,  
Y el ver á mi ciudad puesta en aprieto  
A quebrantar la fé me necesita ,  
Quiero cortar á Yarbás el sujeto  
Del engañado amor que así le incita ,  
Dando á mi vida la fin . pues deste modo  
Faltando la ocasion cesará todo.

Esto será con darme yo la muerte , /  
Y aunque os parezca este remedio extraño  
Es mas fácil , mas breve , y menos fuerte ,  
Y en fin particular y poco el daño :



Pues sin peligro vuestro desta suerte  
Saldrá el errado Yarbas de su engaño  
Y yo conservaré con mas pureza  
Del casto y viudo lecho la limpieza.

Hoy por el precio de una corta vida  
La vejacion redimo de Cartago ,  
Dejando ejemplo y ley establecida ,  
Que os obligue á hacer lo que yo hago :  
Y con mi limpia sangre aquí esparcida  
Al cielo y á la tierra satisfago ,  
Pues muero por mi pueblo, y guardo entera  
Con inviolable amor la fé primera.

No lamenteis mi muerte anticipada ,  
Pues el cielo la aprueba y solemniza ,  
Que una breve fatiga y muerte honrada  
Asegura la vida y la eterniza :  
Que si el cuchillo de la parca airada  
Al que quiere vivir le atemoriza ,  
No os debe de pesar si Dido muere ,  
Pues vive el que se mata cuando quiere.

A Dios, á Dios , amigos , que ya os veo  
Libres , y á mi marido satisfecho ,  
Y no les dijo mas con el deseo  
Que tenia de acabar el fiero hecho :  
Así llamando el nombre de Siqueo  
Se abrió con un puñal el casto pecho ,  
Dejándose caer de golpe luego  
Sobre las llamas del ardiente fuego.

Fué su muerte sentida en tanto grado ,  
Que gran tiempo en Cartago la lloraron ,  
Y en memoria del caso señalado  
Un suntuoso templo le fundaron ,  
Donde con sacrificio y culto usado  
Mientras las cosas prósperas duraron  
De aquella su ciudad ennoblecida  
Por diosa de la patria fué tenida.

Y aborreciendo el nombre de señores  
Muerta la memorable Reina Dido ,  
Por cien sabios ancianos senadores  
De allí adelante el pueblo fué regido :  
Y creciendo el concurso y moradores  
Vino á ser poderoso y tan temido ,  
Que un tiempo á Roma en su mayor grandeza  
Le puso en gran trabajo y estrechez.

Este es el cierto y verdadero cuento  
De la famosa Dido difamada ,  
Que Virgilio Maron sin miramiento  
Falseó su historia y castidad preciada  
Por dar á sus ficciones ornamento ,  
Pues vemos que esta Reina importunada  
Pudiéndose casar y no quemarse ,  
Antes quemarse quiso , que casarse.

Eban todos atentos escuchando  
El extraño suceso peregrino ,  
Cuando al Fuerte llegamos acabando  
La historia juntamente y el camino :

Y en él aquella noche reposando  
Venida la mañana nos convino  
Procurar de tener con diligencia  
Del buscado enemigo inteligencia.

Mas un Indio que acaso inadvertido  
Fué de una escolta nuestra prisionero ,  
Hombre en las nuestras de ánimo atrevido,  
Suelto de manos y de pies ligero ,  
Con promesas y dádivas vencido  
Dijo : yo me resuelvo y me prefiero  
De daros llanamente hoy en la mano  
Al grande general Caupolicano.

En un áspero bosque y espesura  
Nueve millas de Ongolmo desviado  
Está en un sitio fuerte por natura  
De ciénagas y fosos rodeado :  
Donde por ser la tierra tan segura  
Anda de solos diez acompañado ,  
Hasta que vuestra próspera creciente  
Aplaque el gran furor de su corriente.

Por una estrecha y desusada via  
Sin que pueda haber dello sentimiento  
Seré en la noche oscura yo la guia ,  
Llevando vuestra gente en salvamento :  
Y antes que se descubra el claro dia  
Dareis en el oculto alojamiento ,  
Donde cumplir del todo yo me obligo  
Pena de la cabeza lo que digo.

Fué la razon del mozo bien oida  
Viéndole en su promesa tan constante ,  
Y así luego una escuadra prevenida  
De gente experta y número bastante ,  
Para toda sospecha apercebida ,  
Llevando al Indio amigo por delante  
Salió á la prima noche en gran secreto  
Con paso largo y caminar quieto.

Por una senda angosta é intrincada  
Subiendo grandes cuestras y bajando  
Del solícito bárbaro guiada  
Iba á paso tirado caminando :  
Mas la escura tiniebla adelgazada  
Por la vecina Aurora reparando ,  
Junto á un arroyo y pedregosa fuente  
Volvió el Indio diciendo á nuestra gente :

Yo no paso adelante , ni es posible  
Seguir este camino comenzado ,  
Que el hecho es grande y el temor terrible  
Que me detiene el paso acobardado ,  
Imaginando aquel aspecto horrible  
Del gran Caupolican contra mí airado  
Cuando venga á saber que solo he sido  
El soldado traidor que le ha vendido.

Por este arroyo arriba , que es la guia  
Aunque sin rastro alguno , ni vereda ,  
Dareis presto en el sitio y rancheria ,  
Que está en medio de un bosque y arboleda :

Y antes que aclare ya el vecino día ,  
Os dad prisa á llegar , porque no pueda  
La centinela descubrir del cerro  
Vuestra venida oculta y mi gran yerro.

Yo me vuelvo de aquí , pues he cumplido  
Dejandoos como os dejo en este puesto ,  
Adonde salvamente os he traído  
Peniéndome á peligro manifiesto :  
Y pues al punto justo habeis venido  
Os conviene dar prisa y llegar presto ,  
Que es irrecuperable y peligrosa  
La pérdida del tiempo en cualquier cosa.

Y si sienten rumor desta venida ,  
El sitio es ocupado y peñascoso ,  
Fácil y sin peligro la huida  
Por un derrumbadero montuoso :  
Mirad que os daña ya la detenida ,  
Seguíd hoy vuestro hado venturoso ,  
Que menos de una legua de camino  
Teneis al enemigo ya vecino.

No por caricia , oferta , ni promesa  
Quiso el Indio mover el pie adelante ,  
Ni amenaza de muerte , ó vida ó presa  
A sacarle del tema fué bastante :  
Y viendo el tiempo corto , y que la prisa  
Les era á la sazón tan importante ,  
Dejándole amarrado á un grueso pino  
La relación siguieron y camino.

Alcabo de una milla y á la entrada  
De un arcabuco lóbrego y sombrío  
Sobre una espesa y áspera quebrada  
Dieron en un pagizo y gran bohío :  
La plaza enrededor fortificada  
Con un despeñadero sobre el rio ,  
Y cerca dél cubiertas de espadañas  
Chozas , casillas , ranchos , y cabañas.

La centinela en esto descubriendo  
De la punta de un de cerro nuestra gente,  
Dió la voz y señal apercibiendo  
Al descuidado general valiente :  
Pero los nuestros en tropel corriendo  
Le cercaron la casa de repente ,  
Saltando el fiero bárbaro á la puerta :  
Que ya á aquella sazón estaba abierta

Mas viendo el paso entorno embarazado,  
Y el presente peligro de la vida ,  
Con un martillo fuerte y acerado  
Quiso abrir á su modo la salida :  
Y alzándole á dos manos empinado  
Por dalle mayor fuerza á la caída ,  
Topó una viga arriba atravesada  
Dó la punta encarnó y quedó trabada.

Pero un soldado á tiempo atravesando  
Por delante acercándose á la puerta ,  
Le dió un golpe en el brazo penetrando  
Los músculos y carne descubierta :

En esto el paso el Indio retirando  
Visto el remedio y la defensa incierta ;  
Amonestó á los suyos que se diesen ,  
Y en ninguna manera resistiesen.

Salió fuera sin armas requiriendo  
Que entrasen en la estancia , asegurados  
Que eran pobres soldados , que huyendo  
Andaban de la guerra amedrentados :  
Y así con priesa y turbacion temiendo  
Ser de los foragidos salteados ,  
A la ocupada puerta habia salido  
De las usadas armas prevenido.

Entraron de tropel donde hallaron  
Ocho ó nueve soldados de importancia ,  
Que rendidas las armas se entregaron  
Con muestras aparentes de ignorancia :  
Todos atras las manos los ataron  
Repartiendo el despojo y la ganancia ,  
Guardando al Capitan disimulado  
Con dobladas prisiones y cuidado.

Que aseguraba con sereno gesto  
Ser un bajo soldado de linage ;  
Pero en su talle y cuerpo bien dispuesto  
Daba muestra de ser gran personaje :  
Gastóse algun espacio y tiempo en esto  
Tomando de los otros mas language ,  
Que todos contestaban que era un hombre  
De estimacion comun y poco nombre.

Ya entre los nuestros á gran furia andaba  
El permitido robo y grita usada,  
Que rancho, casa y choza no quedaba,  
Que no fuese deshecha y saqueada :  
Cuando de un toño que vecino estaba  
Sobre la punta de la gran quebrada  
Se arroja una muger huyendo apriesa  
Por lo mas agrio de la breña espesa.

Pero alcanzóla un negro á poco trecho,  
Que tras ella se echó por la ladera,  
Que era intrincado el paso y muy estrecho,  
Y ella no bien usada en la carrera :  
Llevaba un mal envuelto niño al pecho  
De edad de quince meses, el cual era  
Prenda del preso padre desdichado,  
Con grande extremo dél y della amado.

Trújola el negro suelta no entendiendo  
Que era presa y muger tan importante :  
En esto ya la gente iba saliendo  
Al tino del arroyo resonante,  
Cuando la triste Palla descubriendo  
Al marido que preso iba adelante  
De sus insignias y armas despojado  
En el monton de la canalla atado,

No reventó con llanto la gran pena,  
Ni de flaca muger dió allí la muestra,  
Antes de furia y viva rabia llena  
Con el hijo delante se le muestra



Diciendo : la robusta mano agena  
Que así ligó tu afeminada diestra ,  
Mas clemencia y piedad contigo usára  
Si ese cobarde pecho atravesára.

¿ Eres tú aquel varon que en pocos dias  
Hinchó la redondez de sus hazañas,  
Que con solo la voz temblar hacías  
Las remotas naciones mas estrañas ?  
Eres tú el Capitan que prometías  
De conquistar en breve las Españas,  
Y someter el Artico emisferio  
Al yugo y ley del Araucano Imperio ?

Ay de mí ! cómo andaba yo engañada  
Con mi altiveza y pensamiento ufano ,  
Viendo que en todo el mundo era llamada  
Fresia muger del gran Caupolicano :  
Y agora miserable y desdichada  
Todo en un punto me ha salido envano ,  
Viéndote prisionero en un desierto  
Pudiendo haber honradamente muerto.

¿ Qué son aquellas pruebas peligrosas,  
Que así costaron tanta sangre y vidas ?  
Las empresas difíciles dudosas  
Por tí con tanto esfuerzo acometidas ?  
¿ Qué es de aquellas victorias gloriosas  
Desos atados brazos adquiridas ?  
Todo al fin ha parado y se ha resuelto  
En ir con esa gente infame envuelto.

¿ Dime, faltóte esfuerzo, faltó espada  
 Para triunfar de la mudable diosa ?  
 No sabes que una breve muerte honrada  
 Hace inmortal la vida y gloriosa ?  
 Miráras á esta prenda desdichada,  
 Pues que de tí no queda ya otra cosa,  
 Que yo apenas la nueva me viniera  
 Cuando muriendo alegre te siguiera.

**Toma, toma tu hijo, que era el nudo  
Con que el lícito amor me había ligado,  
Que el sensible dolor y golpe agudo  
Estos fértiles pechos han secado :  
Cria, criale tú, que ese membrudo  
Cuerpo en sexo de hembra se ha trocado,  
Que yo no quiero título de madre  
Del hijo infame del infame padre.**

Diciendo esto colérica y rabiosa  
El tierno niño le arrojó delante,  
Y con ira frenética y furiosa  
Se fué por otra parte en el instante :  
Enfin por abreviar, ninguna cosa  
De ruegos, ni amenazas fué bastante  
A que la madre ya cruel volviese,  
Y el inocente hijo recibiese.

Diéronle nueva madre, y comenzaron  
A dar la vuelta y á seguir la via,  
Por la cual á gran priesa caminaron  
Recobrando al pasar la fida guia,

Que atada al tronco por temor dejaron,  
Y en larga escuadra al declinar del día  
Entraron en la plaza abanderada,  
Con gran aplauso y alardosa entrada.

Hízose con los Indios diligencia,  
Porque con mas certeza se supiese  
Si era Caupaulican, que su apariencia  
Daba claros indicios que lo fuese :  
Pero ni ausente dél, ni en su presencia  
Huvo entre tantos uno que dijese  
Que era mas que un incógnito soldado  
De baja estofa y sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas animados  
Cuando en particular los apartaban,  
De su cercana muerte asegurados  
El sospechado engaño declaraban :  
Pero luego delante dél llevados,  
Con medroso temblor se retrataban ,  
Negando la verdad ya comprobada  
Por ellos en ausencia confesada.

Mas viéndose apretado y peligroso,  
Y que encubrirse al cabo no podia .  
Dejando aquel remedio infructuoso  
Quiso tentar el último que habia :  
Y así llamando al Capitan Reynoso ,  
Que luego vino á ver lo que queria ,  
Le dijo con sereno y buen semblante  
Lo que dirán mis versos adelante.

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXXIV.

*Habla Caupolican á Reynoso, y sabiendo que ha de morir se vuelve cristiano : muere de miserable muerte, aunque con ánimo esforzado : los Araucanos se juntan á la eleccion del nuevo General : manda el Rey don Felipe levantar gente para entrar en Portugal.*

**O** Vida miserable y trabajosa  
A tantas desventuras sometida !  
Prosperidad humana sospechosa,  
Pues nunca hubo ninguno sin caída :  
¡ Qué cosa habrá tan dulce y tan sabrosa  
Que no sea amarga al cabo y desabrida ?  
No hay gusto, no hay placer sin su descuento,  
Que el dejo del deleite es el tormento.

Hombres famosos en el siglo ha habido  
A quien la vida larga ha deslustrado,  
Que el mundo los hubiera preferido  
Si la muerte se hubiera anticipado :  
Anibal desto buen ejemplo ha sido,  
Y el Consul que en Farsalia derrocado  
Perdió por vivir mucho, no el segundo,  
Mas el lugar primero deste mundo.

Esto confirma bien Caupolicano,  
Famoso Capitan y gran guerrero,  
Que en el término Américo Indiano  
Tuvo en las armas el lugar primero:  
Mas cargóle fortuna así la mano  
Dilatándole el término posrero,  
Que fué mucho mayor que la subida  
La miserable y súbita caída.

El cuál reconociendo que su gente  
Vacilando en la fé titubeaba,  
Viendo que ya la próspera creciente  
De su fortuna apriesa declinaba,  
Hablar quiso á Reynoso claramente:  
Que venido á saber lo que pasaba,  
Presente el congregado pueblo todo,  
Habló el bárbaro grave deste modo:

Si á vergonzoso estado reducido  
Me hubiera el duro y áspero destino,  
Y si esta mi caída hubiera sido  
Debajo de hombre y Capitan indino,  
No tuviera el brazo así desfallecido,  
Que no abriera á la muerte yo camino  
Por este proprio pecho con mi espada  
Cumpliendo el curso y mísera jornada.

Mas juzgándote digno, y de quien puedo  
Recibir sin vergüenza yo la vida,  
Lo que de mí pretendes te concedo  
Luego que á mí me fuere concedida:

Ni pienses que á la muerte tengo miedo,  
Que aquesa es de los prósperos temida,  
Y en mí por experiencia he ya probado  
Cuán mal le está el vivir á un desdichado.

Yo soy Caupolican, que el hado mio  
Por tierra derrocó mi fundamento,  
Y quien del Araucano Señorío  
Tiene el mando absoluto y regimiento:  
La paz está en mi mano y albedrio,  
Y el hacer y afirmar cualquier asiento,  
Pues tengo por mi cargo y providencia  
Toda la tierra en freno y obediencia.

Soy quien mató á Valdivia en Tucapelo,  
Y quien dejó á Puren desmantelado,  
Soy el que puso á Penco por el suelo,  
Y el que tantas batallas ha ganado:  
Pero el revuelto ya contrario cielo  
De victorias y triunfos rodeado  
Me ponen á tus pies á que te pida  
Por un muy breve término la vida.

Cuando mi causa no sea justa, mira  
Que el que perdona mas, es mas clemente,  
Y si á venganza la pasión te tira,  
Pedirte yo la vida es suficiente:  
Aplaca el pecho airado, que la ira  
Es en el poderoso impertinente,  
Y si en darme la muerte estás ya puesto,  
Especie de piedad es darla presto.

No pienses que aunque muera aquí á tus  
Ha de faltar cabeza en el Estado, [manos  
Que luego habrá otros mil Caupolicanos,  
Mas como yo ninguno desdichado :  
Y pues conoces ya á los Araucanos,  
Que dellos soy el mínimo soldado,  
Tentar nueva fortuna error sería  
Yendo tan cuesta abajo ya la mia.

Mira que á muchos vences en vencerte,  
Frena el ímpetu y cólera dañosa,  
Que la ira examina al varon fuerte,  
Y el perdonar venganza es generosa :  
La paz comun destruyes con mi muerte,  
Suspende ahora la espada rigurosa,  
Debajo de la cual estan á una  
Mi desnuda garganta y tu fortuna.

Aspira á mas, y á mayor gloria atiende,  
No quieras en poca agua así anegarte,  
Que lo que la fortuna aquí pretende  
Solo es que quieras della aprovecharte :  
Conoce el tiempo y tu ventura entiende,  
Que estoy en tu poder ya de tu parte,  
Y muerto no tendrás de cuanto has hecho  
Sinó un cuerpo de un hombre sin provecho.

Que si esta mi cabeza desdichada  
Pudiera, ó Capitan, satisfacerte,  
Tendiera el cuello á que con esa espada  
Rematáras aquí mi triste suerte :

Pero deja la vida condenada  
El que procura apresurar su muerte,  
Y mas en este tiempo, que la mia  
La paz universal perturbaria.

Y pues por la experiencia claro has visto,  
Que libre y preso, en público y secreto  
De mis soldados soy temido y quisto,  
Y está á mi voluntad todo sujeto,  
Haré yo establecer la ley de Cristo,  
Y que sueltas las armas te prometo  
Vendrá toda la tierra en mi presencia  
A dar al Rey Felipe la obediencia.

Tenme en prision segura retirado  
Hasta que cumpla aquí lo que pusiere;  
Que yo sé que el ejército y Senado  
En todo aprobarán lo que hiciere :  
Y el plazo puesto y término pasado  
Podré tambien morir si no cumpliere,  
Escoge lo que mas te agrada desto,  
Que para ambas fortunas estoy presto.

No dijo el Indio mas, y la respuesta  
Sin turbacion mirándole atendia,  
Y la importante vida, ó muerte presta  
Callando con igual rostro pedia :  
Que por mas que fortuna contrapuesta  
Procuraba abatirle, no podia,  
Guardando aunque vencido y preso en todo  
Cierto término libre y grave modo.



Hecha la confesion como lo he escrito ;  
Con mas rigor y priesa que advertencia  
Luego á empalar y asaetearle vivo  
Fué condenado en pública sentencia :  
No la muerte y el término excesivo  
Causó en su gran semblante diferencia ,  
Que nunca por mudanzas vez alguna  
Pudo mudarle el rostro la fortuna.

Pero mudóle Dios en un momento  
Obrando en él su poderosa mano ,  
Pues con lumbré de fé y conocimiento  
Se quiso bautizar y ser cristiano :  
Causó lástima y junto gran contento  
Al circunstante pueblo Castellano ,  
Con grande admiracion de todas gentes ,  
Y espanto de los bárbaros presentes.

Luego aquel triste aunque felice dia ,  
Que con solemunidad le bautizaron ,  
Y en lo que el tiempo escaso permitia  
En la fé verdadera le informaron :  
Cercado de una gruesa compañía  
De bien armada gente le sacaron  
A padecer la muerte consentida  
Con esperanza ya de mejor vida.

Descalzo , destocado , á pie , desnudo ,  
Dos pesadas cadenas arrastrando ,  
Con una soga al cuello y grueso ñudo  
De la cual el verdugo iba tirando ,

Cercado entorno de armas, y el menudo  
Pueblo detras mirando y remirando  
Si era posible aquello que pasaba,  
Que visto por los ojos aun dudaba;

Desta manera pues llegó al tablado,  
Que estaba un tiro de arco del asiento,  
Media pica del suelo levantado  
De todas partes á la vista esento :  
Donde con el esfuerzo acostumbrado  
Sin mudanza y señal de sentimiento  
Por la escala subió tan desenvuelto  
Como si de prisiones fuera suelto.

Puesto ya en lo mas alto revolviendo  
A un lado y á otro la serena frente  
Estuvo allí parado un rato, viendo  
El gran concurso y multitud de gente,  
Que el increíble caso y estupendo  
Atónita miraba atentamente,  
Teniendo á maravilla y gran espanto  
Haber podido la fortuna tanto.

Llegóse el mismo al palo donde habia  
De ser la atroz sentencia ejecutada  
Con un semblante tal, que parecia  
Tener aquel terrible trance en nada,  
Diciendo : pues el hado y suerte mia  
Me tienen esta suerte aparejada,  
Venga, que yo la pido, yo la quiero,  
Que ningun mal hay grande si es postrero.

Luego llegó el verdugo diligente ;  
Que era un negro Gelofo mal vestido ,  
El cual viéndole el bárbaro presente  
Para darle la muerte prevenido :  
Bien que con rostro y ánimo paciente  
Las afrentas demas habia sufrido ,  
Sufrir no pudo aquella aunque postrera ,  
Diciendo en alta voz desta manera :

¿ Cómo ? qué en cristiandad y pecho hon-  
Cabe cosa tan fuera de medida , [ rado  
Que á un hombre como yo tan señalado  
Le dé muerte una mano así abatida ?  
Basta , basta morir al mas culpado ,  
Que al fin todo se paga con la vida ,  
Y es usar deste término conmigo  
Inhumana venganza y no castigo.

¿ No hubiera alguna espada aquí de cuan-  
Contra mí se arrancaron á porfia , [ tas  
Que usada á nuestras miseras gargantas  
Cercenára de un golpe aquesta mia ?  
Que aunque ensaye su fuerza en mí de tan-  
Maneras la fortuna en este dia , [ tas  
Acabar no podrá , que bruta mano  
Toque al gran General Caupolicano.

Esto dicho , y alzando el pie derecho  
Aunque de las cadenas impedido ,  
Dió tal cóz al verdugo , que gran trecho  
Le echó rodando abajo mal herido :

Reprehendido el impaciente hecho,  
Y del súbito enojo reducido,  
Le sentaron despues con poca ayuda  
Sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante  
Por mas que las entrañas le rompiese  
Barrenándole el cuerpo fué bastante  
A qué al dolor intenso se rindiese:  
Que con sereno término y semblante  
Sin que labio, ni ceja retorciese  
Sosegado quedó, de la manera  
Que si sentado en tálamo estuviera.

En esto seis flecheros señalados,  
Que prevenidos para aquello estaban,  
Treinta pasos de trecho desviados  
Por órden y despacio le tiraban:  
Y aunque en toda maldad ejercitados  
Al despedir la flecha vacilaban,  
Temiendo poner mano en un tal hombre  
De tanta autoridad y tan gran nombre.

Mas fortuna cruel que ya tenia  
Tan poco por hacer y tanto hecho,  
Si tiro alguno avieso allí salia  
Forzando el curso le traía derecho,  
Y en breve sin dejar parte vacía  
De cien flechas quedó pasado el pecho  
Por dó aquel grande espíritu echó fuera,  
Que por menos heridas no cupiera.

Paréceme que siento enternecido  
Al mas cruel y endurecido oyente .  
Deste bárbaro caso referido,  
Al cual, señor, no estuve yo presente :  
Que á la nueva conquista habia partido  
De la remota y nunca vista gente ,  
Que si yo á la sazón allí estuviera  
La cruda ejecucion se suspendiera.

Quedó abiertos los ojos, y de suerte  
Que por vivo llegaban á mirarle,  
Que la amarilla y afeada muerte  
No pudo aun puesto allí desfigurarle :  
Era el miedo en los bárbaros tan fuerte,  
Que no osaban dejar de respetarle ,  
Ni allí se vió en alguno tal denuedo  
Que puesto cerca dél no hubiese miedo.

La voladera fama presurosa  
Derramó por la tierra en un momento  
La no pensada muerte ignominiosa  
Causando alteracion y movimiento :  
Luego la turba incrédula y dudosa  
Con nueva turbacion y desatiento  
Corre con priesa y corazon incierto  
A ver si era verdad que fuese muerto.

Era el número tanto que bajaba  
Del contorno y distrito comarcano,  
Que en ancha y apiñada rueda estaba  
Siempre cubierto el espacioso llano :

Crédito allí á la vista no se daba,  
Si ya no le tocaban con la mano,  
Y aun tocado despues les parecia,  
Que era cosa de sueño ó fantasia.

No la afrentosa muerte impertinente  
Para temor del pueblo ejecutada  
Ni la falta de un hombre así eminente  
En que nuestra esperanza iba fundada,  
Amedrentó, ni acobardó la gente,  
Antes de aquella injuria provocada  
A la cruel satisfacion aspira  
Llena de nueva rabia y mayor ira.

Unos con sed rabiosa de venganza  
Por la afrenta y oprobrio recibido,  
Otros con la codicia y esperanza  
Del oficio y baston ya pretendido,  
Antes que sosegáse la tardanza  
El ánimo del pueblo removido  
Daban calor y fuerzas á la guerra  
Incitando á furor toda la tierra.

Si hubiese de escribir la bravaria  
De Tucapel, de Rengo, y Lepomande,  
Orompello, Lincoya, y Lebopia,  
Puren, Cayopil, y Mareande,  
En un espacio largo no podria,  
Y fuera menester libro mas grande,  
Que cada cual con hervoroso afecto  
Pretende allí y aspira á ser electo.

Pero el Cacique Colocolo viendo  
El daño de los muchos pretendientes,  
Como prudente y sabio conociendo  
Pocos para el gran cargo suficientes,  
Su anciana autoridad interponiendo  
Les hizo mensageros diligentes,  
Para que se juntasen á consulta  
En lugar apartado y parte oculta.

Los que abreviar el tiempo deseaban,  
Luego para la junta se aprestaron,  
Y muchos recelando que tardaban,  
La diligencia y paso apresuraron :  
Otros que á otro camino enderezaban,  
Por no se declarar no rehusaron,  
Siguiendo sin faltar un hombre solo  
El sabio parecer de Colocolo.

Fué entre ellos acordado que viniesen  
Solos á la ligera sin bullicio,  
Porque los enemigos no tuviesen  
De aquella nueva junta algun indicio,  
Haciendo que de todas partes fuesen  
Indios que con industria y artificio  
Instasen en la paz siempre ofrecida  
Con muestra humilde y contricion fingida.

El plazo puesto y sitio señalado  
En un cómodo valle y escondido  
La convocada gente del Senado  
Al término llegó constituido :

**Y entre ellos Tucapel determinado  
Dó por bien ó por mal ser elegido,  
Y otros que con menores fundamentos  
Mostraban sus preñados pensamientos.**

**Siento fraguarse nuevas disensiones,  
Moverse gran discordia y diferencia,  
Hervir con ambicion los corazones,  
Brotar el odio antiguo y competencia,  
Variar los designios y opiniones  
Sin manera ó señal de conveniencia,  
Fundando cada cual su desvario  
En la fuerza del brazo y albedrio.**

**Entrados como digo en el Consejo  
Los Caciques y nobles congregados,  
Todos con sus insignias y aparejo  
Segun su antigua preeminencia armados:  
Colocolo sagaz y cauto viejo  
Viéndolos en los rostros demudados,  
Aunque aguardaba á la sazón postrera  
Adelantó la voz desta manera :**

**Pero si no os cansais, señor, primero  
Que os diga lo que dijo Colocolo,  
Tomar otro camino largo quiero,  
Y volver el designio á nuestro Polo :  
Que aunque á deciros mucho me prefiera,  
El sujeto que tomo basta solo  
A levantar mi baja voz cansada  
De materia hasta aquí necesitada.**



Mas si me dais licencia yo querria;  
Para que mas á tiempo esto refiera,  
Alcanzar si pudiese á don Garcia,  
Aunque es diversa y larga la carrera :  
El cual en el turbado Reino habia  
Reformado los pueblos de manera,  
Que puso con solícito cuidado  
La justicia y gobierno en buen estado.

Pasó de Villarrica el fértil llano,  
Que tiene al sur el gran Volcan vecino,  
Fragua segun afirman de Vulcano,  
Que regoldando fuego está contino :  
De allí volviendo por la diestra mano  
Visitando la tierra al cabo vino  
Al ancho lago y gran desaguadero  
Término de Valdivia y fin postrero;

Donde tambien llegué, que sus pisadas  
Sin descansar un punto voy siguiendo,  
Y de las mas ciudades convocadas  
Iban gentes en número acudiendo  
Pláticas en conquistas y jornadas :  
Y así el tumulto bélico creciendo  
En sordo son confuso ribombaba,  
Y el vecino contorno aineydrentaba.

Que arrebatado del ligero viento,  
Y por la fama lejos esparcido,  
Hirió el desapacible y duro acento  
De los remotos Indios el oido :

Los cuales con turbado sentimiento  
Huyen del nuevo y fiero son temido,  
Cual medrosas ovejas derramadas  
Del aullido del lobo amedrentadas.

Nunca el oscuro y tenebroso velo  
De nubes congregadas de repente,  
Ni prestó rayo que rasgando el cielo  
Baja tronando envuelto en llama ardiente,  
Ni terremoto cuando tiembla el suelo  
Turba y atemoriza así la gente,  
Como el horrible estruendo de la guerra  
Turbó y amedrentó toda la tierra.

Quién sin duda publica que ya entraban  
Destruyendo ganados y comidas  
Quién que la tierra y pueblos saqueaban  
Privando á los Caciques de las vidas,  
Quién que á las nobles dueñas deshonraban,  
Y forzaban las hijas recogidas,  
Haciendo otros insultos y maldades  
Sin reservar lugar, sexo, ni edades.

Crece el desórden, erece el desconcierto  
Con cada cosa que la fama aumenta,  
Teniendo y afirmando por muy cierto  
Cuanto el triste temor les representa,  
Solo el salvarse les parece incierto,  
Y esto los atribula y atormenta,  
Allá corren gritando, acá revuelven,  
Todo lo creen, y en nada se resuelven.

Mas luego que el temor desatinado ,  
Que la gente llevaba derramada ,  
Dejó en ella lugar desocupado  
Por donde la razon halláse entrada :  
El atónito pueblo reportado  
Su total perdicion considerada  
Se junta á consultar en este medio  
Las cosas importantes al remedio.

Hallóse en este vario ayuntamiento  
Tunçonabala plático soldado ,  
Persona de valor y entendimiento ,  
En la Araucana escuela doctrinado ,  
Que por cierta cuestion y acaecimiento,  
De su tierra y parientes desterrado  
Se redujo á doméstico ejercicio ,  
Huyendo el trato bélico y bullicio.

El cual viendo en el pueblo diferente  
El miedo grande y confusion que habia ,  
Pues sin oir trompeta , ni ver gente  
Le espantaba su misma voceria :  
En un lugar capaz y conveniente  
Junta toda la noble compañía ,  
Sosegado el rumor y alteraciones  
Les comenzó á decir estas razones.

Escusado es , amigos , que yo os diga  
El peligroso punto en que nos vemos  
Por esta gente pérfida enemiga ,  
Que ya cierto á las puertas la tenemos :

Pues el temor , que á todos nos fatiga  
Nos apremia y constriñe á que entreguemos  
La libertad y casas al tirano,  
Dándole entrada libre y paso llano.

¡ A qué fosado muro , ó antepecho ,  
A qué fuerza ó ciudad , á qué castillo  
Os podreis retirar en este estrecho ,  
Que baste sola un hora á resistillo ?  
Si quereis hacer rostro , y mostrar pecho ,  
Desnudo le ofrecemos al cuchillo ,  
Pues nos coge este furia repentina  
Sin armas , Capitan , ni disciplina.

Que estos barbudos crueles terribles  
Del bien universal usurpadores  
Son fuertes , poderosos , invencibles ,  
Y en todas sus empresas vencedores :  
Arrojan rayos con estruendo horribles ,  
Pelean sobre animales corredores ,  
Grandes , bravos , feroces y alentados ,  
De solo el pensamiento gobernados.

Y pues contra sus armas y fiereza  
Defensa no teneis de fuerza ó muro ,  
La industria ha de suplir nuestra flaqueza ,  
Y prevenir con tiempo el mal futuro :  
Que mostrando doméstica llaneza  
Les podeis prometer paso seguro  
Como á nacion vecina y gente amiga ,  
Que la promesa en daño á nadie obliga.

Haciendo en este tiempo limitado  
Retirar con silencio y buena maña  
La ropa , provisiones , y ganado  
Al último rincon de la montaña:  
Dejando el alimento tan tasado ,  
Que vengan á entender que esta campaña  
Es estéril , es seca , y mal templada  
De gente pobre y mísera habitada.

Porque estos insaciabiles avarientos  
Viendo la tierra pobre y poca presa  
Sin duda mudarán los pensamientos  
Dejando por inútil esta empresa ,  
Y la falta de gente y bastimentos  
Los echará deste distrito apriesa  
Guiados por la breña y gran recuesto ,  
De dó quizá no volverán tan presto.

Teneis de Ancud el paso y estrechez  
Cerrado de peñascos y jarales ,  
Por dó quiso impedir naturaleza  
El trato á los vecinos naturales ,  
Cuya espesura grande y aspereza  
Aun no pueden romper los animales ,  
Y las aves alígeras del cielo  
Sienten trabajo en el pasarle á vuelo.

Llevados por aquí sin duda creo  
Que viendo el alto monte peligroso  
Corregirán el ímpetu y deseo ,  
Volviendo atras el paso presuroso.

**Y si quieren buscar algun rodeo ,  
Desviarse de aquí será forzoso ,  
Dejando esta region por miserable  
Libre de su insolencia intolerable.**

**Y aunque la libertad y vida mia  
Sé que corre peligro en el viage ,  
Con rústica y desnuda compañía  
Salir quiero á encontrarlos al pasage :  
Y fuyendo ignorancia y alegria  
Vestido de grosero y pobre trage  
Ofrecerles he en don una miseria ,  
Que arguya y dé á entender nuestra laceria.**

**Quizá viendo el trabajo y poco fruto  
Que se puede esperar de la pobreza ,  
La estéril tierra , y mísero tributo ,  
El linage de gente y rustiqueza ,  
Mudarán el intento resolutó ,  
Que es de buscar haciendas y riqueza ,  
Haciéndoles volver con maña y arte  
Las armas y designios á otra parte.**

**No acabó su razon el Indio cuando  
Se levantó un rumor entre la gente ,  
El parecer á voces aprobando  
Sin mostrarse ninguno diferente :  
Y así la ejecucion apresurando  
En lo ya consultado conveniente ,  
Corrieron al efecto retirados  
Los muebles , vituallas , y ganados.**

Ya el Español con la presteza usada  
Al último confin habia venido ,  
Dando remate á la postrer jornada  
Del límite hasta allí constituido :  
Y puesto el pie en la raya señalada  
El presuroso paso suspendido ,  
Dijo , si ya escucharlo no os enoja ,  
Lo que el Canto dirá vuelta la hoja.

---

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXXV.

*Entran los Españoles en demanda de la nueva tierra:  
sádeles al paso Tunconabala , persuádeles á que  
se vuelvan ; pero viendo que no aprovecha , les  
ofrece una guía que los lleva por grandes despeña-  
deros , donde pasan terribles trabajos.*

Qué cerros hay que el interes no allana ,  
Y qué dificultad que no la rompa ?  
Qué pecho fiel , qué voluntad tan sana  
Que este no la inficione y la corrompa ?  
Destruye el trato de la vida humana ,  
No hay orden que no altere y la interrompa ,  
Ni estrecha entrada , ni cerrada puerta  
Que no la facilite y deje abierta.

Este de parentescos y hermandades  
Desata el nudo y vínculo mas fuerte ,  
Vuelve en enemistad las amistades ,  
Y el grato amor en desamor convierte :  
Inventor de desastres y maldades  
Tropella á la razon , cambia la suerte ,  
Hace al hielo caliente , al fuego frio ,  
Y hará subir por una cuesta un rio.



Así por mil peligros y derrotas,  
Golfos profundos, mares no sulcados,  
Hasta las partes últimas ignotas  
Trujo sin descansar tantos soldados,  
Y por vías estériles remotas  
Del interés incitador llevados  
Piensan escudriñar cuanto se encierra  
En el círculo inmenso de la tierra.

Dije, que don Garcia había arribado  
Con práctica y lucida compañía  
Al término de Chile señalado,  
De dó nadie jamás pasado había :  
Y en medio de la raya el pie afirmado,  
Que los dos nuevos mundos dividia,  
Presente yo y atento á las señales,  
Las palabras que dijo fueron tales :

Nación, á cuyos pechos invencibles  
No pudieron poner impedimentos  
Peligros y trabajos insufribles,  
Ni airados mares, ni contrarios vientos,  
Ni otros mil contrapuestos imposibles,  
Ni la fuerza de estrellas, ni elementos,  
Que rompiendo por todo habeis llegado  
Al término del orbe limitado :

Veis otro nuevo mundo, que encubierto  
Los cielos hasta agora le han tenido  
El difícil camino y paso abierto  
A solo vuestros brazos concedido :

Veis de tanto trabajo el premio cierto ,  
Y cuanto os ha fortuna prometido ,  
Que siendo de tan grande empresa autores  
Habeis de ser sin límite señores.

Y la parlera fama discurriendo  
Hasta el extremo y término postrero ,  
Las antiguas hazañas refiriendo  
Pondrá esta vuestra en el lugar primero :  
Pues en dos largos mundos no cabiendo  
Venis á conquistar otro tercero ,  
Donde podrán mejor sin estrecharse  
Vuestros ánimos grandes ensancharse.

Y pues es la sazón tan oportuna ,  
Y poco necesarias las razones ,  
No quiero detener vuestra fortuna ,  
Ni gastar mas el tiempo en oraciones :  
Sús, tomad posesion todos á una  
Desas nuevas provincias y regiones ,  
Donde os tienen los hados á la entrada  
Tanta gloria y riqueza aparejada.

Luego pues de tropel toda la gente  
A la plática apenas detenida  
Pisó la nueva tierra libremente  
Jamás del estrangero pie batida :  
Y con órden y paso diligente  
Por una angosta senda mal seguida  
En larga retahila y ordenada  
Limos principio á la primer jornada.

Caminamos sin rastró algunos días  
De solo el tino por el sol guiados,  
Abriendo pasos y cerradas vías  
Rematadas en riscos despeñados :  
Las mentirosas fugitivas guías  
Nos llevaron por partes engañados ,  
Que parecia imposible al mas gigante  
Poder volver atras, ni ir adelante.

Ya del móvil primero arrebatado  
Contra su curso el sol hácia el poniente  
Al mundo cuatro vueltas habia dado  
Calentando del pez la húmida frente ,  
Cuando al bajar de un áspero collado  
Vimos salir diez Indios de repente  
Por entre un arcabuco y breña espesa  
Desnudos en monton trotando apriesa.

Del aire, de la lluvia y sol curtidos ,  
Cubiertos de un espeso y largo vello ,  
Pañetes cortos de cordel ceñidos ,  
Altos de pecho , y de fornido cuello ,  
La color y los ojos encendidos ,  
Las uñas sin cortar , largo el cabello ,  
Brutos campestres , rústicos salvages  
De fieras cataduras y visages.

Venia un robusto viejo el delanterero ,  
Al cual el medio cuerpo le cubria  
Un roto manto de sayal grosero ,  
Que mísera pobreza prometia :

Este pues como dije allá primero  
Era Tunconabal, que pretendia  
Mudar nuestros designios y opiniones  
Con fingidos consejos y razones.

Fuimos luego sobre ellos recelando  
Ser gente de montaña fugitiva ;  
Mas ellos nuestros pasos atajando  
Venian á mas andar la cuesta arriba ,  
Y al pie de una alta peña reparando  
Por dó un quebrado arroyo se derriba  
Todos nos aguardaron sin recelo  
Puestas sus flechas y arcos en el suelo.

Luego el anciano á voces , y en estraña  
Lengua de nuestro intérprete entendida ,  
Dijo : ¡ ó gente infeliz , á esta montaña  
Por falso engaño y relacion traída ,  
Dó la serpiente y áspera alimaña  
Apenas sustentar pueden la vida ,  
Y donde el hijo bárbaro nacido  
Es de incultas raices mantenido !

¡ Qué informacion siniestra , qué noticia  
Incita así vuestro ánimo invencible ?  
Qué dañado consejo , ó qué malicia  
Os ha facilitado lo imposible ?  
Frenad aunque loable esa codicia ,  
Que la empresa es difícil y terrible ,  
Y vais sin duda todos engañados  
A miserable muerte condenados.

Que cuando no encontréis gente de guerra,  
Que os ponga en el pasage impedimento ,  
Hallareis una sierra y otra sierra ,  
Y una espesura y otra, y otras ciento ,  
Tanto que la aspereza de la tierra  
Por la falta de yerba y nutrimento  
Y contagion del aire no consiente  
En su esterilidad cosa viviente.

Y aunque me veis en bruto transformado  
A la silvestre vida reducido ,  
Sabed , que ya en un tiempo fui soldado ,  
Y que tambien las armas he vestido :  
Así que por la ley que he profesado  
Viendo que va este ejército perdido  
La lástima me mueve à aconsejaros ,  
Que sin pasar de aquí querais tornaros.

Que estas yermas campañas y espesuras  
Hasta el frígido Sur continuadas  
Han de ser el remate y sepulturas  
De todas vuestras prósperas jornadas :  
Mirad destos salvages las figuras  
De quien son como fieras habitadas ,  
Y el fruto que nos dan escasamente  
Del cual os traigo un mísero presente.

En esto de un fardel de ovas marinas  
A la manera de una red tejidas  
Sacó diversas frutas montesinas  
Duras , verdes , agrestes , desabridas ,

**Carne seca de fieras salvaginas ,  
Y otras silvestres rústicas comidas ,  
Langosta al sol curada , y lagartijas  
Con mil varias inmundas sabandijas.**

**Admirónos la forma y la estrañeza  
De aquella gente bárbara notable ,  
La gran selvatiquez y rustiqueza ,  
El fiero aspecto y término intratable :  
La espesura de montes y aspereza ,  
Y el fruto de aquel suelo miserable ,  
Tierra yerma , desierta , y despoblada  
De trato y vecindad tan apartada.**

**Preguntámosle allí sí prosiguiendo  
La tierra era adelante montuosa ,  
Respondiónos el viejo sonriendo ,  
Ser mas áspera , dura , y mas fragosa :  
Y que así la montaña iba creciendo ,  
Que era imposible y temeraria cosa  
Romper tanta maleza y espesura  
Puesta allí por secreto de natura.**

**Pero visto nuestro ánimo ambicioso ,  
Que era de proseguir siempre adelante ,  
Y que el fingido aviso malicioso  
A volvernos atras no era bastante ,  
Con un afecta tierno y amoroso  
Mostrando en lo exterior triste semblante  
Puesto un rato á pensar afirmó cierto  
Haber cerca otro paso mas abierto.**

Que por la banda diestra del poniente  
Dejando el monte del siniestro lado  
Habia un rastro cursado antiguamente  
Por la nacida yerba ya borrado ,  
Por dó podia pasar salva le gente  
Aunque era el trecho largo y despoblado ,  
Para lo cual él mismo nos daria  
Una práctica lengua y fida guia.

Fué de nosotros esto bien oido ,  
Que alguna gente estaba ya dudosa ,  
Y el donoso presente recibido ,  
Tambien la recompensa fué donosa ;  
Un manto de algodón rojo teñido ,  
Y una poblada cola de raposa ,  
Quince cuentas de vidrio de colores  
Con doce cascabeles sonadores.

La dádiva del viejo agradecida  
Por ser joyas entre ellos estimadas ,  
Y la guia solícita venida  
Con todas las mas cosas aprestadas .  
Pusimos en efecto la partida  
Siguiéndonos los Indios dos jornadas ,  
Dando vuelta despues por otra senda  
Dejándonos el Indio en encomienda.

La cual nos iba siempre asegurando  
Gran riqueza , ganado, y poblaciones ,  
Los ánimos estrechos ensanchando  
Con falsas y engañosas relaciones ,

Diciendo : cuando Febo volteando  
Seis veces alumbráre estas regiones ,  
Os prometo so pena de la vida  
Henchir del apetito la medida.

No sabré encarecer nuestra altiveza ,  
Los ánimos briosos y lozanos ,  
La esperanza de bienes y riqueza ,  
Las vanas trazas y discursos vanos :  
El cerro , el monte , el risco y la aspereza  
Eran caminos fáciles y llanos ,  
Y el peligro y trabajo exorbitante  
No osaban ya ponérseos delante.

Ibamos sin cuidar de bastimentos  
Por cumbres , valles hondos , cordilleras ,  
Fabricando en los llanos pensamientos  
Máquinas levantadas y quimeras :  
Así ufanos , alegres y contentos  
Pasamos tres jornadas las primeras ;  
Pero á la cuarta al tramontar del día  
Se nos huyó la temerosa guía.

El mal indicio , la sospecha cierta  
Los ánimos turbó mas esforzados ,  
Viendó la falsa trama descubierta ,  
Y los trabajos ásperos doblados :  
Mas aunque sin camino y en desierta  
Tierra del gran peligro amenazados ,  
Y la hambre y fatiga todo junto  
No pudo detenernos solo un punto.



Pasamos adelante descubriendo  
Siempre mas arcabucos y breñales ,  
La cerrada espesura y paso abriendo  
Con hachas , con machetes , y destrales :  
Otros con pico y azadon rompiendo  
Las peñas y arraigados matorrales ,  
Dó el caballo ostigado y receloso  
Afirmáse seguro el pie medroso.

Nunca con tanto estorbo á los humanos  
Quiso impedir el paso la natura ,  
Y que así de los cielos soberanos  
Los árboles midiesen el altura :  
Ni entre tantos peñascos y pantanos  
Mezcló tanta maleza y espesura  
Como en este camino defendido  
De zarzas, breñas, y árboles tejido.

Tambien el cielo encontra conjurado  
La escasa y turbia luz nos encubria  
De espesas nubes lóbregas cerrado ,  
Volviendo en tenebrosa noche el dia :  
Y de granizo y tempestad cargado  
Con tal furor el paso defendia ,  
Que era mayor del cielo ya la guerra ,  
Que el trabajo y peligro de la tierra.

Unos presto socorro demandaban  
En las hondas malezas sepultados ,  
Otros ayuda, ayuda voceaban  
En húmidos pantanos atascados :

Otros iban trepando , otros rodaban  
Los pies , manos , y rostros desollados ,  
Oyendo aquí y allí voces envano  
Sin poderse ayudar , ni dar la mano.

Era lástima oír los alaridos ,  
Ver los impedimentos y embarazos ,  
Los caballos sin ánimo caídos ,  
Destroncados los pies , rotos los brazos ,  
Nuestros sencillos débiles vestidos  
Quedaban por las zarzas á pedazos ,  
Descalzos y desnudos , solo armados ,  
En sangre , lodo , y en sudor bañados.

Y demas del trabajo incomportable  
Faltando ya el refresco y bastimento ,  
La aquejadora hambre miserable  
Las cuerdas apretaba del tormento :  
Y el bien dudoso , y daño indubitable ,  
Desmayaba la fuerza y el aliento .  
Cortando un dejativo sudor frio  
De los cansados miembros todas el brio.

Pero luego tambien considerando  
La gloria que el trabajo aseguraba ,  
El corazon los miembros reforzando  
Cualquier dificultad menospreciaba :  
Y los fuertes opuestos contrastando  
Todo lo por venir facilitaba ,  
Que el valor mas se muestra y se parece  
Quando la fuerza de contrarios crece.

Así pues nuestro ejército rompiendo  
De solo la esperanza alimentado ,  
Pasaba á puros brazos descubriendo  
El encubierto cielo deseado :  
Ibanse ya las breñas destejiendo ,  
Y el bosque de los árboles cerrado  
Desviando sus ramas intrincadas  
Nos daban paso y fáciles entradas.

Ya por aquella parte , ya por esta  
La entrada de la luz desocupando ,  
El yerto risco y empinada cuesta  
Iban sus altas cumbres allanando :  
La espesa y congelada niebla opuesta  
El grueso vapor húmido exhalando  
Así se aldelgazaba y esparcía ,  
Que penetrar la vista ya podía.

Siete días perdidos anduvimos  
Abriendo á hierro el empedido paso ,  
Que en todo aquel discurso no tuvimos  
Dó poder reclinar el cuerpo laso :  
Al fin una mañana descubrimos  
De Ancud el espacioso y fértil raso ,  
Y al pie del monte y áspera ladera  
Un estendido lago y gran ribera.

Era un ancho archipiélago poblado  
De innumerables islas deleitosas ,  
Cruzando por el uno y otro lado  
Góndolas y piraguas presurosas :

Marinero jamas desesperado  
En medio de las olas fluctuosas  
Con tanto gozo vió el vecino puerto,  
Como nosotros el camino abierto.

Luego pues en un tiempo arrodillados  
Llenos de nuevo gozo y de ternura  
Dimos gracias á Dios , que así escapados  
Nos vimos del peligro y desventura :  
Y de tantas fatigas olvidados  
Siguiendo el buen suceso y la ventura  
Con esperanza y ánimo lozano  
Salimos presto al agradable llano.

El enfermo , el herido , el estropeado ,  
El cojo , el manco , el débil , el tullido ,  
El desnudo , el descalzo , el desgarrado ,  
El desmayado , el flaco , el deshambrido  
Quedó sano , gallardo , y alentado ,  
De nuevo esfuerzo , y de valor vestido ,  
Pareciéndole poco todo el suelo ,  
Y fácil cosa conquistar el cielo.

Mas con todo este esfuerzo á la bajada  
De la ribera en partes montuosa  
Hallamos la frutilla coronada ,  
Que produce la murta virtuosa :  
Y aunque agreste , montes , no sazónada ,  
Fué á tan buena sazón , y tan sabrosa ,  
Que el celeste maná y ollas de Egipto  
No movieran mejor nuestro apetito.

Cual banda de langostas embiadas  
Por plaga á veces del linage humano,  
Que en las espigas fértiles granadas  
Con un sordo rozar no dejan grano :  
Así pues en cuadrillas derramadas  
Suelta la gente por el ancho llano  
Dejaba los murtales mas copados  
De fruta, rama, y hoja despojados.

A puñados la fruta unos comian  
De la hambre aquejados importuna,  
Otros ramos y hojas engullian,  
No aguardando á cogerla una por una :  
Quién huye al repartir la compañía  
Buscando en lo escondido parte alguna  
Donde comer la rama desgajada  
De las rapaces uñas escapada.

Como el monton de las gallinas cuando  
Salen al campo del corral cerrado,  
Aquí y allí solícitas buscando  
El trigo de la trox desperdiciado,  
Que con los pies y picos escarbando  
Halla alguna el regojo sepultado,  
Y alzándose con él puesta en huida  
Es de las otras luego perseguida :

• Así aquel que arrebatá buena parte  
Deste y de aquel aquí y allí seguido,  
Huyendo se retira luego en parte  
Donde pueda comer mas escondido :

Ninguno si algo alcanza lo reparte,  
Que no era tiempo aquel de ser partido,  
Ni allí la caridad aunque la habia  
Estenderse á los próximos podia.

Estando con sabor desta manera  
Gustando aquella rústica comida,  
Llegó una corba góndola ligera  
De doce largos remos impelida,  
Que zabordando recio en la ribera  
La chusma diestra y gente apercibida,  
Saltaron luego en tierra sin recato  
Con muestra de amistad y llano trato.

Mas si quereis saber quien es la gente,  
Y la causa de haber así arribado,  
No puedo aquí deciroslo al presente,  
Que estoy del gran camino quebrantado :  
Así para sazon mas conveniente  
Será bien que lo deje en este estado,  
Porque pueda entretanto repararme,  
Y os dé menos fastidio el escucharme.

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXXVI.

*Sale el Cacique de la barca á tierra, ofrece á los Españoles todo lo necesario para su viage, y prosiguiendo ellos su derrota, les ataja el camino el desaguadero del archipiélago : atraviesale don Alonso en una piragua con diez soldados : vuelven al alojamiento, y de allí por otro camino á la Ciudad Imperial.*

**Q**UIEN muchas tierras ve, ve muchas cosas  
Que las juzga por fábula la gente,  
Y tanto cuanto son maravillosas  
El que menos las cuenta es mas prudente :  
Y aunque es bien que se callen las dudosas,  
Y no ponerme en riesgo así evidente,  
Digo que la verdad hallé en el suelo,  
Por mas que afirmen que es subida al cielo.

Estaba retirada en esta parte  
De todas nuestras tierras excluida,  
Que la falsa cautela, engaño, y arte  
Aun nunca habian hallado aquí acogida :  
Pero dejada esta materia aparte,  
Volveré con la priesa prometida  
A la barca de chusma y gente llena,  
Que vogando envistió recio en la arena.

Donde un gracioso mozo bien dispuesto  
Con hasta quince en número venia,  
Irespo de pelo negro, y blanco gesto,  
Que el principal de todos parecia :  
El cual con grave término modesto  
Junto á nuestra esparcida compañía  
Nos saludó cortes y alegremente,  
Diciendo en lengua estraña lo siguiente :

Hombres, ó dioses rústicos, nacidos  
En estos sacros bosques y montañas,  
Por celeste influencia producidos  
De sus cerradas y ásperas entrañas :  
¿ Por cuál caso ó fortuna sois venidos  
Por caminos y sendas tan estrañas  
A nuestros pobres y últimos rincones  
Libres de confusion y alteraciones ?

Si vuestra pretension y pensamiento  
Es de buscar region mas espaciosa,  
Y en la prosecucion de vuestro intento  
Teneis necesidad de alguna cosa,  
Toda comodidad y aviamiento  
Con mano larga y voluntad graciosa,  
Hallaréis francamente en el camino  
Por todo el rededor circunvecino.

Y si quereis morar en esta tierra,  
Tierra donde moreis aquí os darémos,  
Si os place y os agrada mas la sierra,  
Allá seguramente os llevarémos :



Si quereis amistad, si quereis guerra  
Todo con ley igual os lo ofrecemos,  
Escoged lo mejor, que á eleccion mia  
La paz y la amistad escogería.

Mucho agradó la suerte, el garbo, el traje  
Del gallardo mancebo floreciente,  
El expedido término y language  
Con que así nos habló bizarramente,  
El franco ofrecimiento y hospedage,  
La buena traza y talle de la gente,  
Blanca, dispuesta, en proporcion fornida,  
De manto y floja túnica vestida.

La cabeza cubierta y adornada  
Con un capelo en punta rematado,  
Pendiente atras la punta y derribada,  
A las ceñidas sienes ajustado,  
De fina lana de vellon rizada,  
Y el rizo de colores variado,  
Que lozano y vistoso parecia,  
Señal de ser el clima y tierra fria.

Las gracias le rendimos de la oferta,  
Y voluntad graciosa que mostraba,  
Ofreciendo tambien la nuestra cierta,  
Que á su provecho y bien se enderezaba:  
Pero al fin nuestra falta descubierta  
Y lo mal que la hambre nos trataba,  
Le pedimos refresco y vitualla  
Debajo de promesa de pagalla.

Luego con voz y prisa diligente  
Vista la gran necesidad que habia,  
Mandó á su prevenida y pronta gente  
Sacar cuanto en la góndola traia :  
Repartiéndolo todo francamente  
Por aquella hambrienta compañía,  
Sin de nadie aceptar solo un cabello,  
Ni aun querer recibir las gracias dello.

Esforzados así desta manera,  
Y tambien esforzada la esperanza,  
Se comenzó á marchar por la ribera  
Segun nuestra costumbre en ordenanza :  
Y andaba una gran legua en la primera  
Tierra, que pareció cómoda estancia,  
Cerca del agua en reparado asiento  
Hicimos el primer alojamiento.

No estaba nuestro campo aun asentado,  
Ni puestas en lugar las demas cosas,  
Cuando de aquella parte y deste lado  
Hendiendo por las aguas espumosas  
Cargadas de maiz, fruta y pescado  
Arribaron piraguas presurosas,  
Refrescando la gente desvalida  
Sin rescate, sin cuenta, ni medida.

La sincera bondad y la caricia  
De la sencilla gente destas tierras  
Daban bien á entender que la codicia  
Aun no habia penetrado aquellas sierras :  
11.

Ni la maldad, el robo, y la injusticia  
Alimento ordinario de las guerras  
Entrada en esta parte habian hallado,  
Ni la ley natural inficionado.

Pero luego nosotros destruyendo  
Todo lo que tocamos de pasada,  
Con la usada insolencia el paso abriendo  
Les dimos lugar ancho y ancha entrada:  
Y la antigua costumbre corrompiendo  
De los nuevos insultos estragada,  
Plantó aquí la codicia su estandarte  
Con mas seguridad que en otra parte.

Pasada aquella noche el día siguiente  
La nueva por las islas estendida  
Llegaron dos Caciques juntamente  
A dar el parabien de la venida  
Con un largo y espléndido presente  
De refrescos y cosas de comida,  
Y una lanuda oveja y dos vicuñas  
Cazadas en las sierra á puras uñas.

Quedábanse suspensos y admirados  
De ver hombres así desconocidos,  
Blancos, rubios, espesos, y barbados,  
De lenguas diferentes y vestidos:  
Miraban los caballos alentados  
En medio de la furia corregidos,  
Y mas los espantaba el fiero estruendo  
Del tiro de la pólvora estupendo.

**Llevábamos el rumbo al Sur derecho  
La torcida ribera costeando ,  
Siguiendo la derrota del estrecho  
Por los grados la tierra demarcando :  
Pero cuanto ganábamos de trecho  
Iba el gran archipiélago ensanchando,  
Descubriendo á distancias desviadas  
Islas en grande número pobladas.**

**Salian muchos Caciques al camino  
A vernos como á cosa milagrosa ,  
Pero ninguno tan escaso vino  
Que no trujese en don alguna cosa :  
Quién el vaso capaz de nacar fino ,  
Quién la piel del carnero vedijosa  
Quién el arco y carcax, quién la bocina,  
Quién la pintada concha peregrina.**

**Yo que fuí siempre amigo, é inclinado  
A inquirir y saber lo no sabido ,  
Que por tantos trabajos arrastrado  
La fuerza de mi estrella me ha traído,  
De alguna gente moza acompañado  
En una presta góndola metido  
Pasé á la principal isla cercana  
Al parecer de tierra y gente llana.**

**Vi los Indios y casas fabricadas  
De paredes humildes y techumbres ,  
Los árboles y plantas cultivadas,  
Las frutas, las semillas y legumbres :**

Noté dellos las cosas señaladas,  
Los ritos, ceremonias y costumbres;  
El trato y ejercicio que tenían,  
Y la ley y obediencia en que vivían.

Entré en otras dos islas paseando  
Sus pobladas y fértiles orillas,  
Otras fuí torno á torno rodeando  
Cercado de domésticas barquillas:  
De quien me iba por puntos informando  
De algunas nunca vistas maravillas,  
Hasta que ya la noche y fresco viento  
Me trujo á la ribera en salvamento.

Pues otro día que el campo caminaba,  
Que de nuestro viage fué el tercero,  
Habiendo ya tres horas que marchaba  
Hallamos por remate y fin postrero,  
Que el gran lago en el mar se desaguaba  
Por un hondo y veloz desaguadero,  
Que su corriente y ancha travesía  
El paso por allí nos impedía.

Cayó una gran tristeza, un gran nublado  
En el ánimo y rostro de la gente,  
Viendo nuestro camino así atajado  
Por el ancho raudal de la creciente:  
Que los caballos de cabestro á nado  
No pudieran romper la gran corriente,  
Ni la angosta piragua era bastante  
A comportar un peso semejante.

Y volver pues atras visto el terrible  
Trabajo intolerable y excesivo,  
Tenian segun razon por imposible  
Poder llegar en salvo un hombre vivo :  
Quedar allí era cosa incompatible,  
Y temerario el ánimo y motivo  
De proseguir el comenzado curso  
Contra toda opiunion y buen discurso.

Viendo nuestra congoja yagonia  
Un jóven Indio, al parecer ladino,  
Alegre se ofreció que nos daria  
Para volver otro mejor camino :  
Fué excesiva en algunos la alegria,  
Y así dar vuelta luego nos convino,  
Que ya el rígido hibierno á los Australes  
Comenzaba á embiar claras señales.

Mas yo que mis designios verdaderos  
Eran de ver el fin desta jornada,  
Con hasta diez amigos compañeros  
Gente gallarda, brava y arriscada  
Reforzando una barca de remeros,  
Pasé el gran brazo y agua arrebatada,  
Llegando á zabordar hechos pedazos  
A puro remo y fuerza de los brazos.

Entramos en la tierra algo arenosa  
Sin lengua y sin noticia á la ventura,  
Aspera al caminar y pedregosa,  
A trechos ocupada de espesura :

Mas aunque así agraviado no por eso  
Armado de paciencia y duro hierro  
Falté en alguna accion y correria,  
Sirviendo en la frontera noche y dia.

Huvo allí escaramuzas sanguinosas,  
Ordinarios rebatos, y emboscadas,  
Encuentros y refriegas peligrosas,  
Asaltos y batallas aplazadas,  
Raras estratagemas engañosas,  
Astucias y cautelas nunca usadas,  
Que aunque fueron en parte de provecho,  
Algunas nos pusieron en estrecho.

Mas despues del asalto y gran batalla  
De la albarrada de Quiepo temida,  
Donde fué destrozada tanta malla,  
Y tanta sangre bárbara vertida:  
Fortificado el sitio y la muralla  
Aceleré mi súbita partida,  
Que el agravio mas fresco cada dia  
Me estimulaba siempre y me roía.

Y en un grueso barcon bajel de trato,  
Que velas altas de partida estaba,  
Salí de aquella tierra y Reino ingrato,  
Que tanto afan y sangre me costaba:  
Y sin contraste alguno, ni rebato  
Con el Austro que en popa nos soplaba,  
Costa á costa y á veces engolfado  
Llegué al Callao de Lima celebrado.

Estuve allí hasta tanto que la entrada  
Por el gran Marañon hizo la gente,  
Donde Lope de Aguirre en la jornada  
Mas que Neron y Herodes inclemente  
Pasó tantos amigos por la espada,  
Y á la querida hija juntamente,  
No por otra razon y causa alguna  
Mas de para morir juntos á una.

Y aunque mas de dos mil mlilas habia  
De camino por partes despoblado,  
Luego de allí por mar tomé la via  
A mas larga carrera acostumbrado,  
Y á Panamá llegué, dó el mismo dia  
La nueva por el aire habia llegado  
Del desbaráte y muerte del tirano,  
Saliendo mi trabajo y priesa en vano.

Estuve en tierra firme detenido  
Por una enfermedad larga y estraña;  
Mas luego que me ví convalecido  
Tocando en las Terceras vine á España:  
Donde no mucho tiempo detenido  
Corrí la Francia, Italia, y Alemaña,  
A Silesia, y Moravia hasta Posonia,  
Ciudad sobre el Danubio de Panonia.

Pasé y volví á pasar estas regiones,  
Y otras y otras por ásperos caminos;  
Traté y comuniqué varias naciones  
Viendo cosas y casos peregrinos:



Diferentes y estrañas condiciones,  
Animales terrestres y marinos,  
Tierras jamas del cielo rociadas,  
Y otras á eterna lluvia condenadas.

¡Cómo me he divertido y voy aprieta  
Del camino primero desviado!  
Por qué así me olvidé de la promesa,  
Y discurso de Arauco comenzado?  
Quiero volver á la dejada empresa  
Si no teneis el gusto ya estragado;  
Mas yo procuraré deciros cosas,  
Que valga por disculpa el ser gustosas.

Volveré á la consulta comenzada  
De aquellos Capitanes señalados,  
Que en la parte que dije diputada  
Estaban diferentes y encontrados:  
Contaré la eleccion tan porfiada,  
Y como al fin quedaron conformados,  
Los asaltos, encuentros y batallas,  
Que es menester lugar para contallas.

¡Qué hago, en qué me ocupo fatigando  
La trabajada mente y los sentidos,  
Por las regiones últimas buscando  
Guerras de ignotos Indios escondidos,  
Y voy aquí en las armas tropezando,  
Sintiendo retumbar en los oidos  
Un áspero rumor y son de guerra  
Y abrasarse en furor toda la tierra?

Veo toda la España alborotada  
Envuelta entre sus armas victoriosas,  
Y la inquieta Francia ocasionada  
Descoger sus banderas sospechosas:  
En la Italia y Germania desviada  
Siento tocar las cajas sonoras,  
Allegándose en todas las naciones  
Gentes, pertrechos, armas, municiones.

Para decir tan grande movimiento,  
Y el estrépito bélico y ruido  
Es menester esfuerzo y nuevo aliento,  
Y ser de vos, señor, favorecido:  
Mas ya que el temerario atrevimiento  
En este grande golfo me ha metido,  
Ayudado de vos espero cierto  
Llegar con mi cansada nave al puerto.

Que si mi estilo humilde y compostura  
Me suspende la voz amedrentada,  
La materia promete y me asegura  
Que con grata atencion será escuchada:  
Y entretanto, señor, será cordura,  
Pues he de comenzar tan gran jornada,  
Recoger el espíritu inquieto  
Hasta que saque fuerzas del sujeto.

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXXVII.

*En este último canto se trata como la guerra es de derecho de las gentes, y se declara el que el Rey don Felipe tuvo al Reino de Portugal, juntamente con los requerimientos que hizo á los Portugueses para justificar mas sus armas.*

**C**ANTO el furor del pueblo Castellano  
Con ira justa y pretension movido,  
Y el derecho del Reino Lusitano  
A las sangrientas armas remitido :  
La paz, la union, el vínculo cristiano  
En rabiosa discordia convertido,  
Las lanzas de una parte y otra airadas  
A los parientes pechos arrojadas.

La guerra fué del cielo deribada,  
Y en el linage humano transferida,  
Cuando fué por la fruta reservada  
Nuestra naturaleza corrompida :  
Por la guerra la paz es conservada,  
Y la insolencia humana reprimida,  
Por ella á veces Dios el mundo aflige,  
Le castiga, le enmienda, y le corrige.

Por ella á los rebeldes insolentes  
Oprime la soberbia y los inclina ,  
Desbarata y derriba á los potentes ,  
Y la ambicion sin término termina :  
La guerra es de derecho de las gentes ,  
Y el órden militar y disciplina  
Conserva la República y sostiene ,  
Y las leyes políticas mantiene.

Pero será la guerra injusta luego  
Que del fin de la paz se desvíare :  
O cuando por venganza , ó furor ciego ,  
O fin particular se comenzáre :  
Pues ha de ser , si es público el sosiego ,  
Pública la razon que le turbáre :  
No puede un miembro solo en ningun modo  
Romper la paz y union del cuerpo todo.

Que así como tenemos profesada  
Una hermandad en Dios y ayuntamiento ,  
Tanto del mismo Cristo encomendada  
En el último eterno Testamento ,  
No puede ser de alguno desatada  
Esta paz general y ligamiento ,  
Si no es por causa pública ó querella ,  
Y autoridad del Rey defensor della.

Entonces como un Angel sin pecado  
Puesta en la causa universal la mira ,  
Puede tomar las armas el soldado ,  
Y en su enemigo ejecutar la ira :

Y cuando algun respeto ó fin privado  
Le templa el brazo , encoge , y le retira :  
Demas de que en peligro pone el hecho  
Peca , y ofende al público derecho.

Por donde en justa guerra permitida  
Puede la airada vencedora gente  
Herir , prender , matar en la rendida ,  
Y hacer al libre esclavo y obediente :  
Que el que es señor y dueño de la vida ,  
Lo es ya de la persona , y justamente  
Hará lo que quisiere del vencido ,  
Que todo al vencedor le es concedido.

Y pues en todos tiempos y ocasiones  
Por la causa comun sin cargo alguno  
En batallas formadas y escuadrones  
Puede usar de las armas cada uno ,  
Por las mismas legítimas razones  
Es lícito el combate de uno á uno ,  
A pie , á caballo , armado , desarmado ,  
Ora sea en campo abierto , ora estacado ,

En guerra justa es justo el desafío  
La autoridad del Príncipe interpuesta ,  
Bajo de cuya mano y señorío  
La ordenada República está puesta :  
Mas si por caso propio ó albedrío  
Se denuncia el combate , y se protesta ,  
O sea provocador , ó provocado  
Es ilícito , injusto , y condenado:

**Y los Cristianos Príncipes no deben  
Favorecer jamas , ni dar licencia  
A condenadas armas , que se mueven  
Por odio , por venganza , ó competencia :  
Ni decidan las causas , ni se prueben  
Remitiendo á las fuerzas la sentencia ,  
Pues por razon oculta á veces veo ,  
Que sale vencedor el que fué reo.**

**Y el juicio de las armas sanguinoso  
Justa y derechamente se condena ,  
Pues vemos el incierto fin dudoso ,  
Segun la suma providencia ordena :  
Que el suceso ora triste , ora dichoso  
No es quien hace la causa mala ó buena ,  
Ni jamas la justicia en cosa alguna  
Está sujeta á caso , ni á fortuna.**

**Digo tambien , que obligacion no tiene  
De inquirir el soldado diligente  
Si es lícita la guerra y si conviene ,  
O si se mueve injusta ó justamente :  
Que solo al Rey que por razon le viene  
La obediencia y servicio de su gente ,  
Como gobernador de la República ,  
Le toca examinar la causa pública.**

**Y pues del Rey como cabeza pende  
El peso de la guerra y grave carga ,  
Y quanto daño y mal della depende  
Todo sobre sus hombros solo carga ,**

Debe mucho mirar lo que pretende ;  
Y antes que dé al furor la rienda larga  
Justificar sus armas prevenidas ,  
No por codicia y ambicion movidas.

Como Felipe en la ocasion presente ,  
Que de precisa obligacion forzado  
En favor de las leyes justamente  
Las permitidas armas ha tomado ,  
No fundando el derecho en ser potente ,  
Ni de codicia de reinar llevado ;  
Pues se estiende su cetro y monarquia  
Hasta adonde remata el sol su via.

Mas de ambicion desnudo y avaricia ,  
Que á los sanos corrompe é inficiona ,  
Llamado del derecho y la justicia  
Contra el rebelde Reino va en persona :  
Y á despecho y pesar de la malicia ,  
Que le niega y le impide la corona ,  
Quiere abrir y allanar con mano armada  
A la razon la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion movido ,  
Sus fuerzas y poder disimulando  
Detiene el brazo en alto suspendido ,  
El remedio de sangre dilatando :  
Y con prudencia y ánimo sufrido  
Su espada y pretension justificando ,  
Quebrantará despues con aspereza  
Del contumaz rebelde la dureza.

Oprimirá con fuerza y mano airada  
La soberbia cerviz de los traidores ,  
Despedazando la pujante armada  
De los Galos Piratas valedores :  
Y con rigor y furia disculpada  
Como hombres de la paz perturbadores ,  
Muerto Felipe Estrozi su caudillo ,  
Serán todos pasados á cuchillo.

No manchará esta sangre su clemencia ,  
Sangre de gente pérfida enemiga ,  
Que si el delito es grave y la insolencia ,  
Clemente es y piadoso el que castiga ,  
Perdonar la maldad es dar licencia  
Para que luego otra mayor se siga ,  
Cruel es quien perdona á todos todo ,  
Como el que no perdona en ningun modo.

Que no está en perdonar el ser clemente  
Si conviene el rigor y es importante ,  
Que el que ataja y castiga el mal presente  
Huye de ser cruel para adelante :  
Quien la maldad no evita , la consiente ,  
Y se puede llamar participante ,  
Y el que á los malos públicos perdona  
La República estraga é inficiona.

No quiero yo decir que no es gran cosa  
La clemencia , virtud inestimable ,  
Que el perdonar victoria es gloriosa ,  
Y en el mas poderoso mas loable :



Pero la paz comun tan provechosa  
No puede sin justicia ser durable ,  
Que el premio y el castigo á tiempo usados  
Sustentan las Repúblicas y Estados.

Y no todo el exceso y mal que hubiere  
Se puede remediar , ni se castiga ,  
Que el tiempo á veces y ocasion requiere  
Que todo no se apure , ni se siga ;  
Príncipe que saberlo todo quiere ,  
Sepa que á perdonar mucho se obliga :  
Que es medicina fuerte y rigurosa  
Descarnar hasta el hueso cualquier cosa.

La clemencia á los mismos enemigos  
Aplaca el odio y ánimo indignado ,  
Engendra devocion , produce amigos ,  
Y atrae el amor del pueblo aficionado :  
Que el continuo rigor en los castigos  
Hace al Príncipe odioso y desamado :  
Oficio es proprio y proprio de los Reyes  
Embotar el cuchillo de las leyes.

Y se puede decir que no importára  
Disimular los males ya pasados ,  
Si dello ánimo el malo no tomára  
Para nuevos insultos y pecados :  
El miedo del castigo es cosa clara  
Que reprime los ánimos dañados ,  
Y el ver al malhechor puesto en el palo  
Corrige la maldad , y enmienda al malo.

Mas tambien el castigo no se haga  
Como el inducto y crudo cirujano ,  
Que siendo leve el mal , poca la llaga  
Mete los filos mucho por lo sano ,  
Y con el enconoso hierro estraga  
Lo que sanára sin tocar la mano ,  
Que no es buena la cura y experiencia ,  
Si es mas recia y peor que la dolencia.

Quiérome declarar , que algun curioso  
Dirá que aquí y allí me contradigo.  
Virtud es castigar cuando es forzoso ,  
Y necesario el público castigo :  
Virtud es perdonar el poderoso :  
La ofensa del ingrato y enemigo  
Cuando es particular , ó que se entienda  
Que puede sin castigo haber enmienda.

Voyme de punto en punto divirtiéndome ,  
Y el tiempo es corto y la materia larga ,  
En lugar de aliviarme , recibiendo  
En mis cansados hombros mucha carga :  
Así de aquí adelante resumiendo  
Lo que menos importa , y mas me carga  
Quiero volver á Portugal la pluma ,  
Haciendo aquí un compendio y breve suma.

¡ Qué es esto , ó Lusitanos , que engañados  
Contraponéis el obstinado pecho ?  
Y con armas y brazos condenados  
Quereis violar las leyes y el derecho ?

Qué, no mueve esos ánimos dañados  
La paz comun y público provecho,  
El deudo, religion, naturaleza,  
El poder de Felipe y la grandeza?

Mirad con que largueza os ha ofrecido  
Haciendas, libertades y esenciones,  
No á término forzoso reducido,  
Mas con formado campo y escuadrones:  
Y casi murmurado ha detenido  
Las armas convenciendóos con razones,  
Cual padre que reduce por clemencia  
Al hijo inobediente á la obediencia.

¿Qué ciega pretension, qué embaucamien-  
Qué pasion pertinaz desatinada [ to,  
Saca así la razon tan de su asiento,  
Y tiene vuestra mente trastornada?  
Que una unida nacion por sacramento,  
Y con la Cruz de Cristo señalada,  
Envuelta en crueles armas homicidas  
Dé en sus propias entrañas las heridas!

Y unas mismas divisas y banderas  
Salgan de alojamientos diferentes,  
Trayendo mil naciones extranjeras,  
Que derraman la sangre de inocentes!  
Y introducen errores y maneras  
De pegajosos vicios insolentes,  
Dejando con su peste derramada.  
La católica España inficionada!

A vos, eterno padre soberano  
El favor necesario y gracia pido,  
Y os suplico queráis mover mi mano,  
Pues en vos y por vos todo es movido:  
Para que al Portugues y al Castellano  
Dé justamente lo que le es debido,  
Sin que me tuerza y saque de lo justo  
Particular respeto, ni otro gusto.

Y pues vos conoceis los corazones,  
Y el justo zelo con que el mio se mueve,  
Y en los buenos propósitos y acciones  
El principio teneis, y el fin se os debe,  
Dadme espíritu igual, dadme razones  
Con que informe mi pluma, que se atreve  
A emprender temeraria y arrojada  
Con tan poco caudad tan gran jornada.

Queriendo Sebastian Rey Lusitano  
Con ardor juvenil y movimiento  
Romper el ancho término Africano,  
Y oprimir el Pagano atrevimiento,  
Prometiéndole entrada y paso llano,  
Su altivo y levantado pensamiento,  
Allegó de aquel Reino brevemente  
La riqueza, poder, la fuerza y gente.

Mas el Rey don Felipe que al sobrino  
Vió moverse á la empresa tan ligero,  
Al errado designio contravino  
Con consejo de Padre verdadero:

Y pensando apartarle del camino  
Que iba á dar á tan gran despeñadero,  
Hizo que en Guadalupe se juntasen  
Para que allí sobre ello platicasen.

No bastaron razones suficientes,  
Ni el ruego y persuasion del grave Tio,  
Ni una gran multitud de inconvenientes,  
Que Pudieran volver atras un rio ,  
Ni el poner la cerviz de tantas gentes  
Bajo de un solo golpe al albedrio  
De la inconstante y variable diosa,  
De revolver el mundo deseosa.

Que el orgulloso mozo prometiendo  
Lo que el justo temor dificultaba,  
Los prudentes discursos rebatiendo ,  
Todos los contrapuestos tropellaba :  
Y tras la libre voluntad corriendo  
Su muerte y perdicion apresuraba ;  
Que no basta consejo , ni advertencia  
Contra el decreto y la fatal sentencia.

¡ Quién cantará el suceso lamentable ,  
Aunque tenga la voz mas expedida ,  
Y aquel sangriento fin tan miserable  
De la jornada y gente mal regida ,  
La ruina de un Reino irreparable ,  
La fama antigua en solo un dia perdida ,  
Todo por voluntad de un mozo ardiente  
Movido sin razon por accidente ?

Otro refiera el aciago día ,  
Que á los mas tristes en miseria excede ,  
Que aunque sangrienta está la pluma mia ,  
Correr por tantas lástimas no puede :  
Quiero seguir la comenzada via ,  
Si el alto cielo aliento me concede ,  
Que ya de aquesta parte tambien siento  
Armarse un gran nublado turbulento.

Despues que el mozo Rey voluntarioso  
Al Africano ejército asaltando ,  
En el ciego tumulto polvoroso  
Murió en monton confuso peleando ,  
Y la fortuna de un vaiven furioso  
Derrocó cuatro Reyes , ahogando  
La fama y opinion de tanta gente ,  
Revolviendo las armas del Poniente ;

Fué luego en Portugal por Rey jurado  
Don Enrique , el hermano del abuelo ,  
Cardenal y Presbítero ordenado ,  
Persona religiosa y de gran zelo ,  
De años y enfermedades agravado ,  
Mas que para este mundo para el cielo ,  
Ofreciéndole el Reino la fortuna  
Con poca vida y sucesion ninguna.

El gran Felipe en lo íntimo sintiendo  
Del Reino y muerto Rey la desventura ,  
Y del enfermo don Enrique viendo  
La mucha edad y vida mal segura ,

Como sobrino y sucesor queriendo  
Aclarar su derecho en coyuntura,  
Que por la transversal propincua via  
A los Reyes y títulos tenia,

Con zelosa y loable providencia  
Hizo juntar doctísimos varones  
De grande cristiandad y suficiencia,  
Desnudos de interese y pretensiones,  
Que conforme á derecho y á conciencia,  
No por torcidas vias y razones,  
Mirasen en el grado que él estaba,  
Si el pretendido Reino le tocaba.

Que Doña Catalina como parte  
Duquesa de Berganza pretendia  
Por hija del Infante don Duarte,  
Que de derecho el Reino le venia:  
Y tambien don Antonio de otra parte  
A la corona y cetro se oponia;  
Mas aunque del comun favorecido,  
Era por no legítimo excluido.

Y que hecho el examen cada uno  
A tan arduo negocio conveniente,  
Sin miramiento, ni respeto alguno  
Diesen sus pareceres libremente,  
Porque en tiempo quieto y oportuno  
Prevenido al mayor inconveniente,  
Si el Reino á la razon no se allanase  
Sus armas y poder justificase.

Todos los cuales claramente viendo,  
Que el transversal por ley y fuero llano  
No representa al padre, sucediendo  
El legítimo deudo mas cercano,  
El varon á la hembra prefiriendo,  
Y al de menos edad el mas anciano,  
Yendo la sucesion y precedencia  
Por derecho de sangre, y no de herencia:

Don Antonio excluido y apartado  
Por ley humana y por razon divina,  
Y el derecho igualmente examinado  
De don Felipe y doña Catalina,  
Descendientes del tronco en igual grado,  
El sobrino de Enrique, ella sobrina,  
El varon, ella hembra, él Rey temido,  
Mayor de edad, y de mayor nacido.

Atento al fuero, á al costumbre, al hecho.  
Y otras muchas razones que juntaron  
Con recto, justo, igual y sano pecho  
Sin discrepar conformes declararon  
Ser don Felipe sucesor derecho,  
Y el Reino por la ley le adjudicaron  
Con tierras, mares, títulos y Estados  
Bajo de la corona conquistados.

Vista pues don Felipe la justicia  
Por tan bastantes hombres declarada,  
Sospechoso del odio y la malicia  
De la plebeya gente libertada,



Y la intrínseca y vieja inimicicia  
En los pechos de muchos arraigada ,  
Quiso tentar en estas novedades  
El ánimo del pueblo y voluntades.

Y con piadoso zelo deseando  
El bien del Reino y público sosiego ,  
En la mente perpleja iba trazando  
Cómo echar agua al encendido fuego ,  
Por todos los caminos procurando  
Aquietar el comun desasosiego ,  
Que ya con libertad sin corregirse  
Comenzaba en el pueblo á descubrirse.

Para lo cual fué dél luego elegido  
Don Cristoval de Mora en quien habia  
Tantas y tales partes conocido ,  
Cuales el gran negocio requiera ,  
De ilustre sangre en Portugal nacido ,  
De quien como vasallo el Rey podría  
Con ánimo seguro y esperanza  
Hacer tambien la misma confianza.

Y enterarse del zelo y sano intento  
Tantas veces por él representado ,  
Entendiendo la fuerza y fundamento  
De su causa y derecho declarado ,  
No traído por término violento ,  
Ni deseo de reinar desordenado ,  
Mas por rigor de la justicia pura  
Por ley , razon , por fuero , y por natura.

Así que esto por él reconocido,  
Como de Rey tan justo se esperaba,  
Miráse el gran peligro en que metido  
El patrio Reino y cristiandad estaba,  
Y tuviese por bien, fuese servido  
De sosegar la alteracion que andaba,  
Declarándole en forma conveniente  
Por sucesor derecha y justamente.

Con que en el suelto pueblo cesaria  
El tumulto y escándalos estraños,  
Y su declaracion atajaria  
Grandes insultos y esperados daños:  
Haciendo que en la forma que solia  
Para despues de sus felices años  
El Reino le juráse segun fuero  
Por legítimo Príncipe heredero.

Hecha por don Cristoval la embajada,  
Y de Felipe la intencion propuesta,  
Tibiamente de Enrique sué escuchada,  
Dando una ambigua y frívola respuesta:  
Que por mas que le sué representada  
La justicia del Rey tan manifiesta,  
Procuraba con causas escusarse  
Sin querella aclarar, ni declararse.

Visto pues dilatar el cumplimiento  
De negocio tan arduo é importante,  
Por donde el popular atrevimiento  
Iba cobrando fuerzas adelante;

Don Felipe envió con nuevo asiento  
Largo poder y comision bastante  
Para sacar resolucion alguna  
A don Pedro Giron duque de Osuna.

Y al dócto Guardiola juntamente  
Porque con mas instancia y diligencia,  
Vista de la tardanza el daño urgente  
Contra la paz comun y conveniencia,  
Diesen claro á entender cuan conveniente  
Era en tan gran discordia y diferencia  
Que el Rey se declaráse por decreto  
Cortando á mil designios el sujeto.

Y porque cosa alguna no quedáse  
Por hacer, y tentar todos los vados,  
Y la ciega pasion no perturbáse  
El sosiego y quietud de los Estados,  
Antes que el odio antiguo reventase,  
Dos eminentes hombres señalados  
De los que en su Real Consejo habia  
Ultimamente á don Enrique embia.

Uno Rodrigo Vazquez, que en prudencia,  
En rectitud, estudio y disciplina,  
Era de grande prueba y experiencia,  
De claro juicio y singular doctrina:  
El otro de no menos suficiencia  
Famoso en letras el doctor Molina,  
Ambos varones raros escogidos,  
En gran figura y opinion tenidos.

Para que Enrique de ellos informado,  
Y de todas las dudas satisfecho,  
A las Cortes que ya se habian juntado  
Informasen tambien de su derecho :  
Y al pueblo contumaz y apasionado,  
Puesto delante el general provecho,  
Fueros y libertades prometiesen  
Con que á su devocion le redujesen.

Y aunque entendiese el viejo Rey prudente  
Ser esto lo que á todos convenia,  
Pues por la expresa ley derechamente  
El Reino á su sobrino le venia ;  
Con larga dilacion impertinente  
El negocio suspenso entretenia,  
A fin que aquellos súbditos y Estados  
Fuesen con mas ventaja aprovechados.

Pues como hubiese el tardo Rey dudoso  
El término y respuesta diferido ,  
Llegó aquel de la muerte presuroso  
Del Autor de la vida estatuido :  
Por donde al sucesor le fué forzoso  
Viendo al rebelde pueblo endurecido,  
Juntar contra sus fines y malicia  
Las armas , y el poder con la justicia.

Habiendo antes con todos procurado  
Muchos medios de paz por él movidos,  
Provocando al temoso y porfiado  
Con dádivas, promesas , y partidos :

Mas el poblacho terco y obstinado,  
No estimando los bienes ofrecidos,  
La enemistad del todo descubierta  
Al derecho y razon cerró la puerta.

¡Quién pudiera deciros tantas cosas  
Como aquí se me van representando,  
Tanto rumor de trompas sonoras,  
Tanto estandarte al viento tremolando,  
Las prevenidas armas sanguinosas  
Del Portugues y Castellano bando,  
El aparato y máquinas de guerra,  
Las batallas de mar y las de tierra!

Viéranse entre las armas y fiereza  
Materias de derecho y de justicia,  
Ejemplos de clemencia y de grandeza,  
Proterva y contumaz inimicicia,  
Liberal y magnánima largueza,  
Que los sacos hinchó de la codicia,  
Y otros matices vivos y colores  
Que fáciles harán los escritores.

Canten de hoy mas los que tuvieren vena,  
Y enriquezcan su verso numeroso,  
Pues Felipe les da materia llena,  
Y un campo abierto, fértil y espacioso:  
Que la ocasion dichosa y suerte buena  
Vale mas que el trabajo infructuoso,  
Trabajo infructuoso como el mio,  
Que siempre ha dado en seco y en vacío.

¡ Cuántas tierras corrí, cuántas naciones  
Hacia el helado norte atravesando,  
Y en las bajas Antárticas regiones  
El Antípoda ignoto conquistando !  
Climas pasé, mudé constelaciones  
Golfos innavegables navegando,  
Estendiendo, señor, vuestra corona  
Hasta casi la Austral frígida zona.

¡ Qué jornadas tambien por mar y tierra  
Habeis hecho que deje de seguiros,  
A Italia, Agusta, á Flandes, á Inglaterra  
Cuando el Reino por Rey vino á pedirós ?  
De allí el furioso estruendo de la guerra  
Al Pirú me llevó por mas serviros,  
Dó con suelto furor tantas espadas  
Estaban contra vos desenvainadas.

Y el rebelde Indiano castigado,  
Y el Reino á la obediencia reducido,  
Pasé al remoto Auranco, que alterado  
Habia del cuello el yugo sacudido  
Y con prolija guerra sojuzgado,  
Y al odioso dominio sometido,  
Seguí luego adelante las conquistas  
De las últimas tierras nunca vistas.

Dejo por no cansaros y ser mios  
Los inmensos trabajos padecidos,  
La sed, hambre, calores, y los frios,  
La falta irremediable de vestidos,

Los montes que pasé, los grandes ríos,  
Los yermos despoblados no rompidos,  
Riesgos, peligros, trances, y fortunas,  
Que aun son para contadas importunas.

Ni digo como al fin por accidente  
Del mozo Capitan acelerado  
Fuí sacado á la plaza injustamente  
A ser públicamente degollado :  
Ni la larga prision impertinente  
Dó estuve tan sin culpa molestado  
Ni mil otras miserias de otra suerte  
De comportar mas graves que la muerte.

Y aunque la voluntad nunca cansada  
Esta para serviros hoy mas viva,  
Desmaya la esperanza quebrantada  
Viéndome prohejar siempre agua arriba :  
Y al cabo de tan larga y gran jornada  
Hallo que mi cansado barco arriba  
De la fortuna adversa contrastado  
Lejos del fin y puerto deseado.

Mas ya que de mi estrella la porfia  
Me tenga así arrojado y abatido,  
Verán al fin que por derecha via  
La carrera difícil he corrido :  
Y aunque mas inste la desdicha mía  
El premio está en haberle merecido,  
Y las honras consisten no en tenerlas,  
Sinó en solo arribar á merecerlas.

Que el disfavor cobarde que me tiene  
Arrinconado en la miseria suma,  
Me suspende la mano y la detiene  
Haciéndome que pare aquí la pluma :  
Así doy punto en esto, pues conviene  
Para la grande innumerable suma  
De vuestros hechos, y altos pensamientos  
Otro ingenio, otra voz, y otros acentos.

Y pues del fin y término postrero,  
No puede andar muy lejos ya mi nave,  
Y el tímido y dudoso paradero  
El mas sabio piloto no le sabe :  
Considerando el corto plazo quiero  
Acabar de vivir, antes que acabe  
El curso incierto de la incierta vida,  
Tantos años errada y distraída.

Que aunque esto haya tardado de mi parte,  
Y reducirme á lo postrero aguarde,  
Sé bien que en todo tiempo y toda parte  
Para volverse á Dios jamas es tarde,  
Que nunca su clemencia usó de arte ;  
Y así el gran pecador no se acobarde,  
Pues tiene un Dios tan bueno, cuyo oficio  
Es olvidar la ofensa y no el servicio.

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado  
El tiempo de mi vida mas florido  
Y siempre por camino despeñado  
Mis vanas esperanzas he seguido,



Visto ya el poco fruto que he sacado,  
Y lo mucho que á Dios tengo ofendido,  
Conociendo mi error de aquí adelante  
Sera razon que llóre, y' que no cante.

FIN DEL TOMO CUARTO.

# 7 PROLOGO

## DEL IMPRESOR

SOBRE LA VIDA DE DON ALONSO DE ERCILLA  
Y ZUÑIGA.



LA puntualidad y elegancia con que el *Licenciado Cristoval Mosquera de Figueroa* recoge y pondera las noticias pertenecientes á la vida del ilustre caballero DON ALONSO DE ERCILLA en el Elogio que precede á la impresion de su *Araucana* del año 1590, conservado en esta, condenan al parecer de superfluo cualquier trabajo nuevo, que se emplee en este mismo asunto, sujetándolo al fastidioso vicio de la repeticion. A ejemplo sin embargo de los que recogen las espigas que perdona la hoz, procuraremos nosotros juntar las especies, que omitió la diligencia de *Mosquera*. para que de la coleccion de todas resulte mayor conocimiento y noticia de los hechos y carácter de este insigne Poeta.

Nació DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA en Madrid á 7 de Agosto de 1533 Pero traía su origen de Bermeo, cabeza del Señorío de

Vizcaya, de donde era natural *Fortun Garcia de Ercilla* su padre, eminente jurisconsulto, que murió en Valladolid á 29 de Septiembre de 1534 á los 40 de su edad. Fué tambien de Bermeo *Martin Ruiz de Ercilla*, señor de la Torre de Ercilla, abuelo de nuestro don Alonso, cuyo nacimiento accidental en Madrid no debe despojar á Vizcaya de este elegante Poeta, con cuya posesion deja de ser tan rara, como pondera don Nicolas Antonio la prenda de la Poesia en los naturales de aquel nobilísimo Señorío. Su madre fué *doña Leonor de Zuñiga*, señora de Bovadilla, cuya villa, muerto Fortun Garcia, fué incorporada en la Corona, y ella nombrada Guardadamas de la Emperatriz *doña Isabel*. Procrearon estos nobles casados tres hijos: *don Francisco de Zuñiga*, que murió mozo en Madrid á 28 de Julio de 1545, *don Juan de Zuñiga*, abad de Hormedres, limosnero mayor de la Reina *doña Ana de Austria*, y maestro del Príncipe don Fernando, el cual murió en Almaraz á 28 de Agosto de 1580, y nuestro Don Alonso que desde sus tiernos años se crió en Palacio en calidad de page del Príncipe don Felipe, hijo del Emperador Carlos V, y á la sombra de su madre *doña Leonor*. Era de ingenio vivo, y naturalmente culto, de atinado juicio, y

De espíritu belicoso : prendas que mejoró con el estudio de las buenas letras, y perfeccionó con las varias peregrinaciones que hizo por Europa y América. Porque siguió á Felipe II, en cuantas jornadas hizo por mar y tierra, corriendo una y otra vez todas las provincias que contiene España, Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Moravia, Silesia, Austria, Ungria, Stiria, y Carintia. Y como siempre fué inclinado y amigo de inquirir y saber, segun confiesa él mismo, adquirió grande caudal de noticias y de prudencia, viendo como otro Ulises tanta diversidad de naciones, y de humanas costumbres.

El año de 1547 acompañó al Príncipe don Felipe, que llamado de su padre el Emperador, pasó á Bruxelas, y tomó posesion del ducado de Brabante. Llegó á aquella capital de Flandes, atravesando la Italia, la Alemania, y el ducado de Luxembourg, y el año de 1551 se restituyó á España, dejando el mismo camino. El Coronista Juan Esteban Calvete, que refiere este viage, llama á nuestro ERCILLA *don Alonso de Zuñiga*, usando del segundo apellido.

Seguió tambien DON ALONSO al mismo Príncipe, cuando el año de 1554 pasó á Inglaterra á casarse con doña Maria, heredera de aquel Reino. En esta sazón llegó á

Londres la noticia del levantamiento del Estado de Arauco. Y hallándose en aquella Corte Gerónimo de Alderete, que habia venido del Perú, le nombró el Rey Capitan y Adelantado de aquella tierra, con cargo de pacificarla. Partió pues de Londres Alderete, llevando en su compañía á Don ALONSO de edad de 21 años, siendo esta la primera vez que ciñó espada, como él dice. Pero muriendo el Adelantado en Taboga cerca de Panamá, continuó ERCILLA su viage á Lima, capital del Perú. Era Virrey de aquel Reino don Andres Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, y con noticia de la muerte del Adelantado, y en virtud de sus facultades, nombró á su hijo don Garcia por Capitan General de Chile, adonde le envió con una lucida escuadra para sujetar á los inobedientes Araucanos. Pasó pues DON ALONSO á Chile incorporado en esta escuadra, como él asegura, y lo confirma el Coronista Herrera.

Entonces dió principio DON ALONSO á las reñidas y sangrientas guerras del Arauco, obrando en el discurso de ellas mas proezas con la espada de las que escribió con la pluma, como dice el *Licenciado Oña*; pues como del otro Troyano cantó Virgilio, fué nuestro DON ALONSO gran parte de ellas: siendo Chile el teatro en donde hizo alarde

de las primicias de su valor, y de su ingenio. Hallóse en siete batallas campales, tolerando con heroico esfuerzo todas sus calamidades, y riesgos de la vida: y no contento con estas empresas, acompañó á su General don Garcia Hurtado de Mendoza á la conquista de la última tierra, que por el estrecho de Magallanes estaba descubierta hasta el valle de Chiloe; aunque él pasó adelante, y seguido de otros diez soldados, venciendo dificultades insuperables, y atravesando dos veces en piraguas el peligrosísimo desaguadero del archipiélago de Ancudbox, entró la tierra adentro, y para testimonio de la intrepidez de su corazon, en la corteza del árbol mas robusto que vió allí, grabó con un cuchillo la siguiente Octava:

Aquí llegó, donde otro no ha llegado,  
Don Alonso de Ercilla, que el primero  
En un pequeño barco deslastrado  
Con solos diez, pasó el desaguadero  
El año de cinquenta y ocho entrado  
Sobre mil y quinientos por Febrero,  
A las dos de la tarde el postrer dia,  
Volviendo á la dejada compañía.

Volvió en efecto despues de varias fortunas y peligros á la ciudad de la Imperial, en donde estuvo á riesgo de perdér entre

los suyos la vida, que supo libertar en tantas ocasiones del poder de sus enemigos. Porque concurriendo á la sazón en la ciudad, dice el mismo ERCILLA gran número de gallardos jóvenes, concertaron una Justa y desafío, en donde mostráse cada cual su valor y destreza. El doctor Cristoval Suarez de Figueroa dice, que estas fiestas las mandó celebrar don Garcia para solemnizar la noticia que se recibió en Chile, de la coronacion del Rey Felipe II, en virtud de la renuncia, que en Bruxelas hizo en él el Emperador Carlos V, su padre. « Hubo  
« (añade Figueroa) entre otros regocijos  
« Estafermo, á que salieron muchos armados. Sobre quien habia herido en mejor lugar, hubo diferencia entre *don Juan de Pineda* y *don Alonso de Ercilla*, pasando tan adelante, que pusieron mano á las espadas. Desenvaináronse en un instante infinitas de los de á pie, que sin saber la parte que habian de seguir, se confundian unos con otros, creciendo el alboroto con extremo. Esparcióse voz que habia sido desecha para causar motin, y que ya los dos fingidos émulos le tenian meditado, por haber precedido algunas ocasiones, aunque ligeras. Prendiéronse por órden del General, que para infundir temor entre los demas, los con-

« denó á degollar, sabiendo ser cualquier  
 « severidad eficacísima para asegurar la  
 « milicia. Sosegóse el tumulto, y hecha in-  
 « formacion, y hallado que habia sido caso  
 « improviso el de los dos, se revocó la  
 « sentencia, etc. »

Hace mencion de este suceso el mismo  
**HERCILLA**, y dice expresamente que fué saca-  
 do á la plaza á degollar :

Turbó la fiesta un caso no pensado,  
 Y la celeridad del juez fué tanta,  
 Que estuve en el tapete ya entregado  
 Al agudo cuchillo la garganta :  
 El enorme delito exagerado  
 La voz y fama pública lo canta,  
 Que fué solo poner mano á la espada,  
 Nunca sin gran razon desenvainada.

y lo confirma en otro lugar hablando del  
 mismo caso :

Ni digo como al fin por accidente  
 Del mozo Capitan acclerado  
 Fuí sacado á la plaza injustamente  
 A ser públicamente degollado, etc.

De modo, que segun esta relacion revocó  
 don Garcia la sentencia, estando para eje-  
 cutarse. Siguióse despues tener gran tiempo  
 preso **DON ALONSO** para enmendar con este  
 el primer yerro, como él asegura, suce-  
 diendo á la prision un trabajoso destierro ;  
 mas no por eso faltó en ninguna accion, ni



asaltos de plazas, que después se ofrecieron. Pero estimulado del agravio que sufrió en la Imperial, salió de Chile, y llegó prosperamente al Callao de Lima, en donde estuvo hasta que llegaron las noticias de las crueldades, que ejercia en Venezuela Lope de Aguirre, y determinándose á ir contra él, llegó á Panamá, en donde supo que habian ya desbaratado y quitado la vida á aquel rebelde. Era Lope de Aguirre un Guipuzcoano, natural de Oñate, que viviendo en Lima, fué uno de los cuatrocientos hombres que bajo el mando del Capitan Pedro de Ursua, fueron enviados el año de 1559, por el Marques de Cañete, Virrey del Perú, á la conquista de los Omeguas; pero rebelándose Aguirre contra su Capitan, le quitó la vida, y se hizo reconocer por caudillo de la gente, ejecutando tales crueldades, que justamente le compara ERICILLA á Herodes y á Neren; pues no perdonó á su propia hija. Desbaratóle en Tocuyo Diego Garcia de Paredes, y cortándole la cabeza, lo descuartizaron el año de 1561. Por este tiempo padeció ERICILLA una larga y extraña enfermedad, convallecido de la cual, tocando en las Terceras, se restituyó á España á los 29 años de su edad; de donde á breve tiempo salió para correr la Francia, Italia, Alemani, Silesia, Moravia y Panonia. Pero hallándose en Madrid el año de 1570, con-

trajo matrimonio con doña Maria Bazan, hija de Gil Sanchez Bazan, y de doña Marquesa de Ugarte, dama de la Reina doña Isabel de la Paz, la cual y el Emperador Rodulfo fueron sus padrinos, como dice Esteban de Garibay, citado por don Luis de Salazar. Hace mencion Don Alonso en su *Araucana* de esta Señora, alabándola sobre todas las que arrebatado en sueños por Belona, vió juntas en un ameno prado, y deseando ocuparse en canciones amorosas, me sentí, dice,

Con gran gana y codicia de informarme  
De aquel asiento y damas tan hermosas,  
En especial y sobre todas una,  
Que ví á sus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero mostraba  
En su sesiego discrecion madura,  
Y á mirarme parece la inclinaba.  
Su estrella, su destino, y mi ventura :  
Yo que saber su nombre deseaba  
Rendido y entregado á su hermosura ,  
Vi á sus pies una letra que decia :  
DEL TRONCO DE BAZAN DOÑA MARIA.

Si es verdad que Don Alonso casó por Enero de 1570, como asegura Garibay, no pudo ser su madrina la Reina doña Isabel de la Paz, que murió á 4 de Octubre de 1568.

Acaso quiso decir doña Ana de Austria, cuarta muger de Felipe II, y hermana de los Príncipes Rodolfo y Ernesto, que se criaban en Madrid : de donde llamó al primero Maximiliano II, su padre el año de 1572, para coronarle Rey de Ungria en Posonia : el siguiente de 1573, fué coronado Rey de Bohemia en Praga, y el de 1576, sucedió á su padre en el Imperio. De este Emperador fué gentilhomme Don Alonso DE ERCILLA, y acaso le acompañó en sus viajes á Alemania. Pero por los años de 1580, parece vivia retirado en Madrid su patria, aunque altamente quejoso de la fortuna. Porque sin embargo de los continuos y penosos servicios que hizo en la milicia y en la casa Real, sin embargo de sus estimables prendas de calidad, de estudios, y de ingenio, nada parece medró en la Milicia, ni en Palacio, de lo cual se queja abiertamente al mismo Rey, diciendo que tuvo siempre la desgracia de navegar contra la corriente de la fortuna; que fueron siempre infructuosos los inmensos trabajos que padeció en su servicio; que el disfavor le tenia arruinonado y reducido á la miseria suma; pero que á lo menos habia corrido con honor la carrera de su vida, y aunque destituido de premios, tenia la gloria de haberlos sabido merecer, que es en lo que

verdaderamente consisten. En los *Avisos para Palacio* se refiere este caso de nuestro ERICILLA. « Hablando algunas veces á Felipe II, DON ALONSO DE ERICILLA Y ZUÑIGA, « siendo muy discreto hidalgo, que com- « puso el Poema *la Araucana*, se perdió « siempre, sin acertar con lo que queria « decir, hasta que conociendo el Rey por « la noticia que tenia de él, que su turba- « cion nacia del respeto con que ponía los « ojos en la majestad, le dijo : *don Alonso, « habládme por escrito*. Así lo ejecutó, y « el Rey le despachó é hizo merced. »

Si DON ALONSO recibió esta merced, no parece fué suficiente para desarmarle de las razones de sus quejas. Desauciado finalmente de las esperanzas humanas, recurrir á Dios, protestando, que habia dado sin rienda al mundo el tiempo mas florido de su vida. Entre otras flaquezas que le remorderian á DON ALONSO, serian sin duda aquellas mocedades, de que fueron fruto varios hijos, que tuvo fuera de matrimonio ( pues legítimo no tuvo ninguno ) y que con toda expresion refiere don Luis de Salazar con autoridad de Esteban de Garibay : de los cuales la mas notable fué doña Maria Margarita de Zuñiga, dama de la Emperatriz doña Maria, que casó altamente, pues fué su arimdo don Fadrique de Portugal, señor

de las baronías de Orani , caballerizo mayor de la misma Emperatriz , hijo de los Condes de Faro y Mira.

No sabemos cuando murió DON ALONSO DE ERCILLA. El año de 1596, le supone vivo el Licenciado Mosquera ; pues entonces decía , que estaba ocupado en escribir con felicidad las victorias de don Alvaro Bazan, Marques de Santa Cruz , cuyo Poema no sabemos si la muerte le dió lugar de finalizar.

Fué DON ALONSO DE ERCILLA soldado tan valeroso , que sin el auxilio de las letras propias , sustentaria en la posteridad la opinion de sus heroicos hechos ; pero floreció tanto en ellas , que parece no necesita de la recomendacion de sus proezas para ocupar un lugar distinguido entre los mas famosos Españoles : ó antes bien , él solo se basta á sí mismo para hacerse inmortal con la espada y con la pluma , siendo á un mismo tiempo el Heroe y el Poeta : mas dichoso en esto que Aquiles y Alejandro , á quien poco hubieran aprovechado sus heroicidades , si Homero , y los historiadores Griegos y Latinos no las hubieran trasladado á la memoria de los hombres ; y solo comparable con Cesar , historiador de lo mismo que obraba. Vese esto en su *Araucana* , Poema heroico , que Miguel de Cervantes gradua de uno de los mejores que

hay escritos en lengua Castellana, y de una de las mas ricas prendas de Poesia que tiene España: Poema por el cual el Humanista Juan de Guzman llama á Don Alonso el *Homero Hispano*, y Príncipe de los Poetas Españoles: cuyo libro, dice Andres Escoto, que leian muchos con asombro, y nunca lo dejaban de las manos: y de cuyo Autor dijo Vicente Espinel:

Que en el heroico verso fué el primero  
Que honró á su patria, y aun quiza el postrero:

Consta este Poema de tres Partes, que compuso, como el dice, escribiendo de noche lo que obraba de dia. Imprimió al principio la primera Parte solamente: añadió despues la segunda, y ambas las dió á luz el año de 1578 en 4 y habiendo escrito la tercera, publicó las tres el de 1590 en 8 A esta impresion se siguieron muchísimas. Es su argumento las guerras, que con obstinacion temeraria sustentaron los Araucanos para defender su rebelion contra su Rey don Felipe II, en cuya relacion guardó don Alonso la mas escrupulosa puntualidad; porque se propuso caminar siempre por el rigor de la verdad, como él advierte. Y como las batallas y sucesos de la guerra son tan parecidos, solo la fuerza de su invencion pudo lograr referir con grata va-

riedad unos sucesos uniformes , y dar bulto y cuerpo agigantado á unos acaecimientos , cuyos autores especialmente de parte de los Araucanos eran unos personajes particulares , desconocidos , y agrestes. Así llegó sin fingir á dar á su poesía toda la gracia , á que otros Poetas no pudieron arriivar sin el auxilio de las ficciones : porque el fingir es fácil ; y difícil dar á una historia verdadera todo el atractivo de que es capaz la fábula. Sin embargo en varios Episodios , que introduce para amenizar la esterilidad de unos libros de materia tan áspera , que desde el principio hasta el fin no contienen sino una misma cosa , se echa de ver la fecundidad de su invencion , especialmente en el del Mago Fiton. Llégase á esto la magnificencia del estilo , la magestad del númen , la grandeza de la locucion , la abundancia admirable de sentencias : todo lo cual constituye á DON ALONSO un segundo Lucano Español , tanto mas digno de admiracion , cuanto que al Poeta Cordoves le suministraban materia mas copiosa y sublime la misma elevacion de los Heroes , y la grandeza de las guerras , de cuyo destino dependia el señorío del universo : en lugar que el porfiado empeño de los Araucanos solo tenia por objeto , como dice ERICILLA *defender unos terrones secos , y campos incultas y*

*pedregosos*. Y aunque el todo del Poema es maravilloso ; pero algunas partes de él son inimitables. La harenga de Colocolo , tan celebrada por el autor de la *Henriada* , es preferida justamente por otro Escritor al discurso con que Nestor intenta al principio de la *Iliada* concordar los ánimos de Aquiles y de Agamenon desavenidos por la posesion de la cautiva.

En el estilo no obstante de la *Araucana* , siempre por otra parte propio y enérgico , se notan algunos vocablos nuevos , usados por ERICILLA obligado de la ley del consonante : como son *lena* , *fida* , *libidino* , *soledosa*. El citado Autor de la Escuela de Literatura nota este Poema de prolijo , y el Doctor Suarez de Figueroa , de acéfalo. Así continua el fragmento que alegamos arriba sobre el caso de haber mandado degollar á ERICILLA don Garcia Hurtado de Mendoza : « El conveniente rigor con que don  
« ALONSO fué tratado , causó el silencio ,  
« en que procuró sepultar las ínclitas ha-  
« zañas de don Garcia. Escribió en verso  
« las guerras de Arauco , introduciendo  
« siempre en ellas un cuerpo sin cabeza ,  
« esto es un Ejército sin memoria de Ge-  
« neral. Ingrato á muchos favores que ha-  
« bia recibido de su mano , le dejó en hor-  
« ran , sin pintarle con los vivos colores



« que era justo : como si se pudieran ocul-  
« tar en el mundo el valor , virtud , provi-  
« dencia, autoridad y buena dicha de aquel  
« caballero , que acompañó siempre los di-  
« chos con los hechos , siendo en él admi-  
« rables unos y otros. Tanto pudo la pa-  
« sion , que quedó casi como apócrifa en  
« la opinion de las gentes la historia , que  
« llegara á lo sumo de verdadera , escri-  
« biéndose como debia , etc. »

Imputa Suarez á ERICILLA tres defectos. I. Que calló á don Garcia Hurtado de Mendoza en su Araucana. II. Que este silencio procedió de la ingratitud de su ánimo , obligado por otra parte de muchos favores , que habia recibido de su mano. III. Que su historia quedó como apócrifa.

Mas en descargo de estas acusaciones debe decirse , que en ninguno de los sucesos que se refieren en la primera parte de la Araucana , que es la principal del poema , tuvo intervencion alguna don Garcia ; porque pasaron bajo el mando de Pedro de Valdivia , conquistador del Arauco , y de Francisco de Villagran que por su muerte quedó por gobernador y capitan de aquella tierra. Con que ninguna injuria se hace á don Garcia Hurtado de Mendoza en callar su nombre en el discurso de unas guerras en que él no se halló. Su ejercicio de Capitan

**G**eneral intervino en los sucesos que se refieren en la segunda parte, y en parte de la tercera. Y aquí no es tanta verdad como exagera el doctor Suarez, que suprime su nombre, pues repetidas veces hace expresa mencion de él, representándole como cabeza de las tropas que militaban en Chile. Con cuya memoria desaparece el silencio, de que el historiador del marques de Cañete culpa al Autor de la Araucana. Y por otra parte, si DON ALONSO DE ERCILLA recibió muchos favores de mano de don Garcia, no los menciona Suarez, ni á nosotros nos consta otra cosa; sino que refiriendo su historiador los cargos, que en una ocasion distribuyó en diferentes soldados, quedó excluido. DON ALONSO, ni nos persuadimos que entre aquellos favores cuente el de haberle sentenciado el Marques á ser degollado pública é injustamente. Con que queda ERCILLA desobligado á su decantado protector, y libre del vicio de la ingratitud, tan ageno de la generosidad de su condicion. Menos razon tiene el doctor Figueroa, ó por mejor decir mas injuria hace á DON ALONSO, en poner nota en la fé de su historia, el cual tantas veces protesta al Rey Felipe II, que es incontestable la verdad de los hechos que refiere de las guerras de Arauco, parte de los cuales oyó á personas

fidedignas, que se hallaron en ellos, y parte de que él fué testigo ocular. Y en efecto así lo han creído siempre los historiadores, que despues trataron de ellas; y el P. Ovalle con especialidad confirma su historia frecuentemente con el contexto de la Araucana. Pero si el marques de Cañete tuvo algun sentimiento de que don Alonso no hablase de él con tanta frecuencia, como esperaba, ya procuró desagraviarle el Licenciado Pedro de Oña, natural de Chile, en su *Arauco domado*, quo escribió, como él dice, para corregir el silencio de ERCILLA. En efecto se oyen celebrados con frecuencia los ilustres hechos del valeroso y prudente Virrey del Peru; pero con tan poca dicha, que mas gloriosos seran en la memoria de los hombres por las ocasiones en que nuestro ERCILLA menciona sus heroicas prendas y oficio, que por la afectada repeticion con que Oña los inculca; y si solamente vivieran por su pluma, ya hubieran seguido la suerte del Poema que los contiene, y se vieran olvidados y desestimados. Pues aunque el Poeta del Arauco domado muestra natural y fácil vena, carece por lo comun de la elevacion y dignidad de la Epopeya, é incurre muchas veces en manifestas puerilidades, y otras deja correr la pluma licenciosamente.

Estos y otros defectos quiere disculpar el autor, alegando por excusa inadmisible la brevedad del tiempo, y la prisa extraordinaria que le daban, segun se queja en la siguiente Octava, que se halla antes del medio del Canto VIII.

En obra de tres meses que han corrido ,  
He yo tambien corrido hasta este Canto :  
Mirad si para haber corrido tanto ,  
Es mucho no ir el verso tan corrido ;  
Mas yo con él quedara bien corrido ,  
Sino corriera todo lo que canto  
Derecho á socorrerse de un Mecenas ,  
Que bien hara correr las cojas venas.

Tal es el émulo y competidor del sublime  
ERCI<sup>LLA</sup> ! de quien solo resta que advertir ,  
que esta impresion , que ahora se publica ,  
está conforme con las que tienen aumentados los Cantos XXXVI y XXXVII.

---

# ELOGIO

DEL LICENCIADO

GRISTOVAL MOSQUERA DE FIGUEROA,

*Auditor general de la armada ejército del Rey  
nuestro señor, y Corregidor de la ciudad de  
Ecija, á don Alonso de Ercilla y Zuñiga.*

**C**ON armas doradas, y con la roja señal del glorioso patron de España, vereis este generoso retrato de DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA, que con la barba crespa, y cabello levantado, y constantes ojos, da muestra de caballero de animosa determinacion, y ageno de todo temor. El que veis ahora con armas de infante, poco ha que le vistes revolviendo á una y otra parte el feroz caballo, con la espada desnuda, en los apartados valles del no domado estado de Arauco, á quien no le pusieron espanto los escuadrones de bravos Caciques, señores de innumerables vasallos, ni los incultos, y ligeros Puelches, usados á las armas en el rigor del invierno, ni los indómitos, y robustos Araucanos, que con tanta constancia defienden sus términos, y con mas que humanas fuerzas y armas de Gigantes, sacudieron el yugo, jamas probado

de sus cervices, y derramaron tanta sangre de Españoles, volviendo aquel suelo idólatra, y bárbaro, sepulcro religioso de Cristianos; no le impidieron su deseo de gloria los peligrosos asaltos, y escaramuzas del fuerte de Penco, ni las crueles muertes de Españoles, ni la fama de los Mapochotes, constantes en defender sus leyes, ni los dispuestos Promaucaes, diestros en arrojar la flecha, antes encendido en generosa braveza, deseoso de servir á Dios, y ensanchar las tierras de su Rey, siempre se halló en las ocasiones peligrosas, sin tener hora de reposo, como se lee en muchos lugares de su Historia.

Y en la sangrienta batalla de Millarapué, en la cual los Araucanos con tanto valor, y disciplina militar, se mostraron en aquella áspera breña, donde se habian hecho fuertes gran número dellos : allí mostró DON ALONSO su valor, y esfuerzo, provocado, y llamado por su nombre de los suyos, para que diese fin á aquella señalada empresa, y á mucho peligro, y riesgo de su vida, se abalanzó en aquella espesura y maleza, y hubo una sagrienta refriega, como se puede creer de los que se veen apretados del peligro, que con tan porfiado coraje vendieron los Araucanos sus vidas, que tuvieron por mejor partido morir allí todos peleando, que

rendir las armas á los nuestros; y en las montañas de Puren, donde cerrados los pasos por los enemigos, asaltaron á nuestra gente, y la industria de Don Alonso juntamente con esfuerzo, pudo librar á los que con él se hallaron de la furia, y tempestad de los bravos enemigos, que con todo género de armas arrojadizas, á semejanza de espesos torbellinos, los herian allí. En aquella desórden reconoció el arte militar, donde ni las heridas que recibió, ni el temor de la presente muerte, ni el desconcierto de los nuestros en la espesura, y aspereza de aquellas hondas quebradas, le pudo ser de impedimento, para que con sosegado pecho dejase de usar de su prudencia, y consejo, que de tanta importancia fué entonces; pues él, y once caballeros, que recogió, subiendo por la áspera cuchilla de la Montaña, ganaron la difícil cumbre, donde dejando los caballos, ya inútiles por el gran cansancio, y aspereza del sitio, á pie dieron á los enemigos por las espaldas tal rociada, que el súbito temor, que con este estratagema concibieron, les sacó la vitoria de las manos, haciéndolos retirar, con pérdida de la presa, que habian ganado.

Ningun hombre habria que pudiese tolerar los inmensos trabajos á que obliga la guerra, las vigiliass, centinelas, hambre,

sed, y el excesivo frio, y los ardientes calores sin reparo el peso de las armas, si por una parte la inclinacion con que el hombre nace para seguir este ejercicio, y por otra el deseo de gloria, no le hiciese ligera esta carga: y no es de menos importancia el tratar las armas desde los tiernos años; porque del hábito, y costumbre de manejarlas nace la tolerancia y fortaleza del alma, y ninguna parte destas faltó á Don Alonso, como vemos en el discurso de su vida: pues siempre con ellas acuestas, y ejercitándolas, tomó tan dudosa carrera, que cuando otra cosa no fuera sino darnos noticia de tantas provincias, ya merecen gran premio sus jornadas, dignas de perpetua recordacion.

Y una de las cosas en que se ve la grandeza del ánimo del hombre, y la parte inmortal adonde aspira, es el no hallarse contento, ni satisfecho en un lugar, procurando hartar su deseo, inclinado á diversidad de cosas, rodeando el mundo, y tentando diferentes lugares para hurtar el cuerpo á los fastidios de la vida, como refiere con elocuencia Guillelmo Rondelecio, que suele acontecer á los peces, que algunos hay que siendo nacidos en los rios, en ellos perpetuamente viven, y alegres con sus asientos, y moradas, allí se mantienen de sus natu-



rales pastos sin buscar estancias ajenas : y otros , que siendo nacidos en el mar , y en los estaños marinos , enfiadados de sus propios alimentos, mudan sus lugares y se deslizan á recrearse por las ondas dulces de los rios , donde atraídos con la copia del mantenimiento , y con la suavidad de las aguas regalados , y con la tranquilidad de las ondas entretenidos , como encantados en la frescura y amenidad de sus vivares , ó apartamientos , pasan lo que les resta de la vida , olvidados de todo punto de su primero domicilio. En las Historias antiguas habemos leído de muchos , que deseando ver con los ojos lo que con lección de libros habian peregrinado , corrieron muchas provincias , y mares , como hizo Pitágoras , que vió los Adevinos de Ménfis , Platon á todo Egipto , y aquella costa de Italia , que antiguamente se llamaba la grande Grecia , que no le costó poco trabajo : pues floreciendo su nombre en las Academias de Atenas , tuvo por bien ( como dice San Gerónimo ) antes andar desconocido , y aprender vergonzosamente ajenas doctrinas , como discípulo , que jactarse de las suyas , como maestro : y como anduviese en seguimiento de las letras , que entonces parecia que iban huyendo de los hombres , esta dificultosa empresa le costó la libertad , y así vino á

ser peregrino, y captivo. Y muchos varones nobles leemos haber salido de España, y Francia por conocer á Tito Livio, fuente de la elocuencia, y valió la fama de este hombre para atraer á aquellos, á quien la contemplacion y grandeza de Roma, no pudo llevar tras de sí, y en aquella edad hubo grandes milagros nunca oídos, y dignos de ser celebrados en la duracion de los siglos, que á muchos hallándose en la triunfante Roma, no les hartaba su deseo, como adelante se verá en DON ALONSO, y se salian de ella codiciosos de conocer cosas nuevas y peregrinas. Dejo de tratar, entre otros muchos, de Apolonio, que pasó de la otra parte del Caucasos los Escitas, Masagetas, y los ricos Indios, y revolió con muchas distancias á ver los montes de la Luna, y mas del Sol en Etiopia, y tantas tan diversas provincias, que para persuadirnos á que el trabajo de un hombre las pudo andar todas, hay necesidad de que creamos, que no le debió de ayudar poco á Apolonio para esto el nombre de Mago, que vulgarmente todos los escritores le atribuyen. Ya tenemos noticia de lo que nuestros Españoles navegaron de medio dia al occidente, del grande, y espacioso continente de Tierra-firme, que hallaron de las muchas Islas con oro, piedras y perlas, y enriquecidas, que descu-

brieron. Tambien se acordarán los nuestros de aquel venturosísimo navío, por nombre Vitoria, el cual circundó todo el mundo, que por particular favor dado á la ventura de Cesar Carlos Quinto, lo concedió el cielo al animoso Magallanes y sus compañeros, donde se manifestaron á los ojos de aquellos hombres (dignos de que la tierra los honre) muchos lugares, y montes poblados de gentes bárbaras, no conocidos por los Antiguos, que aunque se glorié Alejandro de Macedonia, y levante su espíritu al cielo por haber sido el primero que pasó de la otra parte del Oriente en jornada segura por tierra; pero no con navíos, como lo refiere Vopelio en su Cosmografia, por lo cual como señor pontentísimo, que señoreó el mundo, todos levantan y engrandecen su nombre, y nunca se cansa Quinto Curcio, Dion, y Clitarco, y otros de encaecer esta felicidad, que bien considerado, á los que vivimos ahora no nos ha de maravillar lo que á los pasados, teniéndolo por cosa monstruosa; pues vemos á este caballero, y á los que iban en su compañía, que corrieron por tantas tierras, y mares, que si todo lo que anduvo Alejandro se juntase, y numerase con lo que DON ALONSO ha andado, no será la décima parte. Pues ya sabemos que el divino Poeta Homero,

como consta por sus obras ( que en esto es digno de que se le conceda la gloria, como en lo demas ) no tuvo noticia de estas partes , y aunque á Ulises, y á Nestor dió epítetos, y atributos de prudentísimos, no fué porque hayan sido señalados en los estudios de las letras, sino por haber tratado, y conversado con varias naciones, y visto muchas repúblicas, y costumbres diferentes : Y haber Don Alonso navegado mas que el famoso Ulises, no hay para que dificultarlo; pues cuanto pudo navegar este Griego. fué lo que por sus Historias parece, desde el archipiélago, y mar Egeo, al mar Ionio, y todo el Mediterraneo, y sus costas, hasta romper por el estrecho de Gibraltar, y correr parte del Oceano, y llegar á la gran ciudad de Lisboa, que la dejó ilustre con su nombre. Pero este animoso caballero habiéndose eriado desde su niñez en la casa del Rey Felipe, nuestro señor, como él lo dice al principio de su libro, y siguiéndole en todas sus jornadas, como en la primera que hizo á Flandes lo escribe con manifi- cencia de estilo Cristoval Calvete de Estrella, coronista de su Magestad, en su viage, donde refiere el nombre de D. Alonso, llamándole de Zuñiga Corrió, no una, pero muchas veces, todas las provincias que contiene nuestra España, Italia, Fran-

cia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Boemia, Moravia, Silesia, Austria, Ungria, Stiria, y Carintia; y no contentándose con esto, ni con tener lugar en la casa de tan alto señor, en cuyo servicio ayudado de su virtud, linage, é ingenio, como los demás caballeros pudiera acrecentar su casa, encendido en su deseo, sabiendo que el apartado Reino del Perú y provincias de Chili rebelados contra el servicio de su Rey, habian tomado las armas, sin temer los grandes peligros, y dificultades de tan largas derrotas, y jornadas, salió de Londres, y vuelto á España, navegó por el Oceano al Poniente, y tocando de paso en muchas Islas, llegó á Tierra firme, donde atravesando las altísimas sieras de Capira, pasó al Oceano exterior, llamado mar del Sur; y descubrió otro polo, y otras estrellas, y corrió por todos los Reinos del Perú, pasando la linea equinocial, y torrida zona, y siguiendo siempre sus designios. Pasó asimismo el trópico de Capricornio, y costó los grandes despoblados de Atacamá, y Copiapo, donde el seco, y pelado suelo no consiente cosa viva: Y entrando por los términos de Coquimbo, pasó la linea, y el famoso ( aunque pequeño ) valle de Chili, de el cual toma nombre toda aquella provincia. Y dejando atras la fértil llanura de

Mapochó, llegó á las riberas de los Pro-maucaes, y atravesó el arrebatado rio Maule, y el raudó Itata, y barqueando el caudaloso Biobio, el cual hasta el mar conserva siempre su nombre, entró en el indómito Estado de Arauco. Y despues de haber dado fin á la porfiada guerra, que el mismo escribe, y hallándose en siete batallas campales, y otras muchas escaramuzas, y rencuentros, y en la fundacion, y poblacion de cuatro ciudades, pasó las levantadas montañas de Puren, y llegó á Cauten, y su espaciosa tierra, vadeando el ancho Nivequeten hasta arribar al Lago de Valdivia. Y no satisfecho con haber andado tantas, y tan estrañas provincias pasó adelante al descubrimiento, y conquista de la última, que por el estrecho de Magallanes está descubierta hasta el valle de Chili: y surcando en piraguas el archipiélago de Ancudbox, ó gran número de Islas, saltando en algunas dellas, atravesando el ancho desaguadero, con treinta soldados entró la tierra adentro, y llegó adonde ninguno hasta ahora ha llegado. Y en conclusion, con deseo de descubrir otro mundo abriendo para ello nùevos caminos, se puso casi debajo de el Antártico, pasando para llegar allí innumerables rios, isleos, promontorios, volcanes, montañas asperísimas, comunicando y conversando con estrañas y

diferentes naciones, así en lenguas, como en costumbres, ritos, leyes, naturalezas, figuras, y trages, habiendo dado fin á todas estas jornadas, y escrito la primera parte de su Araucana, y vuelto á España á la corte de su Rey, á continuar el servicio de su casa, antes que acabase de cumplir los veinte y nueve años de su edad.

De donde sacaremos con cuanta mayor ventaja debiera celebrar ahora Homero, el esfuerzo, y prudencia de este caballero, con los demas que le siguieron, si hubiera de tener atencion á sus trabajos, navegaciones, jornadas, batallas, y peligros, retirándose a lo mas apartado, y escondido de la tierra, entrando por las oscuras tinieblas de lo incógnito, y peligroso, para traernos á los presentes, y dejar á los por venir claridad de lo que vieron, y descubrieron: Y porque con mayor relacion de verdad, y admiracion nos quedase esta peregrinacion, y jornadas dignas de memoria, quiso nuestra buena suerte fuese tal su ingenio, que ayudado de las fuerzas de él, y de sus estudios, con no cansado trabajo, y con generoso cuidado, guiado por natural inclinacion, abriese camino para escribir tan dificultosa empresa, aspirando sus designios á lo sumo de la gloria; pues andando envuelto entre las mismas armas, escribió esta

**Historia en verso heroico , á cuya pureza de lengua Castellana , facilidad , igualdad , y dulzura en el decir , se le debe tanta gloria por famoso Poeta , como por famoso soldado , donde parece no haber tenido hora de descanso ; pues cuando se aflojaba la cuerda al reposo , se ocupaba en escribir las jornadas del dia pasado , como lo dice en el Canto veinte y tres :**

Estando así una noche retirado  
Escribiendo el suceso de aquel dia.

**Virtud digna de eterno loor del que llega á ser tan venturoso , que puede juntar las armas , y las letras , y no es cosa que trae consigo estraneza letras , y armas ; antes es negocio . que se debe celebrar con estraños loores , haber venido la prudencia humana á quitar de entre los hombres este divorcio , tan injustamente puesto , reconciliando para nuestro provecho estos dos ejercicios ; porque de la suerte que es cosa importante , que suceda á la tristeza la alegria , y al trabajo el descanso , y al estruendo , y alboroto , la quietud ; así despues de la braveza de las armas , enemigas del reposo , hacen en el alma un asiento suavísimo y saludable la tranquilidad de los estudios , el sosiego de la leccion de los buenos libros , con cuya apacible comunicacion el hombre**



se restaura de sus trabajos , y volviendo á recogerse en sí mismo , se pone en pacífico y glorioso estado. Significacion tiene , y no vulgar , lo que los antiguos dicen del Dios Marte en sus Historias fabulosas , que para templar su aspereza , y terribilidad , le vinieron á dar por consorte á Venus , porque atrayéndole con su tierna hermosura , y con la dulzura de sus alhagos , mitigáse el rigor de su condicion implacable , que no es de poca consideracion la pintura , que los poetas hicieron , si nos diera lugar para estendernos en este paso esta figura , que por tener sombra de deleite humano , nos quita la libertad de hacer discurso en ello. Y así pasando adelante en lo primero, quien considerare á Plinio Segundo, tesoro de toda la erudicion humana , en él se verá , si el haber seguido la guerra como la siguió le pudo ser impedimento , para que no fuese profundo Filósofo , sacando á luz aquella Historia , donde mostró un Teatro de toda la hermosura de la Madre Naturaleza , ó por mejor decir , de la ordinaria potestad de Dios. ¿ Qué diremos de Julio Cesar , que en las noches escribia , con estudiosa puntualidad , las jornadas de los dias que peleaba ? Y de Teodosio , que templando las batallas con el canto de las musas , entre los Cimbros , y Saurómatas , se

divertia por algunas horas de todo lo que era furor de Marte ? Pues qué diremos de Pericles , de Alcibiades , elocuentísimos ? Del grande Alejandro , que heredó tanta parte de erudicion de su maestro Aristóteles ? Y el piadoso poeta Aurelio Prudencio , y el nuestro , honra de las españolas Musas , Garcilaso de la Vega , siendo soldado , y teniendo á su cargo algunas banderas de infantería española , en tiempo del emperador Carlos Quinto , fué tan escogido en el ejercicio de las armas , cómo excelente en la dulzura de sus versos , dice en la Egloga III.

Entre las armas del sangriento Marte ,  
Dó apenas hay quien su furor contraste ,  
Hurté del tiempo aquesta breve suma  
Tomando ora la espada , ora la pluma.

De aquí nació aquel bien considerado Soneto del duque de Medina-Celi , que despues de haber gobernado en Sicilia , fué á los Estados de Flandes , que dice de esta manera á DON ALONSO.

¡ Quén jamas vió caber en un sugeto  
Tres virtudes heroicas sublimadas  
Como se ven en vos hoy colocadas ,  
Con provechoso fruto , y raro efecto !

En que os habeis mostrado tan discreto ,

Cuanto vos las teneis mas adornadas ,  
Con dulcísimo son comunicadas ,  
Mas al de ingenio , y juicio mas perfecto :

Así en Virgilio , y Livio no se vieron ,  
Ni en el divino Julio esclarecido :  
Que su fama hasta vos han sustentado :

Dése os la palma , pues habeis subido  
Donde pocos , al fin , hasta hoy subieron ,  
Y os han Marte, y las musas consagrado.

De estas tres virtudes , de las dos pienso  
que se ha tratado alguna cosa , que son  
aquellas que se hallan escritas de Plinio ,  
en una Epístola , que está al principio de la  
natural historia, donde dice haber alcanza-  
don de Dios , y merecer llamarse dichosos  
aquellos que hacen cosas dignas de escri-  
birse , ó que escriben cosas dignas de leerse,  
y sobre todos bienaventurados los que al-  
canzaron lo uno , y lo otro. Y aunque hu-  
biera cumplido non Alonso con estas dos  
virtudes , escribiendo en prosa esta Histo-  
ria con aquella verdad , y partes que quiere  
Quintiliano , que sea para mas satisfaccion  
de su opinion , y para mas opinion de nues-  
tra nacion la escribió en verso heroico ,  
para que fuese mas universal esta forma de  
escritura , cuanto lo es mas la Poesía , que  
la Historia. Porque con el verso muestrau

los Poetas la grandeza , esplendor , erudicion , y efetos , que nos enseñan , deleitan , y mueven los ánimos , como los altos Oradores ; porque verdaderamente , sino hubiera Poetas , no parecieran , como parecen las hermosuras de esta naturaleza criada : porque estos son los que las conocen , y dan á conocer con la divinidad de los versos , como ellas son. Y ha habido algunas naciones de tanta infelicidad , que por no producir en ellas el cielo Poetas , vienen á hallarse faltas de toda elegancia , urbanidad , y hermosura : Y su ingenio de DON ALONSO es de suerte , que cuando sus razones no las sujetara á las ligaduras de los versos , y consonantes , con aquel número , igualdad , y concinidad , que en ellos vemos ; su espíritu , sus extraordinarios pensamientos , retirados del comun discurso , lo muestran verdaderamente Poeta ; porque no lo es solamente ( como dice Fracastorio ) el que en número de pies , cadencia de ritmo lo manifiesta ; pero tambien merecerá este nombre el que lo fuere por naturaleza , aunque no lo muestre por la pluma. Y de todo esto resultará estimar en mucho las obras de este caballero : pues juntando en él , á competencia , la fuerza del arte , con la naturaleza , lo vinieron á hacer tan insigne , que con razon se podrá España defen-

der con él , contra la soberbia , y presuncion de los estrangeros , que yo estoy cierto , que si atentamente le miraren , y consideraren , hará con su dulce canto el efecto que el Escudo poderoso de Palas ; y este será el que nos defeenderá de aquí adelante , y será suficiente para rebatir los golpes , que contra nuestra nacion descargaren los envidiosos Escritores. Y porque todas las virtudes resplandecen mas en un ilustre , y generoso supuesto , será esta la tercera virtud en este discreto caballero , que tanto mas le adornan las armas y las letras , quanto mas honrado debe ser por la antigüedad de su linage , y casa : que su origen y calidad dirá bien la nobilísima villa de Bermeo , cabeza de Vizcaya , donde sobre el Puerto , y cerrado Muelle , está fundada de gruesos y anchos Muros , labrados de sillería , la antigua Torre de Ercilla , celebrada en los antiguos cantares de aquella tierra , y ensalzada con la gloria de sus abuelos , Señores de ella , cuyo nombre conserva para testimonio de su nobleza DON ALONSO DE ERCILLA , Caballero de la Orden de Santiago , y Gentil-hombre de la Cámara del Emperador , de quien se ha tratado en este Elogio , hijo diguo de Fortunio Garcia de Ercilla , Caballero de la misma Orden , que por sus divinas obras , dejó perpetua memoria de

su raro ingenio , siendo de las naciones es-  
trangeras llamado por excelencia , *el Sutil*  
*Español* , y porque ( con los versos de su  
hijo , daré mejor remate á esta escritura  
que podria con los agenos ) en la segunda  
Parte de la Araucana , canto veinte y siete ,  
dice desta manera :

Mira al poniente , á España , y la aspereza  
De la antigua Vizcaya , de dó es cierto ,  
Que procede , y se estiende la nobleza ,  
Por todo lo que vemos descubierto :  
Mira á Bermeo cercado de maleza ,  
Cabeza de Vizcaya , y sobre el Puerto  
Los anchos Muros del Solar de Ercilla ,  
Solar antes fundado , que la Villa ,

Año de 1585.

## SONETO

A DON ALONSO DE ERCILLA.

Pareta corriendo con ligero paso  
Maron de Mantua , y de Esmirna Homero ,  
Cada cual procurando ser primero  
En la difícil cumbre del Parnaso :

Van de la Italia Ariosto , el culto Taso ,  
Y del pueblo famoso del Ibero  
Bescan , Mendoza célebre , y sincero  
Y el ilustre y divino Garcilaso :

Vais despues de ellos, generoso Ercilla;  
Y aunque en tiempo primero que vos fueron,  
Pasais delante á todos fácilmente,

Apolo en veros tal se maravilla,  
Y antes que á todos los que allá subieron,  
Con lauro os ciñe la sagrada frente.

## DECLARACION

*De algunas dudas, que se pueden ofrecer  
en esta Obra.*

**CHILI** es una provincia grande, que contiene en sí otras muchas provincias : toma el nombre de Chili toda la provincia por un valle, del cual tuvieron primero noticia los Españoles por el oro que en él se sacaba, y como entraron en su demanda, pusieron nombre de Chili á toda la tierra hasta el estrecho de Magallanes.

*El estado de Arauco* es una provincia pequeña de veinte leguas de largo y siete de ancho poco mas ó menos, que produce la gente mas belicosa que ha habido en las Indias, y por eso es llamado el Estado indómito : llámanse los Indios dél Araucanos, tomando el nombre de la proviucia.

*Puelches* se llaman los Indios de la sierra, que son fortísimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.

*Arcabuco* es una espesura grande de árboles altos y boscage.

*Bokío* es una casa pagiza grande de sola una pieza sin alto.

*Llauto* es un trocho ó rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por la fren-



te, y les ciñe la cabeza : son labrados de oro y chaquira con muchas piedras y diges en ellos, en los cuales asientan las plumas ó penachos, de que ellos son muy amigos : no los traen en la guerra, porque entonces usan celadas.

*Chaquira* son unas cuentas muy menudas á manera de aljofar, que las hallan por las marinas, y cuanto mas menuda es mas preciada : labran y adornan con ella sus llantos, las mugeres sus hinchos, que son como una cinta angosta que les ciñe la cabeza por la frente, á manera de vidrios : andan siempre en cabello, y suelto por los hombros y espaldas.

*Yanaconas* son Indios mozos amigos, que sirven á los Españoles, andan en su trage, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido : pelean á las veces en favor de sus amos, y algunos animosamente, especial cuando los Españoles dejan los caballos, y pelean á pie, porque en las retiradas los suelen dejar en las manos de los enemigos, que los matan cruelísimamente.

*Pallá* es lo que llamamos nosotros señora; pero entre ellos no alcanza este nombre sino la noble de linage, y señora de muchos vasallos y hacienda.

*Apó* es señor, ó Capitan absoluto de los otros.

*Eponamon* es nombre que dan al demonio, por el cual juran cuando quieren obligarse infaliblemente á cumplir lo que prometen.

*Cacique*, quiere decir señor de vasallos, que tiene gente á su cargo.

*Los Caciques* toman el nombre de los valles de donde son señores, y de la misma manera los hijos ó sucesores que suceden en ellos : declárase esto, porque los que mueren en la guerra se oirán despues nombrar en otra batalla, entiéndase que son los hijos ó sucesores de los muertos.

*Coquimbo* es el primer valle de Chili, donde pobló el Capitan Valdivia un pueblo, que le llamó la Serena, por ser él natural de la Serena : tiene un muy buen puerto de mar, y llámase tambien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.

*Mapochó* es un hermoso valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Santiago, y llámase asimismo el pueblo Mapochó.

*Penco* es un valle muy pequeño y no llano; pero porque es puerto de mar poblaron en él los Españoles una ciudad, la cual la llamaron la Concepcion.

*Angol* se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los confines de Angol.

*Cauten* es un valle hermosísimo y fértil, donde los Españoles fundaron la mas prospera ciudad que ha habido en aquellas partes, la cual tenia trescientos mil Indios casados de servicio: llamáronla Imperial, porque cuando entraron los Españoles en aquella provincia hallaron sobre todas las puertas y tejados águilas imperiales de dos cabezas hechas de palo á manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa y de notar, pues jamas en aquella tierra se ha visto ave con dos cabezas.

*Villarica* es otro pueblo que fundaron los Españoles á la ribera de un lago pequeño cerca de los volcanes, que lanzaban á tiempos tanto fuego y tan halto, que acontece llover en el pueblo ceniza.

*Valdivia* es un pueblo bueno y provechoso, tiene un puerto de mar por un rio arriba tan seguro, que varan las naos en tierra, y está fundado no muy lejos de un gran lago, al cual y á la ciudad llamó Valdivia de su nombre: entiéndese que cuando se fundaron estos pueblos, era Valdivia Capitan General de los Españoles, y á él se atribuye la gloria del descubrimiento y poblacion de Chili.

*Caupolican* fué hijo de *Leocan*, y *Lautaro* hijo de *Pillan*. Declaro esto, porque como son Capitanes señalados, de los cuales

la historia hace muchas veces mencion, por no poner tantas veces sus nombres me aprovecho de los de sus padres.

*Mita* es la carga ó tributo que trae un Indio tributario.

*Mitayo* es el Indio que la lleva ó trae.

# LIVRES

## EN LANGUES ÉTRANGÈRES.

CHEZ CORMON ET BLANC.

---

*ESPAGNOLS, Espagnols-Français, etc.*

**A**RAUCANA (la), por Ercilla, in-18. 4 vol. jolie édition, pap. vél. 1821.

Aventuras de Telemaco, espagnol et anglais, in-12. 2 vol. *Paris*, 1803.

Bovadilla política para corregidores y señores de Vasallos, in-fol. 2 vol.

Cabaña Indiana y café de Surate, por Bernardin de St-Pierre, in-18. jolie édition, 1820.

Cartas y vida de Heloysa y Abelardo, in-18, avec deux beaux portraits, 1815.

Catecismo histórico, por Fleury, in-12. 2 vol. avec 14 planches.

Chantreau nuevo ó gramática francesa, al uso de los Españoles, sacada de los mejores gramáticos, gros vol. in-8. très-jolie édition. *Bordeaux*, 1817.

**Coleccion española de piezas en prosa y en versos , sacadas de varios autores Españoles , por J. L. B. C. , seconde et jolie édition augmentée , in-18. 2 vol. 1819.**

**Confesiones de S. Agustin , traducidas por el padre de Ribadeneyra , gros in-12.**

**Contrato (el) social , por Rousseau , traduit en espagnol , in-18. jolie édition , 1821.**

**Diccionario Español-Italiano , é Italiano-Español , por Cormon y Manni , 2 vol. carrés , jolie édition. *Lyon* , 1821.**

**Dictionnaire espagnol-français et français-espagnol , par Sobrino , in-4. 3 vol. 1789.**

**—Même livre , par Séjournant , in-4. 2 vol.**

**—Même livre , avec la prononciation , par Gattel , in-4. 2 vol. *Lyon* , 1803.**

**—Même livre , de poche , in-16. 2 vol. 1816.**

**—Même livre , par Cormon , in-8. 2 vol. ( sous presse ).**

**Don Quijote de la Mancha , por Cervantes , in-12. 4 vol. jolie édition. *Bordeaux*.**

**—Même livre , très-jolie édition , conforme à la troisième publiée par l'académie espagnole , in 16. 6 très-gros vol.**

- avec 6 jolies fig. avant la lettre. *Lipsie*,  
1800.
- Estela traducida de Florian ; jolie édition,  
in-18. 1820.
- Fabulas literarias , por Yriarte , in-18.  
1816.
- Galatea imitada de Cervantes por Florian,  
traducida por Pellicer , in-18. 1817.
- Gil Blas de Santillana , in-18. 6 vol. jolie  
édition. 1819.
- Gonzalo de Córdoba , traducido de Florian  
por Peñalver , in-18. 2 vol. 1811.
- Gradus ad Parnassum* ( latin y español ),  
in-8. 2 vol. *Madrid* , 1789.
- Grammaire ( nouvelle ) espagnole, à l'usage  
des Français , par l'abbé Pelegrin , in-8.  
1818.
- Historia de la conquista de México, pobla-  
cion y progresos de la América septen-  
trional ( nueva España ), por Solis , in-18.  
5 vol. jolie édition , 1819.
- Historia del famoso predicador Fray Ge-  
rundio de Campazas , in-18. 5 vol. jolie  
édition , 1820. ( *Ouvrage satirique du P.  
Isla , contre les mauvais prédicateurs.* )
- Maître d'espagnol , por Cormon , in-8. cin-  
quième édition , 1820.
- Monarquía hebrea , por don Vicente Ba-  
callar , in-18. 4 vol.
- Montenegro, itinerario para los párocos de  
Indias , in-4.

**Noches lugubres** , por Cadalso , seguidas del diuicuento honrado por Jovellanos , grs in-18. jolie édition , papier fin , 1818.

**Novelas nuevas de Florian** por Zavala y Zamora , in-18. 1819.

**Novelas ejemplares de Cervantes Saavedra** , in-18. 4 gros vol. jolie édition , avec 5 fig. 1816.

**Numa Pompilio** , rey de Roma , traducido de Florian , in-18. 2 vol 1809.

**Obras de la madre de Agreda** , in-fol. 3 vol.

**Pablo y Virginia** , trad. por Alea , in-18. 1817.

**Parnaso Español ( tesoro del )** , 6 poesías selectas y recogidas por Quintana , in-18, 4 très-gros vol. jolie édition , 1817.

**Práctica del consejo real en el despacho de los negocios consultativos , contenciosos , etc.** por Escolano , in-fol. 2 vol. rel. *Madrid* , 1796.

**Quevedo obras Jocosas** , in-8. 4 vol. papier vélin , jolie édition , 1821

**Robinson ( el nuevo )** , por Campe , traducido y corregido por don Tomas Iriarate , in-18. 3 vol. jolie édition , carte , 1820.

**Siglo Pitagorico** , y la vida de don Gregorio Guadaña , por Gomez , in-4. fig. *Bruselas*.



**Sueños morales , Visiones y Visitas de Torres , con don Francisco de Quevedo , por Madrid , gros vol. in-18. jolie édition , 1821.**

**Teatro moral de la vida humana en cien emblemas , con enchiridion de Epicteto y la tabla de Cebes , traducido de Otho Voenius , in-fol. grand papier , 100 fig. Amberes , 1755.**

**Werther , traduit de l'allemand de Goëthe , en espagnol , in-12. Paris.**

*ANGLAIS , Anglais-Français , etc.*

**Adventures ( the ) of Telemachus , in-12. gros vol. jolie édit. Paris.**

— **Même livre , anglais-français , in-12. 2 vol. jolie édition. Paris.**

**Athenian Letters , or correspondance during the Peloponesian War , in-8. 3 vol. 1800.**

**Blackwell's memoirs of the court of Augustus , in-8. 7 vol. Basil.**

**Blair's lectures on rhetoric and belles-lettres , in-8. 3 gros vol. Basil , 1801.**

**Clarendon's history of the civil War in England et his Lif , in-8. 17 vol. Basil.**

**Clarke's sermons on the following subjects , 10 vol. in-8. sixième édition , rel. en bon état. London , 1744.**

**Cook , Clerke and Gore voyage to the pacific Ocean , in-8. 3 vol. Dublin , 1784 , cartes , rel.**

**Coxe's Travels in Switzerland , and in the country of the Grisons , in-8. 3 vol. et atlas. Basil , 1802.**

**Dictionnaire anglais-espagnol et espagnol-anglais , par Barette , in-4. 2 vol. Lyon.**

**— Même livre , par Gattel , in-16. 2 vol. jolie édit. Paris.**

**Dictionnaire de poche , anglais-français et français-anglais , par Nugent , et revu par Ouiseau , in-16. 2 vol. avec une jolie vue de Londres. Paris , 1816.**

**Dodsley's fables for the yourth , in-12. Paris.**

**Elémens de conversation anglaise , par Perrin , in-8. jolie édition. Bordeaux , 1818.**

**Gil Blas , transl. by smollett. in-12. 4 vol. jolie édit. Lyon , 1815.**

**Grammaire anglaise , par Turner , avec notes , etc. , par Boniface , in-8. Paris , 1816.**

**Haussner. Phraséologie , ou dictionnaire anglais et allemand , très-gros vol. in-8. grand raisin. Strashourg , 1798.**

**History of england in a series of letters from a nobleman to his son , in-8. 2 vol. Basil , 1800.**

**Introduction à la lecture et à l'orthographe de la langue anglaise**, par Scott, avec un vocabulaire français et anglais, etc. par Maillet, gros vol in-12. *Paris*.

**Knox's essays moral and literary**, in-8. 3 vol *Basil*, 1800.

**Knox's ( vicesimus ) essays moral and literary, and Winter evenings or lucubrations on life and letters**, in-8. 5 vol. *Basil*.

**Letters select by lady Montague's**, with notes, in-18. jolie édition. *Paris*, 1818.

**Maître d'anglais**, par Cobbett, cinquième édition, augmentée par Duroure, très-gros in-8. *Paris*, 1815.

**Ministre of Wakefield**, tout anglais, in-12. jolie édition, 1818.

— **Même livre**, in-18. jolie édition. *Renouard*.

— **Même livre et même édition**, in-18. avec 6 jolies figures.

**Paradis perdu de Milton**, en anglais, avec la traduction française par Delille, 3 vol. gr. in-4. pap. ordinaire. *Paris*, 1805, rel. filets.

**Paul and Virginia**, gros in-18. jolie fig. *Paris*, *Crapelet*, 1816.

**Pope's Works with notes and illustrations by Warton**, in-8. 9 vol. *Basil*.

Robertson's history of Charles V, in-4.  
3 vol. *London*, 1769, mi relié.

Robertson's historical disquisition concerning India, in-8. *Basil*.

Shakespear's selected plays, with notes ;  
etc. in-12. 6 vol. jolie édit 1809.

Smith's inquiry into the nature and causes  
of the wealth of nations, in-8. 4 vol.  
*Basil*. 1801.

Sterne's sentimental journey, throug  
France and Italy, in-18. jolie édition,  
*Renouard*.

— Même livre et même édition, in-18.  
avec 6 jolies figures.

— Même livre, anglais-français, in-4. 2  
vol. figures, superbe édit. *Didot*.

Synonymes anglais, avec la traduction  
française, par Labarthe, in-8. 2 vol.  
*Paris*, 1803.

Thompson's Seasons, with the life of the  
author, anglais-français, in-18. 2 vol. fig.  
*Bordeaux*, 1808.

— Même livre, tout anglais, gros in-18.  
avec 2 jolies fig. *Bordeaux*

Transactions ( the philosophical ) from the  
end of the year 1750, abridged, in-4.  
10 vol. rel. en 12, fig. *London*.

Vocabulaire classique, anglais-français,  
par Wanostrocht, in-8. *Paris*.

*ITALIENS, Italiens-Français, etc.*

Alberti, dizionario universale critico, enciclopedico della lingua italiana, in-4. 6 vol. *Lucca*, 1797.

Alfieri della Tirannide, in-18. 2 vol. *Torino*.

Alfieri tragedie, 22 parties en 6 vol. grand in-16. jolie édition, beau pap. *Venise*, 1817.

Alfieri tragedie, e prose appartenenti alle tragedie, in-16. 6 vol. brochés en 25 parties *Venezia*, 1819.

Amori delle piante poema con note filosofiche di Darwin; traduzione dall' inglese di Gherardini, in-12. seconde et jolie édition, *Milano*, 1818.

Appiano opere poetiche, in-8. 4 vol. grand raisin cartonnés, belle édition. *Turin*, *imprimerie royale*, 1815.

Arte de giardini inglesi, seconde édition très-augmentée par l'auteur, in-8. 2 vol. avec 40 planç. *Milan*, 1813.

Baretti opere scritte in lingua italiana (frusta letteraria), in-8. 3 vol. belle édition. *Milan*, 1813.

Berleudis stanze. sonetti e capitoli, petit in-12. 3 vol. fig. *Torino*, 1785.

Dante, la divina commedia col commento e

- le note di Venturi, 3 très-gros vol. in-18. portrait. *Firenze*, 1819.
- Dictionnaire italien-français et français-italien, par Alberti, in-4. 2 vol. *Gênes*, 1811.
- Même livre, *de poche*, revu par Lauri, in-16. 2 vol. *Lyon*, 1819.
- Erizzo le sei giornate, in-8. jolie édition, portrait. *Milan*, 1815.
- Fiori di Divozione ossia esercizio di christiana pietá, in-8. *Torino*, 1818.
- Giardino di Divozione ossia esercizio di Christiana pietá, in-18. *Torino*, 1818.
- Goffredo ( il ) o la Gerusalemme liberata, con gli argomenti di Gio. Vincenzo Imperiale, in-18. 2 gros vol. portrait. *Paris*, 1806.
- Goldoni scelte commedie, in-8. 12 vol. bonne édition. *Padova*, 1811 à 1817.
- Grammatica nuova italiana e francese di Goudar, nuova e bella edizione accresciuta da L. R. gros vol. in-12. *Torino*, 1813.
- Grammatica ragionata della lingua francese, da Biagioli, in-8. *Paris*, Didot, 1814.
- Italiano ( nuovo ) in Parigi, ovvero nuova grammatica francese con domande e risposte, ad uso degli italiani, da Duc, in-12. *Torino*, 1813.

- Lavater ( il )** portatile, traduzione dal francese, 2 vol. grand in-18. avec 63 fig. coloriées. *Milano*, 1811.
- Lettere d' una Peruviana**, trad. da Deodati, italien-français, in-18. 2 vol. jolie édit. portrait, 1810.
- Lippi ( Zipoli )** il malmantile racquistato, in-4. 4 vol. avec 5 fig. *Pratto*, 1815.
- Maître italien de Veneroni**, refondu et augmenté par Lauri, gros vol. in-8. *Lyon*, 1820.
- Metastasia** opere drammatiche e poetiche, in-12. 8 gros vol. jolie édition. *Padova*, 1816.
- Monti** tragedie, deuxième et jolie édition. gran in-16. *Livorno*, 1818.
- Orlando furioso**, di Lodovico Ariosto, in-8. 5 vol. jolie édition, avec 2 portr. *Milan*, 1815.
- Orlando innamorato** di Boyardo, rifatto da Berni, in-12. 4 gros vol. fig. *Parigi*, 1768.
- Ortografia moderna italiana**, in-4. *Padova*, 1795.
- Pastor fido** di Guarini, gros in-18. avec 1 fig. *Pinorolo*.
- Petrarca** rime, très-gros in-18. portrait. *Pinorolo*.
- Rabbi sinonimi** ed aggiunti italiani, édi-

tion augmentée par Bandiera , in-4.  
*Parma.*

Raccolta di novelle, in-8. 3 vol. jolie édition , avec 2 beaux portraits. *Milan*,  
1804.

Rime del Pelegrino Salandri, in-12.

Sacchetti novelle, très-jolie édition in-12;  
3 vol. avec un beau portrait. *Milan*,  
1813.

Salomone fiorentino opere poetiche, nouvelle édition, grand in-16. 2 vol. papier fin *Livorno*, 815.

Schedoni delle influenze morali, seconde édition , revue et augmentée par l'auteur , in-8. 2 vol jolie édit. *Modena*,  
1815.

Schlegel corso di letteratura drammatica tradotto, con note e addizioni, da Gherardini, grand in-12. 3 vol. jolie édition. *Milan*, 1817.

Traité de la prosodie italienne , par Chatau , troisième édition , beau papier , petit vol, in-12. 1816.